

**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA  
EDUCACIÓN  
CARRERA DE HISTORIA**



**“EL MOVIMIENTO INSURRECCIONAL DE TARIJA DURANTE EL  
PROCESO DE LA INDEPENDENCIA, (1810-1825)”**

**Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia**

**POR: SIMÓN AMADON SÁNCHEZ CARI**

**TUTOR: Dra. MARÍA LUISA SOUX**

**La Paz - Bolivia**

**2018**

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	4
<b>CAPITULO I</b> .....	
<b>TARIJA DEL APOYO A BUENOS AIRES A LA JUNTA DE GUERRA</b> .....	22
1. Tarija dentro la Intendencia de Salta. ....	22
2. Los movimientos juntistas y la situación de Tarija .....	26
3. La Junta de Buenos Aires y la adhesión de Tarija .....	31
4. Acciones de Cotagaita y Suipacha y la representación de José Antonio Larrea	42
5. La Junta Subalterna de Tarija.....	48
5.1. Proclama de la Junta .....	50
5.2. La Junta de Guerra y los caudales de Potosí.....	55
<b>CAPÍTULO II</b> .....	
<b>TARIJA, UN ESPACIO ESTRATÉGICO DE LA GUERRA EN CHARCAS</b> .....	64
1. Avances y retrocesos .....	64
1.1. La derrota del segundo Ejército Auxiliar .....	67
1.2. La adhesión del Marqués de Tojo .....	71
2. El tercer Ejército Auxiliar y Martín Güemes .....	73
3. El llamado “Cuarto Ejército Auxiliar” .....	79
<b>CAPÍTULO III</b> .....	
<b>LA HISTORIA LOCAL: LOS MOVIMIENTOS INSURGENTES EN TARIJA</b> .....	83
1. Insurgencia y liderazgos .....	83

1.1. Pedro Antonio Flores .....	85
1.2. José Olivera .....	88
2. Los caudillos locales en un escenario crítico .....	91
2.1. La toma de Tarija y la muerte de un prócer .....	93
2.2. Continúa la lucha .....	95
2.3. Méndez y su Campamento de Carachimayo .....	97
2.4. La acción de Guerrahuaico .....	99
<b>CAPÍTULO IV .....</b>	
<b>SISTEMA DE ORGANIZACIÓN DE LOS INSURGENTES .....</b>	<b>102</b>
1. El liderazgo de Martín Güemes y las partidas tarijeñas .....	102
2. La organización de las Tres Divisiones .....	108
2.1. Estructura y Organización .....	109
2.2. Los jefes locales .....	115
3. Ubicación geográfica de las Tres Divisiones .....	117
3.1. La División de Bermejo .....	120
3.2. La División de San Lorenzo .....	122
3.3. La División de Salinas .....	123
<b>CAPÍTULO V .....</b>	
<b>DOS AÑOS DE LUCHA A MUERTE: 1816-1818 .....</b>	<b>126</b>
1. La Serna en Tarija y el Marqués de Tojo .....	126
2. La batalla de la Tablada .....	138
3. Cambio del centro de operaciones .....	150

3.1. Triunfo de Rojas en la Misión.....	154
3.2. La vasta región tarijeña .....	157
<b>CAPÍTULO VI .....</b>	
<b>DEL CONTROL REALISTA A LA INDEPENDENCIA .....</b>	<b>160</b>
1. El “Moto” Eustaquio Méndez y su actuación .....	160
2. La pérdida de grandes caudillos.....	164
3. El juramento de la Constitución de Cádiz en Tarija .....	168
4. Disensión del Sistema.....	173
5. Fin de la dominación realista .....	176
5.1. El movimiento tarijeño .....	177
5.2. La cuestión de Tarija y la adhesión al Alto Perú, hoy Bolivia.....	179
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>188</b>
<b>FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>197</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>206</b>

## INTRODUCCIÓN

Uno de los temas más estudiados dentro la historiografía boliviana ha sido el de la Guerra de la Independencia. A pesar de esos estudios, existen vacíos por parte de los historiadores en analizar otros temas de igual importancia, entre ellos hallamos el de la insurrección de Tarija en el proceso de la independencia, que cuenta con pocos trabajos de investigación.

La Villa de Tarija, desde su adhesión a la Junta de Buenos Aires, fue teatro de una obstinada guerra que se extendió por todas sus fronteras; allí se desarrollaron una serie de encuentros entre las tropas del Rey y grupos insurgentes de patriotas tarijeños.

La presente investigación abordará esta temática, con el objetivo de llenar los vacíos historiográficos existentes sobre el tema; así, el objeto de estudio será analizar y contextualizar la historia de la insurrección de Tarija en la independencia, señalando qué es lo que ocurrió en esta región durante esa época tan compleja: examinar cual fue el impacto de la Junta de Buenos Aires en Tarija, sistematizar qué es lo que aconteció con la llegada de los ejércitos auxiliares al Alto Perú o Charcas y su retirada, la forma como se conformó un sistema organizado de lucha insurgente y, finalmente, analizar qué ocurrió cuando los grupos insurgentes de la región quedaron sujetos a sus propias fuerzas.

La zona de estudio es Tarija, una región que, a partir de 1807, dejó oficialmente de ser parte de la Audiencia de Charcas y pasó a depender de la

Intendencia de Salta<sup>1</sup>. El tiempo de estudio se ubica en el llamado Proceso de Independencia, entre 1810 y 1825, aunque se tendrá en cuenta algunos hechos anteriores como el paso de Tarija a Salta, que se dio en 1807.

La investigación aportará y proporcionará a la historiografía boliviana una serie de particularidades, entre ellas, la participación tarijeña en las expediciones de los ejércitos auxiliares y el llamado tradicionalmente como cuarto “Ejército Auxiliar” al Alto Perú. Asimismo, se buscará establecer el tipo de lucha que se dio en Tarija durante la independencia, si se dio a partir de grupos organizados y jerárquicos o si, más bien fueron como montoneras y con una estrategia de guerrilla. Se abordará la influencia de Miguel Martín de Güemes en los jefes locales comandados por Francisco de Uriondo y el sistema de organización de las Tres Divisiones Fronterizas de Tarija. Se analizará el rol que tuvo Tarija como escenario de varias batallas entre el ejército realista y las tropas insurgentes y cómo Tarija se constituyó en un punto muy importante para la comunicación entre Güemes en Salta con Camargo en Cinti, Warnes en Santa Cruz, y Arenales en Cochabamba y luego en Vallegrande.

En cuanto al balance bibliográfico existente sobre el estudio del tema, podemos decir que la bibliografía es escasa si se la compara con otros temas estudiados como los movimientos juntistas de La Plata y La Paz o la Guerrilla de Ayopaya; sin embargo, es importante señalar algunas obras que trabajaron respecto al tema que se estudiará.

---

<sup>1</sup> A partir del dictamen de la Cédula Real de 17 de febrero de 1807.

Uno de los primeros trabajos que se centró en el estudio y análisis sobre la revolución e independencia del Alto Perú, es el libro de Luis Paz *Historia General del Alto Perú hoy Bolivia* (1919). La lectura del texto permite sumergirnos en el proceso de la emancipación de forma general. Con relación a la situación de Tarija plantea una serie de aspectos valiosos: cómo Tarija, a partir del año 1810, fue escenario de muchos encuentros entre los ejércitos de la patria y del rey, esto por su situación geográfica; igualmente, el autor analiza la importancia que le dieron los ejércitos del Rey a la provincia de Tarija, de tal manera que para el año 1816, aparte de estar guarnecida por las tropas realistas, fue sede del cuartel general de La Serna antes de la invasión a las provincias argentinas y, para el año de 1818, incursionó allí José Canterac,<sup>2</sup> ambos con el fin de no dar respiro a los caudillos de la insurgencia. Paz plantea también que los valles de Tarija estaban dominados por varios jefes locales comandados por Francisco de Uriondo y bajo la influencia de Martín Miguel de Güemes.<sup>3</sup>

Otro de los trabajos que, en el estudio y análisis sobre la independencia del Alto Perú trata el tema de Tarija, es el libro de Emilio A. Bidondo (1989), quien con respecto a la investigación hace notar entre los puntos más importantes de manera general, cómo la Revolución Porteña de 1810, tuvo su impacto en las regiones de Salta, Jujuy, Tarija y el Alto Perú. Asimismo, es significativo señalar el planteamiento del autor acerca de cómo las Expediciones de Auxilio estaban nutridas de hombres porteños y a medida que avanzaban hacia el norte, fueron

---

<sup>2</sup> Nombrado por el Rey jefe del estado mayor que tenía el objetivo de operar en el Alto Perú.

<sup>3</sup> Luis Paz: *Historia General del Alto Perú hoy Bolivia*, Imprenta Bolivia. Sucre. 1919.

sumándose los habitantes de las tierras altas, entre ellos los lugareños de Tarija. Además, este trabajo tiene el mérito en plantear que después del fracaso del primer Ejército Auxiliar, los insurgentes adoptaron la guerra de “Partidarios”, esto tanto en el Alto Perú, como en Salta y Tarija.<sup>4</sup>

Si los anteriores toman el caso de Tarija dentro de historias generales, otros historiadores se han concentrado específicamente en la historia regional. Uno de ellos es Bernardo Trigo Pacheco (1939). Su trabajo se centra sobre todo en narrar la historia de la independencia de Tarija e individualizar a los diferentes jefes locales como Pedro Antonio Flores, José María Avilés, Ramón Rojas, Manuel Rojas, Eustaquio Méndez (Moto), José Ignacio Mendieta, Clodomiro León, Mariano León y Juan José Fernández Campero; indica que todos ellos operaban al mando de Francisco Pérez de Uriondo. Trigo describe también las diferentes acciones que se dieron en todo el territorio tarijeño.<sup>5</sup> La perspectiva de Bernardo Trigo se ubica dentro de los estudios regionales interesados en resaltar a los héroes locales desde una visión de sus propios habitantes, tal como lo resalta en el mismo título de su obra: *Las tejas de mi techo*. Se puede indicar que se busca una historia cívica local que profundice las bases no sólo de la historia sino de sus héroes, muchos de los cuales pueden ser sus propios antepasados.

Sin dejar totalmente los objetivos anteriores, aunque con una investigación mucho más profunda, se halla el trabajo de Eduardo Trigo O'Connor d'Arlach

---

<sup>4</sup> Emilio A. Bidondo: *Alto Perú, Insurrección, Libertad Independencia* (campañas militares) 1809-1825, Ed. Rivolín Hnos. Salta. 1989.

<sup>5</sup> Bernardo Trigo Pacheco: *Las tejas de mi techo: Páginas de la Historia de Tarija*, Ed. Universo, La Paz.1939.



(2009). Ya inscrito en las obras publicadas en la Biblioteca Boliviana del Bicentenario con ocasión de los bicentenarios, Eduardo Trigo aborda la situación de Tarija cuando pasó a formar parte de la Intendencia de Salta tras la emisión de la Cédula Real de 17 de febrero de 1807, realiza un análisis y consideración de los antecedentes del impacto que causó la Independencia de Buenos Aires en la región de Tarija; hace referencia a la participación de tarijeños en los ejércitos auxiliares y en el llamado “cuarto Ejército Auxiliar”. Otro de los aportes muy valiosos es su análisis sobre cómo en Tarija actuaban grupos montados a caballo formando incipientes caballerías adoptando el nombre de “montoneras” y cómo este tipo de lucha tenía mucha semejanza con la guerra gaucha que operaba entre Salta, Jujuy y Orán, donde actuaba como máximo conductor Martín Miguel de Güemes. Finalmente, analiza con mayor profundidad las acciones del Marqués del Valle de Tojo<sup>6</sup> quien es considerado como una figura insigne en la historia de Tarija. Se sabe de él que su marquesado se extendía por el norte de las provincias argentinas Jujuy y Salta e incluía extensiones del territorio de Tarija y Potosí. Según el autor, desde el año de 1813, Campero abrazó la causa de la independencia hasta el año de 1816, año en el que fue apresado en Yavi por las fuerzas realistas.<sup>7</sup> Se puede indicar que el libro de Eduardo Trigo se constituye hoy en el principal aporte sobre la historia de la Independencia en Tarija, al sumar muchas fuentes nuevas y hacer un análisis más profundo sobre el tema, y si bien

---

<sup>6</sup> Cuarto Marqués, su nombre completo era Juan José Fernández Campero Maturana del Barranco, Pérez de Uriondo, Hernández de la Lanza, marqués del Valle de Tojo, vizconde de San Mateo.

<sup>7</sup> Eduardo Trigo O'Connor d'Arlach: *Tarija en la Independencia del Virreinato del Río de la Plata*, Ed. Plural, La Paz. 2009.

ha logrado dar a conocer más información al respecto, sin embargo, mantiene en parte una visión tradicional sobre los hechos.

El tema de la participación del Marqués de Tojo en la guerra de independencia ha sido abordado por varios autores. Entre ellos podemos citar al boliviano Rolando Rivero (2009), quien realiza una investigación exhaustiva sobre los marqueses del Valle de Tojo y de Yavi en línea ascendente y descendente, estableciendo las relaciones familiares con Martín Miguel de Güemes y Francisco Pérez de Uriondo.<sup>8</sup> Otro autor que aborda la historia de Fernández Campero y su participación en el proceso de independencia es el también boliviano Javier Campero Paz (2007), quien se centra en señalar la memoria histórica sobre la familia Campero, y el parentesco con la familia Güemes que venía según el autor desde Abionzo, ya que ambas familias eran originarios del Valle de Carriedo. En esa línea los padres de Juan José Fernández Campero Marqués del Valle de Tojo fueron Juan José Fernández Campero y María Ignacia Pérez de Uriondo. En esa línea, Martín Miguel de Güemes y Francisco Pérez de Uriondo quien era pariente de Campero estaban relacionados familiarmente con el Marqués de Tojo.<sup>9</sup> También Gastón Gabriel Doucet (2003), estudia sobre la historia de la familia Campero, convirtiéndose en uno de los más estudiosos en el tema notoriamente en el conocimiento de los aspectos genealógicos, jurídicos y sociales. En ese sentido, hace notar el primer marquesado a don Juan José Fernández Campero

---

<sup>8</sup> Rolando Rivero Lavayen: *Los Marqueses del Valle de Tojo y de Yavi Ascendencia y Descendencia de los Campero en España y Bolivia*, En: [boliviagen.com/rolandorivero/Tojo](http://boliviagen.com/rolandorivero/Tojo). 2009.

<sup>9</sup> Javier Campero Paz: *El Vínculo de Tojo*, En: [www.andesaid.org/wp-content/uploads/2013/06/El-Vinculo](http://www.andesaid.org/wp-content/uploads/2013/06/El-Vinculo) de Tojo. 2007.

de Herrera hasta llegar al último marquesado del Valle de Tojo que fue Fernando Campero Barragán.<sup>10</sup>

Siguiendo a los actores que participaron en el proceso de la independencia en Tarija, y su profunda relación con las regiones de Salta y Jujuy, son fundamentales los estudios sobre el caudillo Martín Miguel de Güemes. Este tema ha sido trabajado por la autora Sara E. Mata de López (2004), quien analiza con profundidad la actuación de Martín Miguel de Güemes en la frontera norte<sup>11</sup> de Buenos Aires. Su trabajo abarca un tema muy importante que es ver cómo el surgimiento de los caudillos locales y el apoyo de grupos irregulares viabilizaron la insurrección de la población de Salta, además de la expansión del control territorial y la autoridad e influencia alcanzada por Güemes en los caudillos que controlaban las milicias regulares y voluntarias de Salta, Jujuy y Tarija. Este planteamiento ayudará a analizar con claridad la influencia de Güemes en los caudillos locales y en el Sistema de Organización militar de Tarija en la Independencia. En otro de los artículos, presentado en el encuentro Internacional de Historiadores en la Universidad Mayor de San Simón el año 2010, Mata plantea la necesidad de que el Movimiento Insurreccional de la Intendencia de Salta debe analizarse en un contexto más amplio en el cual debe tomarse en cuenta a Jujuy, Tarija y las provincias del Alto Perú. En este trabajo la autora aborda el estudio de las formas

---

<sup>10</sup> Gaston Gabriel Doucet: *El Doctor don Joaquín Pérez de Uriondo no fue Marques del Valle de Tojo*. En: [acghb.com.bo/index.php/013-09-28.../22-don-joaquin-perez-de-uriondo](http://acghb.com.bo/index.php/013-09-28.../22-don-joaquin-perez-de-uriondo). Revista de Estudios Históricos, N° 44. Santiago. Chile 2003.

<sup>11</sup> Sara Mata de López: "Salta y la guerra de Independencia en los Andes Meridionales". En: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas=Anuario de Historia de América Latina (JbLA)* N°4, ISSN 1438-4752. 2004.

y etapas que se dieron en la guerra de la independencia, la participación de sectores heterogéneos y el surgimiento de Liderazgos. Este planteamiento nos ayudará no sólo a entender las redes entre Tarija, Jujuy y Salta, sino también a contextualizar nuestra investigación, de qué manera se dio la insurrección particularmente en Tarija, y el surgimiento de varios caudillos locales comandados por Francisco de Uriondo.<sup>12</sup>

Si los estudios relacionados con el Marqués de Tojo y Güemes proceden sobre todo de la historiografía argentina, que destacan la pertenencia de Tarija a Salta, la relación de esta región con la Audiencia de Charcas ha sido estudiada por historiadores bolivianos. Uno de estos estudios es el de Esther Aillón, quien profundiza la historia de la región desde el lado “realista”, ahondando en otros actores sociales. Su estudio se centra en las actividades de Indalecio González de Socasa, un importante comerciante, minero y hacendado potosino, quien luchó a favor de los realistas, sin embargo sufrió las acometidas de la independencia perdiendo sus bienes y haciendas.<sup>13</sup>

Otro autor que aborda el tema de la historia de la guerra de independencia en Tarija es José Luis Roca, quien destaca la ocupación y control de Pedro Antonio Olañeta al sur del Alto Perú y las provincias del norte de las Provincias Unidas. Igualmente, Roca hace referencia a la situación de la Villa de Tarija

---

<sup>12</sup> Sara Mata de López: “Militarización y liderazgos: La Insurrección en Salta en la guerra por la independencia”. 2010.

<sup>13</sup> Esther Aillón: *Indalecio González de Socasa y la viña de San Pedro Mártir*. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia-Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia. 2009.

durante los últimos años de la guerra, como un importante centro para el ejército realista de Pedro Antonio de Olañeta.<sup>14</sup>

La historia del proceso de independencia en Tarija es también una historia de la guerra. Sobre este tema uno de los autores más utilizados ha sido el de Emilio Bidondo, ya citado más arriba; sin embargo, también es importante estudiar las formas de organización de los diversos grupos en la lucha, así como algunos elementos sobre la vida cotidiana de los hombres de armas. Sobre el primer tema, se puede citar la obra de Gabriela Tío Vallejo (2005) quien hace énfasis en la relación entre guerra y política, y la participación de los militares (ejército y milicia) en los procesos políticos durante la independencia. Esta situación, según la autora, se evidenció a partir de las invasiones inglesas al territorio del Virreinato del Río de la Plata, donde se nota la crisis del poder imperial y el protagonismo de milicias de vecinos y en ella estaba vinculado un orden militar y un orden civil. En los primeros tiempos de la guerra revolucionaria los capitanes no tenían formación militar, sin embargo para los jóvenes de la elite ingresar en la milicias significaba también participar en la política.<sup>15</sup> Otro autor, esta vez boliviano, es Roger Mamani (2010), que trabaja sobre la División de los Valles en Sicasica y Ayopaya e indica que, a partir de la elección de Eusebio Lira como Comandante en Jefe, llegó a organizar todos los cuerpos armados en torno a su autoridad. Dicha organización estaba conformada por compañías con diferentes especialidades y cuerpos de

---

<sup>14</sup>José Luis Roca: *Ni con Lima ni con Buenos Aires*. Plural-IFEA. La Paz. 2007.

<sup>15</sup> Gabriela Tío Vallejo: "Hacia el altar de la patria. Patriotismo y virtudes en la construcción de la conciencia militar entre las reformas borbónicas y la revolución de independencia" en Juan Ortiz Escamilla (coord.), *Fuerzas militares en Iberoamérica siglos XVIII Y XIX*, México, El Colegio de México.2005.

oficiales. Según el autor Lira también basó su organización militar en dos fuerzas, la rama militar de la División de los Valles compuesta por los soldados y guerrilleros profesionales y la rama de tropas ligeras al mando de distintos Comandantes conformado mayoritariamente por indios.<sup>16</sup> Sobre la vida de los soldados y la participación popular en la misma, es fundamental el libro de Alejandro Rabinovich (2013) sobre la vida de los soldados en la contienda en el Río de la Plata. Señala el autor cómo los miles de milicianos estables del campo o la ciudad jugaron un rol significativo en todo el proceso de la independencia formando parte en el ejército. Asimismo, se refiere a la guerra de guerrillas surgiendo en las filas de los ejércitos regulares utilizadas como partidas de avanzadas, donde un buen comandante de guerrillas tenía funciones específicas como el conocimiento del terreno y distinguir entre una avanzada, una partida suelta o una ligera.<sup>17</sup>

Sobre la historiografía de las independencias es importante considerar a Francois Xavier Guerra (1992) quien plantea una nueva perspectiva de análisis de la historia política, partiendo de un enfoque político y cultural y la conformación de la ciudadanía moderna. En esa línea, uno de los aportes más sobresalientes del autor fue analizar los momentos tanto en la metrópoli como sus colonias apostaron por la modernidad en un proceso compartido de las revoluciones hispánicas. Igualmente, el autor hace énfasis sobre los movimientos revolucionarios de

---

<sup>16</sup> Roger Leonardo Mamani Siñani: *“La División de los Valles” Estructura Militar, Social y Étnica de la Guerrilla de La Paz y Cochabamba (1814-1817)*. Ed. Instituto de Estudios Bolivianos, La Paz. 2010.

<sup>17</sup> Alejandro M. Rabinovich: *Ser soldado en las Guerras de Independencia*. Randon House Mondadori S. A. Humberto 1° 555. Buenos Aires-Argentina. 2013.

España y América, que estos son a consecuencia de un movimiento general de modernidad.<sup>18</sup>

Unos de los estudios sobre historia regional es el de María Luisa Soux para la región de Oruro (2010). Quien en su trabajo establece una cronología acerca de la conformación de las guerrillas en las diversas regiones del Alto Perú. En esa línea, la autora plantea que desde la sublevación indígena, de 1811, dirigida por Cáceres y el periodo de la aparición de diversos grupos organizados, comandado y coordinado por el general Juan Antonio Álvarez de Arenales, denomina “Caudillos Insurgentes”. Asimismo, la autora plantea sobre la idea de la conformación de un sistema coordinado de los grupos guerrilleros, esto en oposición a la historiografía tradicional, que señala, que estos grupos operaron de forma autónoma bajo la dirección de sus caudillos.<sup>19</sup>

La lectura de estos trabajos nos permite delimitar los vacíos que aún faltan por llenar sobre la historia de Tarija en la independencia. Preguntas sobre las formas de organización de las tropas insurgentes, su relación con los grupos del norte como con los del sur; la fuerza del ejército del rey en la región y el establecimiento de relaciones familiares entre los combatientes, son temas que no han sido aún trabajados y que la tesis busca llenar.

---

<sup>18</sup> François Xavier Guerra: *Modernidad e Independencia, Ensayos sobre las revoluciones hispanoamericanas*. Ed. Mapfre. España. 1992.

<sup>19</sup> María Luisa Soux: *El complejo proceso hacia la independencia de Charcas (1808-1826). Guerra, ciudadanía, conflictos locales y participación indígena en Oruro*. Plural. La Paz. 2010.

## **Hipótesis**

El hecho de la pertenencia de Tarija a la intendencia de Salta marcó el desarrollo de la guerra en la región. Su relación con los ejércitos auxiliares rioplatenses y su dependencia de la Comandancia de Salta dirigida por Martín Miguel de Güemes implicó la organización de divisiones de un ejército regular, aliado a grupos irregulares; sin embargo, durante los últimos años de la guerra la Audiencia Charcas, estuvo controlado por los realistas, y las Provincias Unidas hasta Jujuy por los independentes, Estos aspectos más el tema pendiente de la adhesión de Tarija a Salta motivó a que en 1825, el Cabildo de Tarija se pronunciara a favor de la adhesión de la recién creada República de Bolivia.

## **Marco conceptual y teórico**

Esta investigación parte de un análisis sobre el uso que se dio en esa época a diferentes conceptos, lo que nos permite ubicarnos mejor en el estudio de los mismos hechos. Entre estos términos se encuentran los siguientes: guerrilla, montonera, caudillos, ejércitos de la Patria y del Rey, milicias, cabildos, insurgentes, revolucionarios y otros.

Para analizar el tema de guerrilla y/o montonera, es importante tomar en cuenta trabajos como el de Marie-Daniela Démelas, quien en su libro *Nacimiento de la guerra de guerrillas. El diario de José Santos Vargas (1814-1825)* toma como zona de estudio a Sicasica y Ayopaya, centrándose en la lucha de la llamada guerrilla de Ayopaya. Para Demélas, durante el periodo de estudio, lo que se



conformó fueron montoneras, que utilizaban las estrategias y las tácticas de la guerra de guerrillas. Los objetivos de las guerrillas, según la autora, eran los de hostilizar constantemente al enemigo, interceptar correos y, en síntesis, agotar la paciencia del enemigo.<sup>20</sup> En el mismo sentido, Emilio Bidondo, citando a Antonio J: Amuchástegui, hace la siguiente definición de montonera:

Llámesese montonera a toda hueste popular montada que se lanza a la lucha con medios precarios, en defensa de un ideal político, con fuerzas integradas por partidarios que siguen con decisión a un jefe que los acaudilla, para derribar a un gobierno que estima sordo a las reclamaciones del pueblo.<sup>21</sup>

Este postulado de Amuchástegui, nos permite entender la forma de organización de los movimientos insurgentes en Tarija durante algunas etapas del proceso de independencia, al tratarse de una forma que se identifica mucho con los grupos armados de las regiones de Jujuy y Salta.

Por su parte, Roger Mamani, analiza el término de montonera, destacando que su distinción frente al de “republiqueta”, término utilizado por los historiadores para definir las organizaciones de guerrilla en la región de Charcas, fue elaborada por Bartolomé Mitre, para mostrar en el caso último una mayor independencia y organización. Para Mamani, la palabra “republiqueta” se utilizó como un simple denominativo para distinguir el movimiento montonero altoperuano del movimiento montonero de las provincias bajas. Igualmente, plantea que la razón fundamental de la utilización de esta palabra fue porque la denominación de montonera tenía

---

<sup>20</sup> Marie-Danielle Demélas: *Nacimiento de la guerra de guerrilla. El diario de José Santos Vargas (1814-1825)*. Plural Editores-IFEA, La Paz. 2007.

<sup>21</sup> Citado por Emilio A. Bidondo: *Alto Perú: Insurrección, Libertad, Independencia*. Buenos Aires, 1989, p. 474.

en su significado rasgos peyorativos. Finalmente, indica que el concepto de guerrilla se refiere más que nada a la estrategia de lucha y no al nivel de organización, que podía ser de montonera, como en el caso de Salta o Tarija, o de división, como fue el caso de Ayopaya.

Con relación a la definición de caudillo, Roger Mamani realiza un análisis exhaustivo, en el cual, tomando el estudio de Marie-Danielle Démelas sobre el Diario de guerra de José Santos Vargas, precisa que la palabra caudillo, en los años 1814 a 1825, se utilizaba para distinguir a los jefes que tenían conformada su tropa por una mayoría indígena. Asimismo, los define como dirigentes carismáticos que no existirían sin el combate permanente contra el enemigo.<sup>22</sup>

Sara Mata de López, en esta misma línea, plantea que a partir de 1814, cuando Salta y Jujuy estaban ocupadas por las fuerzas realistas, se da la emergencia de líderes locales o caudillos que dirigieron la lucha con un importante apoyo de fuerzas irregulares compuestas por campesinos e indígenas e intermediadas por sectores medios rurales y urbanos.<sup>23</sup>

Sin embargo, es importante distinguir los conceptos de caudillo y de héroe local, ya que el primero parece estar más relacionado con las acciones militares casi exclusivamente, mientras que el segundo es más amplio, ya que su acción podía darse no sólo en las áreas rurales sino también en las ciudades y ser parte

---

<sup>22</sup> Roger Leonardo Mamani Siñani: *“La División de los Valles” Estructura Militar, Social y Étnica de la Guerrilla de La Paz y Cochabamba (1814-1817)*. Ed. Instituto de Estudios Bolivianos, La Paz. 2010.

<sup>23</sup> Sara Mata de López: *“La guerra de Independencia en Salta y la Emergencia de Nuevas Relaciones de Poder”*, En: *Andes* 13. Salta.2002.

de una elite local capaz de guiar tanto ejércitos como acciones políticas. De esta manera, a través de la documentación encontrada con relación a la investigación, nos permite señalar que en la insurrección de Tarija en la independencia, surgieron caudillos locales, como el Eustaquio Méndez, y jefes locales como Francisco de Uriondo, de forma espontánea, bajo la influencia de los ejércitos del sur y bajo la influencia de Martín Miguel de Güemes.

Sobre los términos utilizados para identificar a los dos grupos en lucha, la historiografía liberal y nacionalista identificó a unos como realistas o españoles y a los otros como patriotas. Estas denominaciones, sin embargo, han sido analizadas críticamente por últimos estudios que muestran que en el ejército “realista”, eran muy pocos los españoles que la conformaban y que la gran mayoría de los combatientes procedían del virreinato del Perú y muchos eran criollos, mestizos e inclusive indígenas; por otro lado, si bien los llamados “patriotas” se reconocían a sí mismos como los ejércitos “de la patria”, eran llamados insurgentes en los documentos oficiales. A pesar de ello, gran parte de la historiografía mantiene aún los términos de patriotas y realistas.

## **Fuentes**

La situación de Tarija como zona de frontera hace que las fuentes primarias relacionadas con su historia durante el proceso de independencia se hallen dispersos en varios lugares. Una de las fuentes más importantes es la correspondiente a Martín Miguel de Güemes, publicadas por su descendiente Luis

Güemes con el título de *Güemes documentado*. Estas fuentes permiten conocer con mucho detalle la relación de los grupos armados de Tarija con el caudillo salteño. Otra colección documental es la recopilada por la historiadora argentina Cristina Minutolo de Orsi, *Historia de Tarija, Corpus Documental (tomos I a II)*, publicada en 1986. Se trata de un minucioso trabajo que reproduce la historia local de la guerra. Existen también fuentes primarias no publicadas en algunas colecciones como la de José Rosendo Gutiérrez (Biblioteca Central de la UMSA), el Archivo Franciscano de Tarija y otros.

Estas fuentes primarias han sido complementadas con memorias como la del militar español García Camba desde el lado realista y el militar rioplatense José María Paz, desde el lado insurgente. Finalmente, se ha utilizado bibliografía tanto general sobre el proceso de independencia, regional sobre el sur de Charcas y el Norte de las provincias Unidas del Río de la Plata, y bibliografía local y específica sobre Tarija.

A través de la revisión de fuentes fundamentalmente editadas, revisión de bibliografía, investigación documental y heurística, y por el camino del método de investigación descriptivo, nos permitirá estudiar y contextualizar la historia de la insurrección de Tarija en la independencia.

## **Estructura de la tesis**

La siguiente investigación se encuentra contemplada de seis capítulos:

El primer capítulo analiza la situación de Tarija desde el momento en que pasa a depender de Salta hasta las acciones de 1810-1811. Se inicia considerando la incorporación de Tarija a Salta, después se describe la adhesión de Tarija a la Junta de Buenos Aires y la importancia de la Junta Subalterna y la Junta de Guerra de Tarija. En este capítulo es importante establecer el orden cronológico de los acontecimientos y no dejar de lado la relación entre el contexto y los hechos locales.

El segundo capítulo ahonda sobre la importancia geográfica de Tarija como frontera estratégica. También, se habla sobre la llegada de los ejércitos auxiliares al Alto Perú, y al ser derrotados por los realistas; estos tenían como objetivo dirigirse al sur, en su persecución los realistas ocupaban la Villa de Tarija

En el tercer capítulo se centra, en los movimientos insurgentes y la conformación de los primeros grupos irregulares en Tarija. Igualmente, se abarca la defensa de los patriotas tarijeños frente a las incursiones realistas. Finalmente, se habla sobre el campamento de Méndez y la acción de Guerrahuaico.

En el capítulo cuarto se describe el sistema de organización de los insurgentes y la influencia de Martín Miguel de Güemes en las montoneras tarijeñas comandadas por Francisco de Uriondo. De esta forma, se estudia a las

tres Divisiones Fronterizas y se continúa analizando la ubicación geográfica de las Divisiones de Bermejo, San Lorenzo y Salinas.

En el capítulo quinto se analiza dos años de lucha a muerte en la Villa de Tarija y como un espacio disputado. Se inicia exponiendo, sobre la presencia de José La Serna en Tarija y la invitación de este a Uriondo. Del mismo modo, se estudia la arremetida realista en contra de las montoneras tarijeñas. Después se habla del traslado del centro de operaciones entre patriotas y realista a Salinas y el Chaco. Culmina con la descripción de la victoria de los patriotas tarijeños al mando de Juan Antonio Rojas en la Misión.

Por último, en el capítulo sexto se analiza del control realista a la independencia. Se comienza exponiendo sobre el carácter práctico y estratégico de Eustaquio Méndez y la guerra doméstica. Seguidamente se habla del movimiento tarijeño que dio fin a la dominación realista. Se culmina con la cuestión de Tarija y la adhesión al Alto Perú.

## CAPITULO I

### TARIJA DEL APOYO A BUENOS AIRES A LA JUNTA DE GUERRA

#### 1. Tarija dentro la Intendencia de Salta.

Antes de su incorporación a la Intendencia de Salta, la Villa de Tarija formaba parte de la Intendencia de Potosí. La Intendencia de Salta fue creada por Cedula Real de 5 de agosto de 1783 y estuvo conformada originalmente por las subdelegaciones de San Miguel de Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca y La Puna.

Rafael Sobremonte, que era el gobernador Intendente de Córdoba del Tucumán, ante las dificultades administrativas de un territorio tan extenso planteó ante el Rey de España la partición del obispado de Tucumán en dos, que ya se lo había realizado en el espacio político y también era necesario hacerlo en el tema eclesiástico. Eduardo Trigo, con relación a este tema señala: “En definitiva, Sobremonte propuso que se creara una nueva sede Episcopal, con autoridad religiosa sobre Salta del Tucumán más la incorporación de una parte del arzobispado de la Plata”.<sup>24</sup>

Tras el estudio por parte de la Corona acerca del pedido de Sobremonte, se consultó al Arzobispo de Charcas, a los obispos de Chile y Tucumán y a los

---

<sup>24</sup>Eduardo Trigo O'Connor d'Arlach, *Tarija en la Independencia del Virreinato del Rio de La Plata*. Editorial Plural. La Paz. 2009. p.24.

cabildos catedralicios de esos lugares para que opinen libremente con relación al tema y, acto seguido, se aprobó el proyecto por parte la Corona y de la Iglesia. De esta manera, se redujo la jurisdicción del arzobispado de Charcas y se separó administrativamente los partidos de Tarija y Chichas, pertenecientes hasta ese entonces a la Intendencia de Potosí, pasando a depender de Salta.

Cumplido el trámite correspondiente el Rey Carlos IV de España, en fecha de 17 de febrero de 1807, firmó dos Reales Cédulas que establecían en detalle la separación del distrito de Tarija de la Intendencia de Potosí y la adhesión de éste a la de Salta. La primera fue dirigida al virrey de Buenos Aires y señala:

...El Gobernador Intendente de Córdoba del Tucumán, Marqués de Sobremonte, me propuso la utilidad que resultaría a la Iglesia y al Estado, en la división del obispado y al Estado, en la división del obispado de Córdoba en dos: quedando el uno en la misma ciudad de Salta, compuesto de toda la provincia de este nombre y de los partidos de Tarija y Chichas, pertenecientes al Arzobispado de Charcas. (...) He tenido a bien de dar por útil y necesaria la división del Obispado de Tucumán y erección de un nuevo que se titule de Salta... El nuevo Obispado de Salta tendrá todo el terreno y Jurisdicción de la Intendencia de este nombre y esta capital de Salta, San Miguel de Tucumán, Santiago del Estero, San Ramón de Nueva Oran, Catamarca, Jujuy, a que he mandado se agregue todo el partido de Tarija de la Intendencia de Potosí, que pertenecía al Arzobispado de Charcas, cuyo partido he resuelto se ponga bajo la jurisdicción del nuevo Obispado de Salta y de la Intendencia, separándole de la de Potosí, y dicho Arzobispado, haciendo más útiles sus desvelos por la inmediatez al Chaco y sus Reducciones.<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> Documento citado por Luis Pizarro, *Origen de la Independencia de Tarija*. Tarija. 1955, pp. 13-14.



La segunda Real Resolución fue emitida en la misma fecha y consignada al Gobernador Intendente de Potosí, Francisco de Paula Sanz. Transcribimos a continuación las partes importantes:

Yo El Rey-Gobernador Intendente de la Provincia de Potosí para el mayor bien y felicidad de mis vasallos de Salta del Tucumán, he tenido a bien mandar, a consulta de mi concejo de las Indias de diez y nueve de Octubre del año de mil ochocientos cinco, se erige un nuevo obispado, cuya capital sea la de aquella provincia, asignando a la nueva Diócesis, entre otros territorios, todo el partido (de Tarija) he mandado se ponga baxo la jurisdicción del nuevo Obispo de Salta, y de su Intendencia, separándole de la de Potosí, como se previene respectivamente en cédulas de esta fecha. Lo que os participo para que tengan entendido quedar sujeto dicho partido a la jurisdicción de la Intendencia de Salta, que hasta ahora ha pertenecido a la Vuestra, haciendo por este medio más útiles los desvelos de aquel Intendente por su intermediación al Chaco y sus Reducciones. En Consequencia le facilitareis y remitireis, como muy particularmente os lo mando, los Autos, Documentos y Papeles, que existan// en Vuestro Archibo respectivos al citado Partido de Tarija asi en lo gubernativo, como en lo contencioso, sin permitir se pongan embarazos, o reparos que dificulten, o dilaten la remisión de todos los que sean necesarios para su gobierno contribuyendo vos Vuestra parte a que tenga el más cumplido efecto esta mi Real Resolución, por ser así mi voluntad Fecha en el Pardo a diez y siete de febrero de mil ochocientos siete... Yo el Rey... Al Gobernador Intendente de la provincia de Potosí, sobre la separación de aquella Intendencia, del Partido de Tarija, y agregación de este a la de Salta...<sup>26</sup>

Las dos Reales Cédulas, tienen el mismo sentido y son muy claras en sus disposiciones: que se instituya un nuevo obispado, cuya capital sería la ciudad de Salta; también, que se establezca que todo el partido de Tarija se ponga bajo la

---

<sup>26</sup>*Historia de Tarija (Corpus Documental)*. T. I. Ed. "U.A.J.M.S. Tarija. 1986. p. 308.

Jurisdicción de Salta y de su Intendencia y separándolo en definitiva de la Intendencia de Potosí, al que pertenecía con anterioridad.

Esta disposición de la Real Cedula, produjo una gran perturbación en Tarija, y también en la Intendencia de Potosí y en la Audiencia de Charcas. Según Luis Pizarro, tras la llegada de la Real Resolución a Tarija para su ejecución, el pueblo sublevado consideró el tema en Cabildo Abierto el 25 de julio de 1807 y concertó "...resistir enérgicamente el cumplimiento de la misma y elevar, por intermedio del Cabildo, su protesta ante el Rey, manifestándole los trastornos que su realización produciría en el orden civil, religiosos, político jurídico, social, económico y geográfico".<sup>27</sup> El Cabildo finalmente tomó la determinación de acatar pero no ejecutar la Real Cédula del Rey.<sup>28</sup> De esa manera, la Villa de Tarija manifestó las primeras acciones y proclamas de autonomía y, a partir de entonces, estuvo dirigida por el Cabildo.

Pasaron así dos años sin que se resolviera la reclamación del Cabildo del pueblo de Tarija, hasta que se dieron los acontecimientos políticos de 1808 en la metrópoli y su impacto en las tierras americanas. Al desarrollarse la Guerra de la Independencia, los límites políticos no llegaron a respetarse por la misma situación bélica, porque ambos bandos consideraron esta zona como un solo teatro de operaciones.

---

<sup>27</sup> Luis Pizarro, *op. cit.* p. 35.

<sup>28</sup> Tomas O'Connor d'Arlach, *Tarija, Bosquejo Histórico*. Imprenta "Atenea". La Paz. 1932. pp.66-67. O'Connor d'Arlach define "El Cabildo entre sus facultades privativas, tenía al de poder observar y reclamar de las disposiciones del superior gobierno de Lima y del mismo gobierno real de España. En lo político y administrativo se podía recurrir ante el virrey o ante el mismo rey".

Fue recién varios años después de los sucesos acontecidos en Tarija, que se contestó a la nota de protesta que había dirigido el Cabildo en nombre del pueblo de Tarija. Mediante la Real Resolución de 2 de marzo de 1811, se ratificó las disposiciones de la Real Cédula del 17 de febrero de 1807; asimismo, se dispuso que la provincia de Chichas, estuviera incluida en tal disposición, y que formara parte integrante de Tarija.

Si bien las instrucciones reales eran claras, en la práctica, desde que deliberó el Cabildo abierto, el pueblo tarijeño se encontró bajo la autoridad del mismo; sin embargo, por los vaivenes de la guerra, luego de adherirse a la Junta de Buenos Aires de 1810, Tarija fue gobernada unas veces por autoridades designadas por los jefes rioplatenses, en otros momentos por jefes realistas enviados desde Lima y, finalmente, en otros momentos por sus propios caudillos locales.

## **2. Los movimientos juntistas y la situación de Tarija**

Como en muchas otras ciudades hispanoamericanas, la base de la participación en la vida de la ciudad era llevada a cabo por las milicias, que consistían en grupos civiles que realizaban acciones de carácter militar con el objetivo de controlar el orden en la ciudad. Esto ocurría también en Tarija. A inicios del siglo XIX esta ciudad se encontraba en una situación de relativa calma, garantizada por las milicias locales que respondían a la vigencia del “Reglamento para las milicias de infantería y caballería del Virreinato de Buenos Aires”, que fue

aprobado por el Rey Carlos IV el 14 de enero de 1801. En cumplimiento de este reglamento, el 24 de diciembre de 1801 fue destinado a Tarija, para la reorganización de dicha milicia, el Teniente de Infantería Hernández Cermeño. Dos años después, el 3 de septiembre de 1803, se estableció en Tarija una “Asamblea de Oficiales Veteranos” para que puedan poner en vigencia sus milicias. Además de las milicias, se hallaba en la ciudad un pequeño grupo de soldados profesionales, que debían ser sustentados por el virreinato. Como hubo problemas sobre este tema, el Marqués de Tojo, en fecha 30 de marzo 1804, hizo una representación ante el virrey de Buenos Aires, Marqués de Sobremonte, en la que le señalaba que si las tropas no eran pagadas de acuerdo al real Reglamento, Tarija se despoblaría; al mismo tiempo reclamó “que se le concedan cabos instructores para el regimiento de caballería Ligera de Tarija”.<sup>29</sup>

En el caso de Tarija, su preocupación por las milicias y la presencia militar, tenían la finalidad de controlar la frontera con los Chiriguano, que amenazaban a las autoridades españolas y pobladores de Tarija.

En ese contexto, en el que Tarija se hallaba en parte guarnecida por la presencia de milicias organizadas, fue que se produjo la crisis que vivieron los monarcas en la península y que culminó con el tratado de Bayona,<sup>30</sup> que dio lugar

---

<sup>29</sup> Luis Güemes, *Güemes documentado*, T.I. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires. 1979. p. 160.

<sup>30</sup> En el mes de junio de 1808, Carlos IV y la reina María Luisa y Manuel Godoy, habían sido conducidos a Bayona. Asimismo, Fernando VII le hizo saber a su padre en fecha 6 de junio del mismo año, la decisión que había tomado de renunciar al trono en favor de él. En ese ambiente de incertidumbre, el Mariscal Duroc representando a Napoleón y Manuel Godoy este a nombre de Carlos IV, estipularon el tratado de Bayona mediante este pacto el rey de España abdicaba en favor del emperador de los franceses todos sus derechos

a una corriente en la metrópoli que sostenía que la abdicación de los reyes no tenía legitimidad. Así, se desarrolló en España un proceso de formación de juntas en contra de la invasión de Napoleón, bajo el principio de la retroversión de la soberanía al pueblo en nombre del rey cautivo.

En América, tras los sucesos en la metrópoli, las ciudades no estuvieron exentas de tal situación y hubo manifiestos de apoyo al régimen juntista. Asimismo, en medio de la tensión existente entre las autoridades debido a las noticias que llegaban desde la península a América, se creó un ambiente de incertidumbre. De acuerdo con María Luisa Soux, “El rumor que empezó a correr por las ciudades particularmente en la Plata se hablaba de la celebración de juntas subversivas en las que participaban abogados de la universidad, miembros del clero e inclusive extranjeros”.<sup>31</sup>

La primera junta en apoyo al régimen juntista de España, se estableció en Montevideo el 21 de septiembre de 1808, reconociendo la legalidad del rey Fernando VII; cuatro meses después en Buenos Aires, el 1° de enero de 1809, se trató de establecer una junta propia y deponer al virrey Liniers. La revuelta encabezada por Martín Álzaga fue sofocada inmediatamente por los partidarios del Rey. Este suceso se dio en Buenos Aires a raíz de la cercanía existente entre la capital del virreinato y la metrópoli.

---

al trono de España y de las Indias. En Eduardo Trigo O'Connor d'Arlach. *Tarija en la Independencia del Virreinato del Río de La Plata*. p.36.

<sup>31</sup> María Luisa Soux: *El complejo proceso hacia la independencia de Charcas (1808-1826). Guerra, ciudadanía, conflictos locales y participación indígena en Oruro*. Plural. La Paz. 2010. p. 112.

Para el mes de mayo del mismo año, en la Audiencia de Charcas la situación se hacía incontrolable. Ante los rumores de que el presidente Ramón García Pizarro “había abierto sumarias contra varios de los vecinos”<sup>32</sup> La población se enardeció aún más y los ánimos no llegaron a calmarse. De la misma forma, el presidente fue acusado de la intención de querer entregar el territorio de Charcas a las pretensiones portuguesas y en consecuencia fue tildado de traidor. Eduardo Trigo, con relación al hecho describe:

Frente a la agitación, Pizarro ordenó la detención de las cabecillas. El 25 de mayo de 1809 fue aprehendido Jaime Zudáñez, una de las principales figuras del movimiento revolucionario. Las campanas tocaron arrebato y las tropas hicieron descargas. El pueblo amotinado no se amilanó. Zudáñez fue liberado y Pizarro reducido a prisión. Mientras tanto, tenía eco el grito de viva Fernando VII, con el que se rechazaba la sesión del trono a favor de la nueva dinastía de los Bonaparte. Se argüía que las colonias –según la Ley de Indias- pertenecían al rey y no a la metrópoli.<sup>33</sup>

Ante la renuncia del presidente Ramón García Pizarro, asumió el mandato la Audiencia, con el nombre de Audiencia Gobernadora, esto a petición del pueblo y para de esa manera evitar el desorden. El mando militar fue asignado a José Antonio Álvarez de Arenales. El establecimiento del nuevo sistema duró siete meses, hasta la llegada desde Buenos Aires del Mariscal Vicente Nieto en remplazo de García Pizarro, quien restableció el antiguo sistema.

Dos meses después de la sublevación en La Plata, y tras establecerse la Audiencia Gobernadora, el 16 de julio de 1809 en la ciudad de La Paz se produjo

---

<sup>32</sup> María Luisa Soux, *op. cit.* p.112.

<sup>33</sup> Eduardo Trigo, *op. cit.* p. 39.

un nuevo levantamiento aprovechando la fiesta y procesión de la virgen del Carmen. Este hecho tenía el mismo argumento que el planteado en La Plata, es decir, el rumor de que “Tadeo Dávila y el obispo Remigio La Santa y Ortega pretendían seguir el partido de Carlota Joaquina”.<sup>34</sup> Tal acusación fue el foco de incendio para la insurrección que llevó finalmente a que los vecinos de la ciudad depusieran a las autoridades.

Al establecerse el Cabildo Abierto, éste confió el mando militar a Pedro Domingo Murillo; igualmente, el cabildo autorizó la conformación de una Junta Tuitiva que asumía la tuición mientras el Rey legítimo estuviera preso. La Junta produjo dos documentos fundamentales: un Plan de Gobierno, donde declaraba las principales medidas a asumirse por parte de la Junta, y una Proclama, que tiene varias versiones y es conocida como la Proclama de la Junta Tuitiva. Si bien existe un debate sobre si este documento salió o no de la Junta Tuitiva paceña, es importante señalar que una de sus versiones presenta nuevas características que se alejan de una fidelidad al cautivo Fernando VII. De acuerdo con José Luis Roca, sus expresiones se destinan a resguardar y aguantar los derechos de la América contra las injustas pretensiones de la princesa del Brasil.<sup>35</sup> Si bien, expresa su lealtad a la superioridad del reino, dicho documento marcó el inicio de un pensamiento moderno.

---

<sup>34</sup> María Luisa Soux, *op. cit.* p. 115.

<sup>35</sup> José Luis Roca, *Ni con Lima ni con Buenos Aires, La conformación de un Estado nacional en Charcas*. Plural. La Paz. 2007. p. 181.

Esta insurrección de La Paz, “se hallaba íntimamente relacionado con el de Chuquisaca de donde habían sido enviados dos de los instigadores: Manuel Mercado y Mariano Michel”.<sup>36</sup> A ellos se sumó el cura de Sica Sica José Antonio Medina, que era uno de los ideólogos más radicales.

La revolución de La Paz, obligó al Virrey del Perú, Fernando de Abascal, a intervenir en la Audiencia de Charcas. Así, por órdenes del mismo Virrey, fue enviado José Manuel Goyeneche a ahogar la revuelta en La Paz. El 29 de enero del año siguiente, Pedro Domingo Murillo uno de los principales cabecillas de la Revolución, junto a nueve de rebeldes, fue conducido a la horca.

Si bien los movimientos más importantes de Chuquisaca y de La Paz no provocaron levantamientos en el pueblo tarijeño, sus ideas resonaron en los oídos del abogado José Julián Pérez, los clérigos José Mariano y Sebastián Ruyloba, quienes al tener conocimiento de tal acontecimiento, se alinearon con su posición. Además, es importante tener en cuenta que aún estaba vigente en la población la determinación del Cabildo de 1807.

### **3. La Junta de Buenos Aires y la adhesión de Tarija**

A inicios del año de 1810, llegó a América una serie de noticias, como la derrota del ejército español en Ocaña, la ocupación por parte de los franceses de Andalucía, la disolución de la Junta Central y la formación de una Regencia de Cinco miembros. Estas noticias llegaron particularmente al Río de la Plata, los

---

<sup>36</sup> María Luisa Soux, op. cit. p. 115.



diversos grupos sociales y económicos tomaron una posición diferente ante esos nuevos sucesos ocurridos en la Metrópoli.

Una de las consecuencias de la llegada de estas noticias fue la creación de la Junta de Buenos Aires. Así, según Bidondo, “el 14 de mayo de 1810, llegaban a Buenos Aires nuevas noticias sobre los sucesos de España. La información precipitó los acontecimientos...”.<sup>37</sup> Luego de varios días de discusión en reuniones de Cabildo acerca de la disolución de la Junta Central y la conformación del Concejo de Regencia, se decidió no reconocer a la nueva institución en nombre del Rey.

El resultado de todos estos movimientos fue que el 25 de mayo de 1810, después de un año del movimiento juntista de Chuquisaca, se creó una nueva Junta, esta vez en Buenos Aires. De acuerdo con Eduardo Trigo, en medio de la presión popular y tras deponer al virrey Cisneros

El pueblo congregado en la Plaza de la Victoria, encabezado por Domingo French y Antonio Beruti, con el apoyo de los movimientos criollos, exigió que se resolviera la situación y propuso la formación de una Nueva Junta con la afirmación de que América no dependía de España sino del Rey al que habían jurado obediencia y que, como consecuencia de su ausencia, había caducado la monarquía, situación que inducía a la inmediata formación de una Junta Gubernativa.<sup>38</sup>

Luego de la insurrección de mayo triunfante en Buenos Aires, y al conformarse la Junta General Gubernativa, esta concertó que era importante conformar una fuerza expedicionaria con el fin de “auxiliar a las provincias del

---

<sup>37</sup>Emilio Bidondo, *Alto Perú, Insurrección, Libertad, Independencia (campañas militares)*. 1989, p.103.

<sup>38</sup> Eduardo Trigo, *op. cit.* p.45.

interior y apoyarlas para que nombraran libremente sus diputados a un congreso general”<sup>39</sup> y propagar la concepción revolucionaria en todo el virreinato. Según Bidondo, la chispa de la revolución de 1810 de Buenos Aires, se expandió de manera inmediata antes que arriben los ejércitos auxiliares.<sup>40</sup>

Entre fines de mayo y principios de septiembre de 1810, las ideas revolucionarias habían llegado a toda la antigua jurisdicción del virreinato. Esto se plasmó en la rapidez con que actuaron las poblaciones más importantes del Alto Perú como Cochabamba, Santa Cruz y Oruro que se adhirieron a la Junta Gubernativa entre septiembre y octubre de ese año. En este contexto es importante señalar que las ideas revolucionarias de Chuquisaca y de La Paz estuvieron latentes en muchas poblaciones y esto contribuyó a que gran parte de las poblaciones se sumen a la causa revolucionaria o insurgente.

La Villa de Tarija, tomo conocimiento de la Revolución de Buenos Aires de 25 de mayo de 1810 a través del oficio enviado por parte de la Junta Gubernativa en fecha 27 del mismo mes, documento que fue recibido por el Cabildo de Tarija el 23 de junio. Ante esta situación, el Cabildo de Tarija respondió con otro oficio que señalaba:

El 23 del presente que viere, resivio esta sala, el Oficio de 27 de Mayo de essa Junta Superior Gubernatiba provisional del Birreynato, Con los Imprezos que Califican Su Creación, (por dimisión del mando del excelentísimo Señor Birrei) y por la estrechez del tiempo de Correo no se a podido elegir el Diputado de este

---

<sup>39</sup> María Luisa Soux, *op. cit.*, p. 121.

<sup>40</sup> Bidondo, *op. cit.* p.121.

Pueblo que se previene y de su cumplimiento Daremos havizo en el próximo Correo.<sup>41</sup>

De acuerdo al texto anterior, si bien el Cabildo de Tarija tomó conocimiento de lo sucedido en Buenos Aires, en esta primera instancia, no asumió una posición clara al respecto. Sin embargo, sí se comprometió a dar cumplimiento más adelante con la elección de su representante ante la Junta Gubernativa de Buenos Aires. Esta comunicación fue firmada por el presidente Mariano Antonio de Echazú, el alcalde de segundo voto José Antonio Reguerín y los regidores Ruyloba y Ambrosio Catoyra.

Al mismo tiempo de enviar el anterior oficio, se elevó de arte del Cabildo de Tarija otra nota a la Junta Superior de Buenos Aires, que señalaba lo siguiente:

A causa de no haberse podido congregarse el cuerpo capitular, por algunos accidentes, no se abrieron los pliegos recibidos el 23 que corre, en que V. Exa imparte la creación de la Junta Gubernativa de Virreinato, por dimensión del mando del Excmo. Sr. Virrey y se previene la creación de representantes de este Pueblo para vocal de ella para los fines que se expresa, y como el asunto es el de mayor gravedad, que es preciso concurre igualmente la sana parte del vecindario, según se indica por el suyo del 29 de mayo, no se ha podido verificar por la estrechez del tiempo de Correo y lo puntualizamos a la mayor brevedad, dando aviso en el próximo venidero.<sup>42</sup>

Como se ve en los anteriores documentos, Tarija, tomó conocimiento del levantamiento de Buenos Aires a través de los oficios enviados por la Junta Superior de fecha 27 de mayo y esta fue recibida por el Cabildo de Tarija el 23 de

---

<sup>41</sup>*Historia de Tarija (Corpus Documental)*. Tomo I. p. 314.

<sup>42</sup> Mariano de Echazú Lezica, en *La Revolución de Mayo en Tarija*. 1988. Citado por Eduardo Trigo O'Connor d'Arlach en *Tarija en la Independencia del Virreinato del Río de La Plata*. p. 51.

junio del mismo año. Aparentemente por falta de tiempo, los cabildantes tarijeños no pudieron elegir al diputado que represente a Tarija, al igual que en la primera instancia. A pesar de respuestas bastante tibias, el hecho mismo de enviar los oficios por el Cabildo de Tarija mostraría una implícita adhesión del Cabildo tarijeño a la Junta Gubernativa de Buenos Aires.

Las noticias recibidas de Buenos Aires sobre el envío de tropas a las tierras altas dieron curso a que se convocara a un Cabildo Abierto en la Villa de Tarija el 18 de agosto de 1810. Dicho Cabildo, estuvo bajo la presidencia de Mariano Antonio de Echazú,<sup>43</sup> y en el mismo participaron junto con los miembros del Cabildo, otras autoridades como

...el doctor Don Joaquín de Gareca y Hurtado Cura y Vicario interino; los reverendos prelados de los Conventos de Santo Domingo, San Agustín, y San Juan de Dios, el clero, los administradores de las Rentas Reales de Correos y Tabacos, los capitanes y oficiales del regimiento provincial, los Padres de republica vecinos antiguos de mayor representación y mérito, y demás vecinos de esta dicha Villa y su jurisdicción.<sup>44</sup>

Así, se puede ver que el Cabildo tuvo la concurrencia de altas autoridades religiosas y del clero, funcionarios como administradores de las Rentas Reales, Correos y Tabacos, miembros del ejército capitanes y oficiales de Regimiento y

---

<sup>43</sup> Asimismo, estuvieron presentes en la casa consistorial “Don José Antonio Reguerín Alcaldes ordinarios de primero y segundo voto, el Regidor Decano Don Juan de Dios Baca, el Regidor Don Ambrosio Catoyra, el Regidor Don Manuel Gerónimo de Tejerina, el Procurador General Don Vicente Ichasso”. *Historia de Tarija (Corpus Documental)*. T.II. Ed. “U.A.J.M.S. Tarija. 1986. p. 318.

<sup>44</sup>*Historia de Tarija (Corpus Documental)*, T. II. p. 318.

vecinos de la mayor representación. En el documento se percibe también la aparición del vecino como sujeto político.<sup>45</sup>

El Cabildo, según el documento, consideró la comunicación enviada desde Buenos Aires en el que se menciona lo siguiente:

... en que previene se preste obediencia a la Excelentísima Junta principal de Gobierno, instalada en la Capital de Buenos Aires a los fines de conservar la integridad de estos Dominios a su legítimo dueño Nuestro amado Soberano el Señor Don Fernando Séptimo, en la cual depositó por su abdicación el mando de estas provincias: El oficio del excelentísimo Cabildo de la citada Capital, relativo a anunciar el objeto de la creación de dicha Junta ya exhortamos a la subordinación y al pronto nombramiento de Diputado representante que debe nombrar esta Villa para individuo de la citada Junta Superior Gobernadora [...] Igualmente la noticia que pase el señor Gobernador Intendente de la Provincia de la Obediencia que ha prestado la Capital de Salta a la Misma Junta Superior en oficio de veinte de junio de mil ochocientos diez...<sup>46</sup>

El mensaje es muy claro en su despacho, el pedido de fidelidad al rey Fernando VII, dentro un concepto de antiguo régimen, pero al mismo tiempo, algunos conceptos de modernidad, como la necesidad de elegir diputados, haciendo notar aspectos importantes a favor de la revolución de Mayo a la población tarijeña, entre las cuales se puede mencionar su pedido de subordinación de la Villa de Tarija en favor de la Junta Superior, el nombramiento

---

<sup>45</sup>Marta Irurozqui: "De como el vecino hizo al ciudadano en Charcas y de cómo el ciudadano conservó al vecino en Bolivia, 1809-1830", en *historiaparte.blogspot.com*. para Irurozqui, la vecindad ayudó a flexibilizar el paso de un entramado de antiguos cuerpos basado en la desigualdad a otro basado en la igualdad. De esta forma, la vecindad actuó como niveladora de los distintos colectivos y permitió reconocerse y auto reconocerse.

<sup>46</sup>*Historia de Tarija (Corpus Documental)*, op. cit. T. II. pp. 318-319.

de un diputado ante la Junta y finalmente, la obediencia que habría prestado ya Salta a la Junta.

Tras revisar exhaustivamente la correspondencia, los miembros del Cabildo, determinaron lo siguiente:

... su obediencia reconocida a la nominada Superior Junta Gubernativa de que había comunicado aviso en oficio relativo al asunto, y las demás Corporaciones y vecindario unánimemente dijeron que reconocen a la dicha Superior Junta, y que desde el día la obedecen y obedecerán en todas sus órdenes y providencias, y rinden las debidas gracias por tan laudable determinación benéfica a la Real Corona de Nuestro Monarca Don Fernando Séptimo y al bienestar de estos pueblos: Y habiéndose pasado en cumplimiento de lo prevenido a la elección de Diputado representante excedido la que se hizo en el Doctor Don José Julián Pérez de Echalar, con treinta y ocho votos y con la aclamación del Pueblo quedo elegido por tal Representante para el congreso General.<sup>47</sup>

La decisión del Cabildo determinó la adhesión definitiva de la población tarijeña en favor de la Junta Gubernativa de Buenos Aires; igualmente, dicho Cabildo cumplió con las órdenes y eligió con un total de 38 votos al Dr. José Julián Pérez de Echalar; finalmente, esta elección contó también con la aclamación del pueblo. En este último punto, es importante considerar que la forma de elección si bien no fue general, si fue individual por parte de los miembros del Cabildo, lo que muestra el paso lento hacia una forma moderna de representación y dentro una

---

<sup>47</sup> *Historia de Tarija (Corpus Documental)*, op. cit. T. II. p. 319.

nueva forma de pensar. La reunión de Cabildo, sin tener otro tema que tratar, concluyó con la firma de los miembros del Cabildo para su constancia.<sup>48</sup>

El documento muestra dos aspectos importantes: una manifestación masiva de la población de Tarija en favor de la Excelentísima Junta principal de Gobierno, instalada en la Capital de Buenos Aires, y la participación del clero, militares, personas de mayor representación y vecinos de la Villa de Tarija en la reunión del Cabildo.

El 20 de agosto el Cabildo de Tarija se dirigió nuevamente a la Junta Gubernativa de Buenos Aires señalando:

En el Correo de junio pasado avisamos a Vuestra Excelencia el recibo de sus oficios, con los demás despachos relativos a la instalación de esa Superior Junta Provisional Gubernativa, la obediencia y reconocimiento que ha prestado esta Sala Capitular anunciándole que a la mayor brevedad se elegiría a la Diputación prevenida, la que no se ha podido verificar por varias ocurrencias hasta el día de antes de ayer, diez y ocho del corriente en que se celebró el Cabildo con concurrencia de todos los vocales y corporaciones y la Comandancia Accidental de Armas con su oficialidad y demás vecinos de la Villa y sus Partidos, impuesto de los expresados despachos, ratificaron lo obrado por el Ayuntamiento y proclamaron la obediencia y subordinación de Vuestra Excelencia, por casi universal Sufragio, ha salido elegido representante Diputado el Dr. José Pérez de

---

<sup>48</sup> Mariano Antonio de Echazú.- José Antonio Reguerin.- Juan Díaz Chaves.- Juan de Dios de Evia y Baca.- José Antonio Larrea.- Ambrosio Catoyra.- Miguel Gerónimo de Tejerina.- Vicente de Ichasso.- Joaquín de Gareca Hurtado.- Fray Manuel Laredo, Prior.- Fray Atanasio López, Prior.- Doctor José Mariano Ruylobo.- Jose Lino de Echalar.- Juan José Mendieta.- Fernando Marín.- Nicolás de Ruylobo.- Nicolás de Echalar.- Francisco José Gutiérrez del Dozal.- José Hurtado de Saracho.- Cecilio Trigo.- Romualdo Morillo.- Ignacio Mealla.- Isidro Cabero.- Doctor José Julián Pérez.- Juan Esteban Guerrero.- Manuel de Leaplaza.- Gavino Ibáñez.- Juan Ramón Ruylobo.- Pedro Antonio Flores de Burgos.- Manuel Feliz del Horno.- José María de Garamendi.- Mariano Eduardo Alcoba.- Cristóbal Ruiz y Tagle.- Juan Manuel Ruylobo José María de Aguirre.- Pedro José Núñez de la Rosa.- José Mariano de Trigo.- Manuel Francisco Alcoba.- Isidro de Ichasso.- Manuel Echalar.- Mariano Cecilio de Trigo.

Echalar a quien se le despacharán las credenciales y poderes instructivos para que se presente a la mayor brevedad en esa Superior Junta.<sup>49</sup>

En el oficio se informa muy claramente y se ratifica que se había elegido como diputado al doctor don José Julián Pérez de Echalar.<sup>50</sup> De este modo, se puede apreciar la plena adhesión del Cabildo de Tarija a la Junta General Gubernativa de Buenos Aires.

A partir de entonces en la Villa de Tarija se empezó a sentir un ambiente de mucha tensión, ya que se recibió la intimidación y rechazo por parte del gobernador de Potosí Francisco de Paula Sanz, del mariscal Vicente Nieto, Presidente de la Audiencia y del general Córdoba, quienes comandaban la contrarrevolución en Charcas. Según Trigo, frente a esta amenaza, “La reacción fue encabezada por el alcalde Mariano Antonio de Echazú quien empezó a actuar con la colaboración de los principales vecinos, entre otros los coroneles Diego Arce y José Manuel Núñez de Pérez y D. Manuel de Lea Plaza”.<sup>51</sup> La Villa de Tarija, para el 23 de septiembre de 1810, se encontraba en una situación de incertidumbre porque

...las fuerzas de Nieto se aproximaban para tomarla por asalto contando con su auxiliante tropa de Cinti, que ya se hallaba en el río San Juan a 20 de leguas de la

---

<sup>49</sup>*Historia de Tarija Corpus Documental. op. cit.* T. I. p.315.

<sup>50</sup> Nació en Tarija el 16 de febrero de 1780, fue hijo de Juan Pérez de Estrada del reino de Galicia, miembro del Ayuntamiento y de Agustina Echalar Ichazo. Fue un político destacado durante el movimiento emancipador del Río de la Plata y llegó a ocupar en Buenos Aires funciones importantes en lo político y administrativo en un momento histórico de emancipación.

<sup>51</sup> Eduardo Trigo, *op. cit.* p. 60



Villa. En tal aprieto recurrieron a los hombres y armamentos que estaban en los fuertes fronterizos de Caraparí e Itaú.<sup>52</sup>

La situación al interior de la Villa de Tarija también era difícil, esto por las serias amenazas de las fuerzas de Nieto que se aproximaban para tomarla por asalto. En ese ambiente, de mucha tensión en Tarija, Martín Miguel de Güemes se trasladó a Tarija desde Humahuaca el 23 de septiembre y "...en un frenético belicismo", ingresó Güemes en la Villa.<sup>53</sup> Su llegada cambió la situación de la villa que generando una nueva dinámica y efervescencia política, el entusiasmo fue general y en particular en el alcalde Echazú. A partir de entonces, se inició una serie de acciones que Güemes compartió con los tarijeños a lo largo del proceso de la independencia.

A la difícil situación de Tarija, se agregó la noticia que daba cuenta que Goyeneche había ordenado al marqués de Tojo,<sup>54</sup> que organice a todos los hombres que pudiera, y los milicianos de Yavi para concentrarse en Tarija, donde se encontraba organizado el Regimiento de Milicias Provincial de Tarija, dirigido por José Antonio Larrea.<sup>55</sup> Los patriotas tarijeños ante el peligro que esta orden significaba para la causa, a la cabeza del alcalde Echazú y el comandante Larrea, convencieron a los milicianos de no acatar las órdenes de Campero.

---

<sup>52</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. I. p. 227.

<sup>53</sup> Cit. en Güemes. p. 227.

<sup>54</sup> Fernando Campero, IV Marques de Tojo y encomendero de Yavi y Cochinoa. Fue el hombre más rico entre la ruta de Potosí y Buenos Aires. Si bien en ese entonces supo conservar una neutralidad entre ambos bandos, finalmente se inclinó por el bando patriota. Ver sobre este tema José Luis Roca, *Ni con Lima Ni con Buenos Aires*. Plural. La Paz: 2007.

<sup>55</sup> Eduardo Trigo, *op. cit.* p. 61.

José Antonio Larrea, dirigiéndose a la Junta de Buenos Aires, evidencia tal situación:

Pudimos yo, y el alcalde de primer voto don Mariano Echazú, desenvolviendo nuestro patriotismo, reducir aquellas a que en vez de seguir el partido de Potosí, que lisonjeaba con el estímulo de las riquezas que se les puso delante, abrazasen gustosos la honrada frugalidad que se les proponía por nosotros en obsequio de nuestra justa causa.<sup>56</sup>

De esa manera, los milicianos no obedecieron a las órdenes del marqués ni al llamado “Partido de Potosí”, aliado a Goyeneche, lo que muestra que, hasta este entonces, muchos miembros la villa de Tarija, habían demostrado su adhesión por la insurgencia.

Juan José Fernández Campero, cuarto marqués del Valle de Tojo, estaba relacionado familiarmente con Martín Miguel de Güemes y Francisco de Uriondo, relación que se puede evidenciar en las cartas que intercambian unos a otros; mostrando una respetuosa relación de parentesco. A pesar de ello, su posición política era diferente. El marqués del Tojo, según los anteriores documentos, aún era aliado realista, mientras que Güemes ya era partidario de la revolución de Buenos Aires y Uriondo asumiría más adelante el reconocimiento de las autoridades argentinas como jefe de las partidas tarijeñas.

---

<sup>56</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. I. p. 228.

#### **4. Acciones de Cotagaita y Suipacha y la representación de José Antonio Larrea**

La Revolución de Mayo, que se hallaba consolidada en la capital del virreinato, seguidamente buscó la adhesión de las provincias interiores. Inmediatamente después de enviar oficios para que se eligieran diputados al Congreso General, la Junta decidió enviar una expedición de auxilio hacia las provincias altas de Charcas.

El primer Ejército Auxiliar inicio la expedición el 12 de julio de 1810; partió desde Monte Castro bajo las órdenes del comandante D. Antonio Ortiz de Ocampo y del teniente coronel de Húsares D. Antonio González de Balcarce. Más adelante la Junta dispuso la sustitución de Ortiz de Ocampo y fueron nombrados como nuevos responsables de la expedición Antonio González Balcarce, como jefe militar, y Juan José Castelli que asumió las responsabilidades políticas.

A medida que avanzaba el Ejército Auxiliar hacia el norte, el Alcalde de primer voto de Tarija, don Mariano de Echazú, organizó una fuerza tarijeña compuesta por las milicias para incorporarse a esta expedición. Antonio González Balcarce, desde el cuartel general de Tupiza a la Junta de Gobierno, informaba a la Junta al respecto:

Don Mariano Antonio Echazú, se me ha presentado con seiscientos hombres de su partido a efecto de emplearse con ellas en cualesquiera destino, o acción de guerra en que combiniese auxiliar a las tropas de mi cargo, habiendo hecho su transporte sin gasto alguno de la Real Hacienda y últimamente me ha dexado de la

indicada fuerza trescientos hombres, para que continuasen con la expedición de auxilio...<sup>57</sup>

Echazú se sumó a la expedición el 17 de octubre, se encontró con Balcarce en Mojo y juntos prosiguieron el camino”.<sup>58</sup> Antonio González Balcarce, quien estaba al mando del ejército bonaerense desde su cuartel de Tupiza, determinó que 300 hombres tarijeños se quedaran bajo su mando y un número igual pueda retornar a Tarija, para defender la ciudad.

Después de la decisión tomada, el Alcalde de Tarija retornó a dicha Villa al mando de 300 tarijeños y la otra mitad se sumó a la expedición comandada por el coronel de milicias José Antonio Larrea, quien se destacó al interior de la expedición. Más adelante tuvo una participación muy importante en las acciones de Cotagaita y Suipacha.

A medida que avanzaba el primer “Ejército Auxiliar” conducido por el general Antonio González Balcarce, por el otro lado, las fuerzas del Rey se asentaban con fuerza en el Sud de Charcas. Las fuerzas a favor de la Corona estaban conducidos por el capitán de fragata José de Córdova y Roxas, quien estableció su cuartel general en Cotagaita, donde construyó reductos a las orillas del río de aquel pueblo.<sup>59</sup>

---

<sup>57</sup> Historia de Tarija, *Corpus Documental. op. cit.* T. I. p.322.

<sup>58</sup> Eduardo Trigo, *op.cit.* p. 62.

<sup>59</sup> Las fortificaciones de Cotagaita, por donde transitaba el camino, se hallaban en el fondo de una quebrada que desemboca en el río Santiago. El pueblo de Santiago de Cotagaita se halla en la ribera norte del río, su fundación data del 25 de marzo de 1570.

El comandante Antonio González Balcarce, al llegar a Cotagaita, se dirigió de manera inmediata al Capitán José de Córdoba, quien estaba al mando de los cuerpos del Alto Perú. Le pidió mediante un oficio la rendición de sus comandantes, generales y oficiales. La respuesta del jefe realista fue muy contundente ante el pedido "...todo militar de honor que tiene las armas en la mano no contesta a semejante intimidación".<sup>60</sup>

El 27 de octubre de 1810, ante la respuesta del comandante realista, González Balcarce ordenó el ataque a las posiciones de Córdoba, sin tener en cuenta que se hallaban muy preparadas y fortificadas. De esta manera, la batalla fue un fracaso para las fuerzas rioplatenses. El oficio del mismo Balcarce a Juan José Castelli desde Mochara, el 29 de octubre de 1810 indica: "Me dirigí a atacar las fortificaciones enemigas en Cotagaita como lo verifiqué a las tres de la mañana, desde cuya hora, hasta las dos de la tarde, se sostuvo de ambas partes el fuego más activo que puede imaginarse, pero reconociendo que no era posible penetrar hasta las trincheras enemigas, dispuse retirarme".<sup>61</sup>

El resultado del combate en las filas patriotas fueron de tres muertos y seis heridos; entre los heridos se encontraban los tarijeños Leandro Pacheco y Manuel Jaramillo. Este último, mediante un oficio, da un informe al Señor comandante de armas de su participación en el combate de Cotagaita y señala lo siguiente:

---

<sup>60</sup> Luis Paz, *Historia General del Alto Perú*, Hoy Bolivia. Imprenta "Bolívar". Sucre, 1919, T. II p. 120.

<sup>61</sup> Biblioteca de Mayo: Colección de Obras y Documentos para Historia Argentina. Buenos Aires 1963. t. XIV. p. 90. Citado en el libro: Eduardo trigo O`Connor d`Arlach. *Tarija en la Independencia del Virreinato del Rio de la Plata*. La Paz, 2009, p. 66.

Manuel Jaramillo, soldado de la Primera Compañía del Primer Escuadrón del Regimiento Provincial de Caballería de esta villa en los términos más conformes a ordenanza ante U. parezco y digo: Que habiendo llegado el caso de que saliésemos a la expedición de Santiago de Cotagaita al mando de don José Antonio de Larrea, sucedió que en el combate de guerra a fuego vivo que tuvimos con los enemigos de Chuquisaca, Potosí y otros nombres, al mando del general Córdoba (ya finado) el día veintisiete de octubre del año próximo pasado de ochocientos diez salí herido en la batalla a causa de que una bala enemiga estando en actual acción con aquel ardor propio de mi nación y patria, me traspasó el brazo izquierdo...<sup>62</sup>

Así, se produjo el primer choque entre los ejércitos insurgentes y realistas en el sur del territorio de la Audiencia de Charcas. También es importante destacar que ninguno de los ejércitos pudo alcanzar su objetivo. En el caso de los insurgentes era romper las posiciones y conseguir el asalto a las trincheras; mientras que para los realistas el objetivo ordenado por el virrey Abascal de Lima era ocupar el límite del sur de la Audiencia que componían Tupiza y Tarija.

Después de los hechos de Cotagaita, los insurgentes a la cabeza de González Balcarce fijaron el nuevo cuartel en Tupiza, allí recibieron órdenes de la Junta de Buenos Aires para que se convoque a una Junta de Observancia en la que se estableció volver a organizar al ejército y hacer frente nuevamente al ejército del Rey. Igualmente Córdoba, al mando del ejército realista, dispuso situarse en Tupiza, donde estaban establecidos los patriotas.

---

<sup>62</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. I. p. 164.

En la mañana del 7 de noviembre, a las orillas del río Suipacha apareció la vanguardia de Córdoba; ante esta situación Balcarce convocó a sus jefes subordinados a una Junta de Guerra en la cual el capitán del cuerpo de Patricios de Buenos Aires, don Matías Balbastro, propuso que se debía atacar al enemigo. Balcarce consideró que era oportuno iniciar la operación. Así, se desarrolló esta segunda acción en la cual salió victorioso el ejército rioplatense junto a sus aliados.

El informe enviado el 13 de noviembre de 1810, de Manuel Martínez de Lea Plaza<sup>63</sup> a José Hurtado de Saracho,<sup>64</sup> sobre los sucesos de la acción de Suipacha señala: “Los tarijeños se han portado en el día grandemente”.<sup>65</sup> Asimismo subraya, “De los tarijeños murió uno que es de San Lorenzo”.<sup>66</sup> Fue Basilio Iñiguez quien cayó en la ofensiva, formaba parte del Regimiento de Milicias de Tarija. Además, entre los inválidos figuraban los tarijeños Manuel Álvarez, que era abanderado con el grado de Alférez y parte del Regimiento de Milicias de Tarija, Leandro Pacheco, que integraba la Vanguardia de Tarija, y Domingo Morales, natural de la Villa de Tarija y soldado del regimiento N° 6, que perdió una pierna en la contienda.

El triunfo de la acción de Suipacha constituyó la primera victoria del “Ejército Auxiliar” librada en territorio de Charcas. Al anoticiarse de este triunfo

---

<sup>63</sup> Oficial de los Tarijeños en la batalla de Suipacha.

<sup>64</sup> Ocupaba el cargo de administrador y receptor en aquel entonces.

<sup>65</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. I. p. 261.

<sup>66</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. I. p. 261.

muchas ciudades se pronunciaron a favor de reconocer como autoridad a la Junta de Buenos Aires.

Después de las acciones de Cotagaita y Suipacha, consiguiendo en este último la expedición auxiliar una victoria significativa, Juan José Castelli, en su cargo de comandante del ejército auxiliar, envió una serie de informes a la Junta de Buenos Aires sobre la actuación de los miembros del ejército. Sin embargo, Castelli cometió el error de no mencionar a Martín Miguel de Güemes y a Juan Antonio Larrea. Ambos, afectados por este accionar negativo del delegado de la Junta de Buenos Aires, tomaron la decisión de retornar a sus lugares de origen, aunque no dejaron de mantener su posición política.

José Antonio Larrea, teniente coronel del regimiento provincial de la caballería de Tarija, hizo una representación posterior ante la Junta de Buenos Aires sobre las acciones de Cotagaita y Suipacha, en ella subraya la participación de Güemes al mando de los patriotas tarijeños. Sobre la primera señala:

...los tarijeños que los trajo por delante el señor general al comando del capitán don Martin Güemes y don Pedro Galup, se hallaban sosteniendo el punto, por donde los enemigos desfilaban a cortamos la retaguardia, en el que lo defendieron con la mayor bizarría, frustrando el intento del ejercito contrario, con lo que pudimos lograr la retirada...<sup>67</sup>

La comandancia de Güemes y de Larrea al mando de partidas tarijeñas fue muy importante en el combate de Cotagaita, donde impidieron que las fuerzas de Buenos Aires fuesen tomadas por el ejército realista. Por su parte, sobre la batalla

---

<sup>67</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. I. p. 229.



de Suipacha, señala: “En ella me porté, según debía, a la cabeza de mi gente, como su comandante en jefe, cuyo mérito es notorio a todo el ejército”.<sup>68</sup> De igual manera, en esta segunda acción, Larrea estuvo al mando de los tarijeños, contribuyendo hasta conseguir la victoria.

Las memorias de Güemes también hacen una mención muy especial a los tarijeños:

Por cuanto fueron precisamente las milicias tarijeñas la mayor parte de las que comandó (Martín Miguel de Güemes) en Cotagaita y Suipacha. No queremos seguir adelante sin destacar el exaltado amor a la patria y el ejemplar heroísmo que estos milicianos tarijeños mostraron en uno y otro combate.<sup>69</sup>

La expedición continuó con su objetivo y estableció un nuevo cuartel general de Potosí. Las autoridades porteñas procedieron a hacer una reforma y reestructuración de su ejército, así, las tropas que comandaba Larrea fueron destinadas a otros cuerpos, quedando el jefe tarijeño como “...un comandante sin ejército”.<sup>70</sup> Finalmente, Larrea, considerando ya no ser necesaria su presencia, decidió regresar a su lugar natal, sin dejar por ello de luchar a favor de la causa insurgente.

## **5. La Junta Subalterna de Tarija**

El 10 de febrero de 1811, la Junta de Buenos Aires, interesado por militarizar la sociedad, emitió un decreto en el que ordenaba la creación de Juntas

---

<sup>68</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. I. p. 229.

<sup>69</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. I. p. 161.

<sup>70</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. I. p. 229.

Provinciales en las ciudades de su jurisdicción, las que tenían el objetivo de crear autoridades colectivas, en remplazo de los mandos individuales. Estas Juntas estaban conformadas por tres miembros, quien encabezaba era el comandante de armas y los que lo seguían eran dos socios elegidos. La función de estas Juntas, según Vicente Sierra, fue “velar por la tranquilidad, seguridad y unión de los pueblos, mantener el entusiasmo a favor de la causa común; disciplinar e instruir a las milicias”.<sup>71</sup> Además, estas Juntas tenían el propósito de que se puedan ejecutar las órdenes superiores y la función de juzgar en actos contenciosos en el ramo de lo administrativo.

El Cabildo de Tarija, tras reunirse el 23 de marzo del año de 1811, inició el proceso de nombramiento de los miembros que debían integrar la Junta Subalterna de Tarija. El mismo eligió por unanimidad al teniente coronel Francisco González Villa, quien no llegó a ejercer el cargo como presidente porque pidió que se lo libere de esta obligación. Después de este contratiempo, finalmente fue elegido como presidente el comandante de Armas y Regidor decano Juan de Dios Hevia y Baca.<sup>72</sup>

Parece ser que Hevia tampoco llegó a gobernar o fue sustituido poco después, ya que en un documento del 24 de mayo de 1811, se señala:

El Cabildo acompaña copia legalizada de la acta celebrada para posesionar a don José Antonio Larrea del empleo de comandante de armas en que se mandó

---

<sup>71</sup> Vicente D. Sierra, *Historia de la Argentina*. 1982. Citado por Eduardo Trigo en *Tarija en la independencia del Virreinato del río de la plata*. p. 92.

<sup>72</sup> Vicente Sierra, *op. cit.* p.285.

continuase, y a don Francisco José Gutiérrez, y José Manuel Núñez de colegas de aquella Junta Subalterna.<sup>73</sup>

Larrea, que había sido comandante de la milicia tarijeña desde hace varios años atrás, tuvo la misión de dirigir la Junta Subalterna, acompañado de dos miembros, tal como indicaba el decreto emitido por la Junta de Buenos Aires.

### **5.1. Proclama de la Junta**

Entre fines de 1810 y principios del año siguiente, la expedición auxiliar al mando de Castelli y Balcarce ya había recorrido muchas ciudades importantes de Charcas. Así, el 25 de mayo de 1811, Castelli estuvo en Tiwanacu para recordar el primer año de la Revolución de Buenos Aires, ocasión en la que dio un famoso discurso dirigido sobre todo a los indígenas que formaban parte de su ejército. Posteriormente pasó a Guaqui cerca al Desaguadero, el límite entre los virreinos de Buenos Aires y Lima, esto con la finalidad de enfrentarse al ejército virreinal. Paralelamente, el ejército virreinal, al mando de Manuel de Goyeneche realizaba preparativos para hacer frente a la expedición rioplatense.

Finalmente, el encuentro entre los dos ejércitos se dio el 20 de junio de 1811, en la cual se produjo la derrota del ejército auxiliar de Buenos Aires en la batalla de Guaqui.<sup>74</sup> Luego de la acción, los soldados rioplatenses retrocedieron, muchos de ellos en completo desorden, pasando por Oruro y llegando inclusive a Potosí, siendo perseguidos por el ejército del Rey, dirigido por Goyeneche.

---

<sup>73</sup> Historia de Tarija, Corpus Documental, óp. cit, T. 1, p. 333.

<sup>74</sup> María Luisa Soux, *op. cit.* p. 72.

Victorioso Goyeneche al mando del ejército realista, se dirigió a Oruro, pasando luego a Potosí donde estableció su cuartel general, con el objetivo de proseguir hacia las provincias interiores y llegar hasta Buenos Aires. Asimismo, tomó medidas administrativas, nombrando como presidente de la Audiencia de Charcas al general Juan Ramírez. Finalmente, envió una división a Chichas al mando de Francisco Picoaga.<sup>75</sup>

La Villa de Tarija, luego de informarse de la derrota del ejército auxiliar en Guaqui, se organizó inmediatamente a la cabeza de los jefes tarijeños entre los cuales se encontraba el Coronel José Antonio Larrea.

El retorno de los insurgentes tarijeños a su lugar de origen, después de la derrota en Guaqui, no produjo sino un aumento del apoyo a la causa de Buenos Aires que se manifestó cuando el 13 de julio de 1811, en la Villa de Tarija, se difundió por parte de la Junta Subalterna todavía vigente, un documento titulado “Proclama de la Junta de Tarija”. El documento dice al respecto:

Valerosos tarijeños. Desde los primeros momentos, en que supisteis, que la inmortal Buenos Aires trataba de salvar la patria de la esclavitud y tiranía, en que ha gemido por tres siglos, manifestasteis vuestra adhesión a este gran sistema, y cuando algunos de los pueblos circunvecinos se disponían a sofocarlo en su nacimiento, vosotros les disteis lecciones de patriotismo, jurando derramar vuestra sangre para sostenerlo. Así lo cumplisteis. La patria os llamo a Santiago [de Cotagaita] en su defensa, y volasteis a socorrerla. Allí peleasteis contra unas tropas veteranas, aguerridas, y superiores en número; y a pesar de estas ventajas, que debían asegurarles la victoria, las obligasteis a encerrarse en sus trincheras.

---

<sup>75</sup>Luis Paz, *op. cit.* p. 168.

En Suipacha os cubristeis de gloria, ganando una victoria, que dio nueva fuerza, y energía a nuestro sistema. El bambolea ahora por unos sucesos poco favorables de la guerra; pero no de la consecuencia que se han figurado.<sup>76</sup>

En esta primera parte de la Proclama, varios son los aspectos que se pueden rescatar. El primero se refiere a la ratificación de su adhesión a la revolución en Buenos Aires en aquellos días de prueba. La segunda, es la mención de “patria” que, destaca Sara Mata, “...significó para ellos la posibilidad de reclamar por aquello que consideraban les correspondía [...] Pero también significaba libertad para elegir sus representantes y para negociar su adhesión”.<sup>77</sup> Por último, se hace mención sobre la participación de los tarijeños en las acciones de Cotagaita y Suipacha, donde obtuvieron la victoria en este último combate.

Luego de la anterior introducción, en la segunda parte del documento se señala lo siguiente:

En estas críticas circunstancia os vuelve a llamar la patria, informada de vuestro valor, que ha resonado en los ángulos más remotos de este continente, ¿Os ensordecéis a sus clamores? ¿Permitiréis que ella sucumba, y que vuelva a arrastrar nuevas cadenas, que la tiranía sabrá hacer más pesadas, y más ignominiosas? No. Lejos de vosotros esta conducta, que eclipsaría la gloria que habéis adquirido con vuestras hazañas y os cubriría de ignominia y confusión. Vosotros tenéis una gran parte en la sagrada obra de nuestra libertad, no la dejéis imperfecta; consumadla. Vosotros habéis ceñido vuestras sienes con laureles inmarcesibles en los campos del honor: no permitáis que una infame cobardía los marchite. No temáis a esas huestes mercenarias y cobardes, que con prestigios y simulaciones pretenden colorir su infame causa. La nuestra sí, es justa y sagrada.

---

<sup>76</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. I. p. 335.

<sup>77</sup> Sara E. Mata, “Militarización y liderazgos: en Salta en la guerra por la independencia”. En encuentro internacional de historiadores Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba. 2010. p. 12

El cielo no puede dejar de protegerla. Aprontaos pues para correr a Viacha, a uniros con vuestros hermanos, que han dado nuevas pruebas de valor en la acción de 20 de junio. Regad, si es preciso, con vuestra sangre esas áridas campañas, para que produzcan la frondosa palma de la victoria, que va a decidir nuestra felicidad, y nuestra suerte. Haced este último, y generoso sacrificio en obsequio de la madre patria [Provincias Unidas]. Ella lo recompensara a su tiempo y transmitirá su memoria a la posteridad más remota, escribiendo en los fastos de esta sagrada revolución el siguiente epíteto: Tarija me libertó. Tarija me salvó.<sup>78</sup>

Ante las noticias negativas de la batalla de Guaqui, la Junta Subalterna de Tarija expresó aún más el espíritu a favor de la revolución, emitiendo una valerosa Proclama en la que acusa a los realistas de mercenarios y a la causa insurgente de justa y sagrada. La misma trata de empujar a sus milicias a no retroceder y, por el contrario, a avanzar hasta Viacha donde pensaban que se hallaba el ejército de Goyeneche. Finalmente, proclamaban la heroicidad del pueblo tarijeño, predispuesto a regar con su sangre por causa de la “sagrada revolución”.

Este documento histórico dirigido al pueblo tarijeño, expresa el entusiasmo a favor de la causa de la Patria. Los que firmaron la Proclama fueron José Antonio Larrea, Francisco Gutiérrez del Dozal y José Núñez de Pérez, miembros de la Junta Subalterna de Tarija.

Mientras ello ocurría en Tarija, más al norte Juan Martín de Pueyrredón, en su condición de presidente de la Audiencia de Charcas, después de la derrota del ejército auxiliar en Guaqui, se había trasladado a Potosí.<sup>79</sup> Ante el avance de

---

<sup>78</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. I. pp. 335-336

<sup>79</sup> Tras los sucesos junio de 1811 y luego de la llegada de las tropas que habían sido derrotadas en Guaqui a Potosí, estos contenidos de un sentimiento de frustración provocaron una serie de alborotos que

Goyeneche, Pueyrredón tomó la decisión de tomar los caudales de la Casa de la Moneda y del Banco de Rescate.<sup>80</sup> Todo ese botín de tesoros fue cargado durante la noche del 24 de agosto en 400 mulas, y salió de Potosí, el 25 a las cuatro y media de la madrugada con dirección a Tarija. Al anoticiarse la población potosina, inmediatamente se organizó para dar alcance y frenar la salida de los caudales, sin embargo vanos fueron los esfuerzos por detenerlos.<sup>81</sup>

La Junta de Tarija, ante este hecho, informó a la Junta de Buenos Aires el 9 de agosto de 1811, que “Los acaecimientos de nuestro Ejército Auxiliar, motivaron a que las Juntas Provinciales de Charcas, y Potosí pidiesen a esta la gente y armas que fuese posible mandar”.<sup>82</sup> La Junta Subalterna de Tarija, había determinado enviar 150 tarijeños sin armas que se incorporaron a las tropas de Pueyrredón, al mando de su contingente, en el lugar llamado la Lava, el mismo día 25 de agosto. Sin embargo, los tarijeños, al encontrarse sin ninguna arma, no fueron tomados en cuenta.<sup>83</sup> Finalmente Pueyrredón, luego de pasar por Caisa, llegó el 31 por la tarde al Río de San Juan, donde acampó aquella noche.

---

provocaron la reacción de la población de Potosí, dándose una serie de encuentros sangrientos entre los días 5 y 6 de agosto. Pueyrredón, a su llegada a Potosí, logró pacificar a la villa Imperial.

<sup>80</sup> Juan Martín de Pueyrredón, tras comprender que debía quitar al enemigo aquel poderoso elemento y emprendió su retirada, consiguiendo burlar todos los esfuerzos de la población potosina en todo su recorrido y presentarse en Tucumán con la mayor parte de los caudales que sustrajo y que sirvieron para armar y preparar el segundo ejército auxiliar al mando del General Belgrano. Ver sobre este tema el trabajo de Juan R. Muñoz Cabrera: “La Guerra de los quince años en el Alto Perú ósea fastos políticos y Militares de Bolivia, para servir a la Historia General de Sudamérica”, en Eduardo Trigo O’Connor d’Arlach, 2009. p. 88.

<sup>81</sup> Luis Güemes, *Güemes documentado*, Buenos Aires. 1980, T. 1. pp.348-360.

<sup>82</sup> Luis Güemes, *Güemes Documentado*, Buenos Aires. 1980, T. 1 p. 341.

<sup>83</sup> *Ibid.* p.341.

## 5.2. La Junta de Guerra y los caudales de Potosí

Conociendo que Martín de Pueyrredón se acercaba a Tarija, Martín de Güemes y José Antonio Larrea, quienes no participaron en la Batalla de Guaqui, se reunieron nuevamente a fines de agosto de 1811, con el objetivo de preparar un sistema estratégico contra el enemigo realista. Larrea en ese entonces ocupaba el cargo de Comandante de Armas del distrito y Presidente de la Junta Subalterna, y en ese cargo convocó a un concejo que, con la participación de las figuras más sobresalientes de la Villa, tuvo lugar el 1 de septiembre.<sup>84</sup> En ella se determinó establecer una Junta de Guerra, a la cual concurrieron:

...el vocal don Francisco José Gutiérrez del Dozal único que en el día existe por estar el otro socio ausente en el real servicio, y los demás señores que irán suscriptos citados de mi orden por el porta estandarte don Juan Ramón de Ruyloba, a saber: el señor coronel don Juan de los Santos Rubio, y el teniente coronel don Luciano Montes de Oca, el comandante del tercer escuadrón don Juan de Dios de Evia y Baca, el capitán don Martín de Güemes, el teniente don Isidro Ichasso, el teniente de dragones don Gabino Ibáñez, el teniente don Francisco Javier de Tapia, el coronel de los Urbanos, regidor alférez real don Pedro Manuel Rodríguez Valdivieso, el licenciado don Mariano Antonio de Echazú, abogado de la Real Audiencia de la Plata padre de esta Republica de los más antiguos llamado para que concurra en calidad de asesor, para conferir y tratar cosas pertenecientes al real servicio del Rey Nuestro Señor y de la patria.<sup>85</sup>

Como se puede inferir entre los miembros presentes, la mayoría tenía el grado militar. De esta manera, el poder militar asumía también el poder político, siendo José Antonio Larrea comandante de Armas y presidente de la Junta

---

<sup>84</sup>Eduardo Trigo, *op. cit.* p. 95.

<sup>85</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. I .p. 343.



Subalterna. Otro aspecto para analizar, es cómo aún dentro del pensamiento de la Junta que responde a las directrices de Buenos Aires, está presente la fidelidad al Rey y al mismo tiempo la defensa de la Patria, lo que nos muestra que en esta primera etapa de la guerra de independencia, la fidelidad al Rey era común en ambos bandos, tanto el que dependía de Buenos Aires como el que dependía del Perú.

Según el documento, los miembros presentes en dicha Junta de Guerra de Tarija, tenían conocimiento sobre el movimiento de Pueyrredón, y la dirección que éste había tomado hacia la Villa, esto se puede evidenciar claramente en el escrito que señala:

...que el señor presidente de La Plata que estaba en Potosí con el mando de las armas, ha salido transportando los caudales de Real Hacienda para la ciudad de Jujuy, y otra del señor general en jefe don Antonio González Balcarce, su fecha veintinueve del mes que acabo, dirigida al señor marques del Valle de Tojo, por la cual se le dice que dicho señor presidente hace cinco días está en camino, conduciendo un crecido caudal, y pide se le proporcione auxilio para su trasporte.<sup>86</sup>

Se pensaba que el oficio enviado por parte de Antonio González Balcarce, de fecha 29 de agosto, estaba dirigido al marqués del valle de Tojo, pidiendo que se auxilie a Pueyrredón, pero lo cierto es que dicho oficio estaba dirigido a Martín Miguel de Güemes.<sup>87</sup> Para este entonces, Pueyrredón al mando de la tropa que

---

<sup>86</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. I .p. 343.

<sup>87</sup> Martín Güemes, después de establecer la Junta de Guerra, para dar cumplimiento a lo previsto, pide auxilio al cabildo de Tarija, la cual le ofreció 25 hombres sin armas. Al encontrarse los tarijeños sin ningún arma, no fueron tomados en cuenta por Güemes y este decidió salir solo a su encuentro. Sin embargo, no pudo encontrarse con Pueyrredón, recién se pudo ver cuando este llegó a Tarija. En Luis Güemes, *Güemes documentado*, Buenos Aires. T. I. p. 341.

transportaba los caudales, se encontraba ya en el Rio de San Juan, y había tomado el camino hacia Tarija.

Otro de los aspectos que considero la Junta de Guerra, fue acerca de la situación de la villa como punto estratégico:

...que es el más interesante por su localidad, gente, y proporciones que tiene de defensa, que si este se abandona debe considerarse cuasi imposible su recuperación, si la parte enemiga se apodera. En cuya virtud dijeron: que con concepto a ser esta población y su comarca digna de la mayor consideración del superior gobierno por la fidelidad, y constancia con que ha procedido hasta el día haciendo ventaja en esto, y otros puntos de lo interior, exige por esto como por su localidad, no se abandone, antes si, y haciendo uso de sus proporciones se establezca un cuartel general respecto a que podrán conservarse con la mayor equidad lo menos tres mil hombres que servirán gustosos por el sueldo de siete a ocho pesos cada mes, ínterin se hallen en disciplina, y puestos en campaña por el señalado en estos destinos; a más de esto todas sus escabrosas riscosas entradas por donde podrá pasar ejército pueden ser destruidas del modo más fácil.<sup>88</sup>

Los miembros de la Junta de Guerra, conscientes del punto estratégico de Tarija, determinaron el establecimiento de un cuartel general para que se pueda defender y conservar mejor los caudales que trasportaba Pueyrredón. El documento continúa señalando otros temas importantes, como la construcción de:

...caminos inmediatos a las provincias interiores extraviados por las cuales se pueda sostener comunicaciones con ellas, y recibir todas las noticias conducentes que en caso de ser adoptado este plan, el muy ilustre señor presidente don Juan Martin de Pueyrredón podrá resolver venirse con las tropas que tiene a su mando, trayendo el dinero que conceptúe necesario para esta empresa, con concepto a

---

<sup>88</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. I .pp. 343-344.

que ya no tiene recurso Tarija en lo sucesivo para poder sostener las tropas, y en caso de no tener por conveniente su venida, se remitan dichas armas cuantas sean posibles, y el dinero de cien mil pesos para arriba con la tropa tarijeña, cinteña, y chuquisaqueña, y municiones necesarias, manteniéndose en esta plaza el comandante don Luciano Montes de Oca, para la disciplina militar, y el capitán don Martin Miguel de Güemes. En cuyo estado se cerró este acuerdo, y consejo de guerra, dándose cuenta a la mayor brevedad por conducto del capitán don Gabino Ibáñez para que este pueda informar verbalmente sobre el punto o puntos que ocurran de duda.<sup>89</sup>

En esta última parte del documento, se ve cómo la Junta estableció la importancia de tener caminos hacia las provincias interiores (Jujuy, Salta y Tucumán) y de esa manera, tener una comunicación constante. También, se puede deducir que la presencia de Güemes tuvo mucho que ver en esta propuesta de la Junta de Guerra, y que más adelante éste, ya como gobernador de Salta, estableció su sistema de organización de milicias sobre esta base.

Para que la propuesta de la Junta pudiera ejecutarse, era muy necesario tener los recursos suficientes ya que Tarija no contaba con ellos, y este era el pedido que se hacía a Juan Martín de Pueyrredón, quien para ese momento trasladaba los caudales de las Cajas Reales de Potosí hacia la Villa de Tarija.

Finalmente, sacándose copias para dar cuenta a la Junta Superior Gubernativa, firmaron: José Antonio de Larrea, Francisco José Gutiérrez del Dozal, Juan de los Santos y Rubio, Luciano de Montes de Oca, Juan de Dios de Evia y Baca, Martín Miguel de Güemes, Isidro de Ichasso, Gabino Ibáñez,

---

<sup>89</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. I, pp. 143-145.

Francisco Javier de Tapia, Pedro Manuel de Rodríguez Valdivieso, Mariano de Antonio de Echazú y Juan Ramón de Ruyloba.

A los cuatro días que se estableció la Junta de Guerra en Tarija, llegó Pueyrredón a la villa. El oficio que le envía Pueyrredón a la Junta Gubernativa de Buenos Aires, señala que "...fue cuando pise el primer país de amigos..." aquí, se detuvo un día y medio y, pudiendo renovar las mulas, salió nuevamente el día 6 de agosto hacia Orán. De acuerdo al mismo oficio, apenas estaba a cinco leguas de la Villa de Tarija, "cuando se conmovió el pueblo y se hizo un Cabildo Abierto para tratar de quitarme los caudales".<sup>90</sup> Lo evidente es que, si bien la Junta de Guerra de Tarija tenía conocimiento sobre el traslado de los caudales de Potosí, el pueblo tarijeño, en su mayoría, no tenía conocimiento de ello, y tras la salida de la tropa de la Villa al mando de Pueyrredón, recién el pueblo se organizó y quiso detener el traslado de los tesoros.

La Junta de Tarija dirigiéndose mediante oficio al Cabildo en fecha 9 de septiembre de 1811, explicó las razones por las cuales no pudieron detener el traslado de los caudales, encontrándose estos en la Villa de Tarija. El documento señala:

La primera porque esta villa, no reconoce otro gobierno hasta la ocasión presente, que el de la Junta Superior de Buenos Aires, instalada a nombre y representación de nuestro desgraciado monarca el señor don Fernando 7°, ligándose al obediencia con el sagrado vinculo del juramento [...] La segunda que en caso de atropellar la razón antecedente, y disponer gente, y armas para seguir y quitar

---

<sup>90</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. I. pp. 358-359.

los caudales. Esta villa, se pondría en un estado de odio, y rivalidad con su capital de Buenos Aires y demás provincias en su sistema, de que provendrían males indecibles contra los vecinos, y moradores de esta villa. Especialmente cuando sabemos por las noticias que ha traído el capitán don Martin Miguel de Güemes, que en Salta se reúnen, muchas tropas, y fuerza militar, que descargarían sobre este pueblo todo su furor y encono [...] La tercera, que el señor presidente don Juan Martin de Pueyrredón, ha asegurado la custodia y conducción de caudales, con un trozo de doscientos cuarenta y más hombre, con quienes se internó en este pueblo [...] La cuarta, que cuando todos los obstáculos antecedentes quedasen allanados, llevan los caudales, el camino adelantado de cuatro días y agregándose a estos dos o tres más para reclutar gente, cabalgaduras, bagajes, y demás pertrechos necesarios, no se les puede dar alcance, y cuando se les diere ya estaban auxiliados por la de Orán, y en seguida por las de Jujuy, y de Salta, siendo por lo mismo inútil e infructuosa, esta expedición.<sup>91</sup>

Del documento se puede conocer no sólo los cuatro aspectos por los cuales no pudieron detener el traslado de los caudales, sino también otros más estructurales acerca de la situación y la posición de Tarija en medio del conflicto. El primero, fue que la Villa de Tarija, había jurado la adhesión a la Junta de Buenos Aires el 18 de agosto de 1810, y no podía ir contra esta posición “porque la dicha Junta representaba a Fernando VII”; es decir que Tarija seguía considerando como legítima su dependencia de Buenos Aires pero también su fidelidad a Fernando VII y esto por encima de sus intereses locales. La segunda es la presencia de Güemes y el temor de que Salta o Jujuy considerasen a Tarija como enemiga, ya que en Salta se organizaban fuerzas militares. La tercera es que Pueyrredón, al mando de 240 y más hombres estando en la Villa se había

---

<sup>91</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. I. pp. 345-346.

comprometido a custodiar los caudales, es decir que el vecindario de Tarija se hallaba en incapacidad de enfrentarse a un cuerpo armado y organizado. Finalmente, una situación circunstancial adversa ya que cuando la tropa de Pueyrredón ya estaba a cinco leguas de la villa, el pueblo recién se organizó en cabildo abierto, por lo que fue difícil darles alcance, porque la villa para este tiempo carecía de armamento, entonces fue imposible organizar una fuerza militar.

Mientras esto ocurría con los restos del primer Ejército Auxiliar que se hallaba en retirada, la Villa de Tarija se sentía seriamente amenazada por el norte, por el avance del ejército procedente del Perú, que recorría los pueblos obligando a los mismos a subirse a su proyecto de reconocimiento al Consejo de Regencia . El oficio de la Junta de Tarija a la Junta de Buenos Aires en fecha 28 de septiembre del año de 1811, menciona:

El partido de Cinti ha jurado al Concejo de Regencia, y tratándonos como a enemigos, se tiene noticia están sus tropas auxiliadas del general Goyeneche, a veinte leguas de aquí, lo que tiene a esta Junta, en continua agitación de defensa, y de lo que se da igual parte a la provincia de Salta.<sup>92</sup>

La agitación en el pueblo había aumentado aún más al anoticiarse de que el partido de Cinti se había sumado a las huestes del Rey. Goyeneche junto a su tropa se encontraba sólo a veinte leguas de Tarija y amenazaba ingresar a la villa. En este escenario de defensa, el Cabildo de Tarija envió otro oficio al gobierno de Buenos Aires, con fecha 11 de octubre, donde se señalaba que constantemente

---

<sup>92</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. I. p. 347.

eran intimidados por Goyeneche pidiéndoles su rendición. Ante esta situación crítica, el manuscrito señala:

El Cabildo tuvo a bien mandar reunir en la Sala Capitular a este vecindario, para que se presentase cada uno su dictamen sobre lo que debía hacerse; y habiéndose leído el citado pliego a presencia de los concurrentes, dijeron todos unánimes, y conformes que debíamos obedecer y sujetarnos al precitado señor general en jefe para evitar los males y estragos en la guerra, que necesariamente debíamos temer en el caso de no rendimos, que hacíamos una resistencia obstinada y temeraria respecto a que no había ni tropas, ni armas; sin que por eso incurriésemos en la indignación de vuestra excelencia.<sup>93</sup>

En resumen, en el Cabildo Tarijeño que había reunido a la vecindad para consultar sobre la amenaza de Goyeneche, todos de forma unánime dijeron que debían obedecer al precitado general realista “para evitar los males y estragos de la guerra”. Lo evidente es que Tarija no contaba con armas ni tropas para resistir. De esta manera, la villa de Tarija pasó a depender del ejército de Goyeneche, aunque, como una última muestra de fidelidad a Buenos Aires, los miembros de la Junta de Guerra enviaron a la antigua capital el informe donde daban cuenta del cambio que se había producido.

Desde el punto de vista de la visión local del proceso, se puede decir que Tarija, a lo largo de esta etapa, reconoció de forma temprana a la Junta de Buenos Aires, envió a gente armada a apoyar el ingreso del primer Ejército Auxiliar, creó una Junta subalterna y se mantuvo en el bando insurgente hasta varios meses después de la derrota de Guaqui. Como “primer pueblo amigo” cuidó la retirada de

---

<sup>93</sup> Luis Güemes, *óp. cit.* T. I. pp. 372-373.

Pueyrredón junto a los restos que quedaban del ejército rioplatense e inclusive estableció una Junta de Guerra; sin embargo, finalmente, tuvo que rendirse frente al ejército de Goyeneche, esto por decisión del Cabildo que, en última instancia, buscó la seguridad de sus vecinos, evitando la guerra.



## **CAPÍTULO II**

### **TARIJA, UN ESPACIO ESTRATÉGICO DE LA GUERRA EN CHARCAS**

A partir del fracaso del primer Ejército Auxiliar rioplatense, la situación en Charcas se presentó muy difícil y complicada. Entre 1811 y 1816, los ejércitos auxiliares procedentes del Río de la Plata y el ejército virreinal, procedente del Perú, se enfrentaron en numerosas ocasiones en el territorio de Charcas o Alto Perú. En medio de este movimiento continuo de tropas y ejércitos, Tarija fue considerado un lugar estratégico, ya que fue parte del territorio insurgente, pasó luego a ser controlado por el ejército del Rey; retornó nuevamente a formar parte del nuevo avance del tercer ejército auxiliar rioplatense y nuevamente tuvo que rendirse frente al nuevo avance realista. Es este contexto de la guerra general en Charcas y su influencia en la región de Tarija, el que se desarrollará en el presente capítulo.

#### **1. Avances y retrocesos**

Martín de Pueyrredón, mientras se producía la derrota del ejército auxiliar en Guaqui, ocupaba el cargo de Presidente de la Audiencia de Charcas, y en cumplimiento a este cargo es que completó la retirada de dicho ejército, trasladando además los caudales de Potosí, fundamentales para el mantenimiento

de la guerra. De esa manera, el 23 de septiembre de 1811, la Junta Gubernativa de Buenos Aires lo designó como comandante de la expedición auxiliar.

Tras la renuncia de Pueyrredón, el Triunvirato,<sup>94</sup> nombró inmediatamente a Manuel Belgrano como jefe del Ejército Auxiliar al Alto Perú y este asumió el mando el 27 de marzo de 1812. Su primera misión fue reorganizar el resto del primer ejército que había sufrido la derrota en Guaqui.

En ese momento, las fuerzas de Goyeneche continuaron triunfantes sometiendo toda la región de Charcas. El jefe del ejército del Rey se sintió tan seguro y fortalecido que en junio de 1812 “había decidido invadir Jujuy, Salta y Tucumán con la masa del Ejército Real del Alto Perú, a órdenes del General Pio Tristán”.<sup>95</sup> Ante esta arremetida realista, Belgrano recibió la orden del Triunvirato de retirarse hacia el sud exactamente hasta Córdoba, para evitar un posible enfrentamiento que fuera perjudicial y desastroso.

Belgrano tras su llegada a Tucumán, recibió una nueva orden de replegarse, pero decidió desobedecer dicha disposición del triunvirato manteniendo su ejército en Tucumán. De esa manera, tomó la decisión de hacer frente al Ejército Realista que avanzaba desde las tierras altas. El encuentro entre

---

<sup>94</sup> Tras establecerse la Junta Provisional Gubernativa, en fecha 25 de mayo de 1810, al año siguiente al interior de la Junta se vio afectada por una división entre *conservadores* y *demócratas* los primeros encabezados por Cornelio Saavedra y los segundos encabezados por Mariano Moreno. El 23 de septiembre 1811, dicha Junta fue sustituido por un nuevo gobierno en la cual se había decidido crear un Triunvirato que estaría compuesto por tres Vocales y seguidamente de tres secretarios en la cual se encontraba el Dr. Juan José Pérez de Echalar, diputado enviado por Tarija.

<sup>95</sup> Emilio Bidondo. *op. cit.*, p.155.

ambos ejércitos se dio el 24 de septiembre de 1812, saliendo vencedor el ejército rioplatense. Este hecho es conocido como la batalla de Tucumán.

Pio Tristán, comandante del ejército del Rey, al haber sufrido la derrota, se retiró hacia Salta. Ante este escenario, Belgrano salió de Tucumán con la determinación de enfrentarlo nuevamente. Finalmente el 20 de febrero de 1813, se produjo la batalla de Salta. En esta oportunidad nuevamente el ejército rioplatense o “Auxiliar del Norte” logró una victoria contundentemente.

En la retirada del Primer Ejército Auxiliar, muchos combatientes altoperuanos salieron hacia Salta junto a los rioplatenses como parte del mismo ejército; de esa manera, en ambas acciones favorables al Ejército Auxiliar, Belgrano contaba en sus filas con muchos tarijeños “entre ellos el sargento mayor de Tarija Don Pedro Antonio Flores, que formó parte del ala derecha de la división de caballería que conducía el teniente coronel Juan Ramón Balcarce”,<sup>96</sup> Gabino Ibáñez, comandando la sección de la caballería y Manuel Rojas.<sup>97</sup>

Luego de las victorias de Tucumán y Salta, y habiendo asegurado para la causa estos territorios, Belgrano se dirigió hacia las tierras altas no sin antes dedicarse a la reorganización de sus fuerzas. Llegó finalmente Belgrano a Potosí el 19 de mayo de 1813, en medio de demostraciones de júbilo de parte de la

---

<sup>96</sup> Eduardo Trigo, *op. cit.* p. 115.

<sup>97</sup> Sobrino de Ramón Rojas quien proclamó la libertad de la Villa de Tarija en 1814. Asimismo, el 5 de abril de 1816 salió en busca del general Pedro Antonio Olañeta y en las inmediaciones de la Villa murió en combate este prócer tarijeño “...fue quien reorganizó las dispersas tropas después de los sucesos del 5 de abril con las cuales formó una fuerza de caballería con la que se batió con la bravura en los tiempos siguientes”. En Eduardo Trigo O’Connor d’Arlach. *Tarija en la Independencia del Virreinato del Río de la Plata*. p. 117.

población favorable a la Revolución. Junto a Belgrano estaban personas que serían importantes posteriormente para el desarrollo de la guerra en Charcas, los coroneles Juan Antonio Álvarez de Arenales, Manuel Ascencio Padilla e Ignacio Warnes.

### **1.1. La derrota del segundo Ejército Auxiliar**

Belgrano estableció su cuartel general en Potosí y adoptó dos medidas importantes. La primera fue apoyar nuevos focos de insurrección en todo el Charcas. Para ello, al observar levantamientos tanto en Potosí como en Chuquisaca, ordenó al Capitán de la novena compañía, D. José M. Palomeque, que instruya la salida de Potosí de cinco oficiales y cien individuos de tropa<sup>98</sup> acompañando al Coronel D. Cornelio Zelaya que había recibido la orden de Belgrano de ir a Cochabamba para levantar un regimiento de caballería.

La segunda medida que adoptó Belgrano fue reorganizar la administración de las cuatro provincias que se habían libertado: Potosí, Chuquisaca, Cochabamba y Santa Cruz.

Para la primera fue nombrado gobernador el coronel don Apolinario Figueroa, patriota antiguo y vecino respetable de Salta; a la tercera y cuarta fueron destinados los coroneles D. Juan Antonio Arenales y D. Ignacio Warnes. Para la presidencia de Chuquisaca fue nombrado desde Buenos Aires el brigadier o coronel mayor D. Francisco Antonio de Ocampo.<sup>99</sup>

---

<sup>98</sup> José María Paz, Memorias póstumas. Buenos Aires, 1924, p. 157.

<sup>99</sup> *Ibíd.* p. 158.

Con estas determinaciones tomadas por parte de Belgrano, no solamente se buscaba establecer una nueva administración, se buscaba establecer un gobierno que tendría jurisdicción en estas regiones controladas y ejercer allí los ramos de justicia, policía, hacienda y guerra; así estos nuevos gobernadores tenían también la función de organizar partidas irregulares y hacer frente a los realistas.

Mientras esto ocurría en el lado insurgente, en el ejército del Rey se había producido una crisis luego de las derrotas de Tucumán y Salta. Goyeneche tuvo que retroceder hasta Oruro donde renunció a su puesto y el ejército quedó bajo el mando del Brigadier Juan Ramírez “Hasta tanto asumiera el mando del ejército Real del Alto Perú el designado brigadier Joaquín de la Pezuela”.<sup>100</sup> Ramírez se hallaba entonces en Oruro con el grueso de su fuerza y asegurándose el dominio de las tierras altiplánicas hasta el Desaguadero. A fines de mayo de 1813, el jefe realista decidió poner en movimiento su ejército trasladando su cuartel general de Oruro a Sora Sora.

Estos movimientos del Ejército del Rey inquietaron a Belgrano, quien tomó la decisión de salir de Potosí en busca del enemigo. Igualmente, el jefe rioplatense ordenó al caudillo Baltazar Cárdenas que, al mando de 2.000 indios, avance desde Ancacato hacia Pequereque para llamar la atención a los realistas. Sin embargo, según José María Paz, Cárdenas “fue batido y dispersado, lo que

---

<sup>100</sup> Emilio Bidondo, *óp. cit.* p. 167.

hubiera importado muy poco sin la toma de la correspondencia del general, que revelaba sus intenciones de esperar la reunión de las fuerzas de Cochabamba para buscar al enemigo y librar la batalla”.<sup>101</sup>

A pesar de que se percibe en Paz una visión arrogante frente a los ejércitos indígenas, al indicar que la derrota hubiera importado muy poco, sí es lógico pensar que el hecho de interceptar la información que llevaba Cárdenas implicó descubrir por parte del ejército del Rey el plan militar de Belgrano. A consecuencia de esto, las tropas realistas se movieron inmediatamente, evitando que se sume al ejército de Belgrano la división de caballería de Cochabamba a órdenes del coronel D. Cornelio Zelaya.

A la salida de Belgrano de Potosí, este acampó el 27 de septiembre en la pampa de Vilcapugio. En la madrugada del primero de octubre, de acuerdo con Paz, “mientras se aclaraba el día se repetían las partes confirmatorios de los movimientos progresivos del enemigo y en proporciones redoblaban las órdenes que salían del cuartel general para que formásemos y ensillemos a toda prisa. Junto con el sol se nos presentó el enemigo a distancia menos de una legua”.<sup>102</sup>

El jefe del ejército auxiliar rioplatense se había establecido en una posición que no podía rehusar la batalla. Así al presentarse el ejército del Rey al mando de Pezuela, ambos contendientes se enfrentaron en la batalla de Vilcapugio. La misma fue muy cruenta para uno y otro bando. Después de más de ocho horas de

---

<sup>101</sup> José María Paz, *op. cit.* pp. 167-168.

<sup>102</sup> *Ibíd.* p. 169.

enfrentamiento aproximadamente, la retirada del ejército insurgente fue en dos direcciones, un grupo por el sur hacia el camino de Potosí y el otro hacia el este, que llegó el 3 de octubre al Caine, donde se encontraba también Belgrano. Éste, al observar la llegada de las partidas por la tarde, ordenó que forme toda la tropa y “habló alentando y manifestando su resolución inalterable de continuar en la Campaña”.<sup>103</sup>

Siguiendo con la retirada del ejército insurgente, el 5 de octubre llegaron a Macha donde se fijó el cuartel general. Al mismo tiempo, empezaron a llegar varios refuerzos desde Cochabamba, Santa Cruz y Chuquisaca. Más allá del contraste que habían sufrido los insurgentes, el ejército se hallaba aún bastante organizado y aún estaba latente el pensamiento revolucionario.

El 29 de octubre, Pezuela ordenó la salida de Condo Condo hacia Ayohuma. Ante este movimiento, Belgrano llamó a una Junta de Guerra en la cual se determinó enfrentarlos en Ayohuma<sup>104</sup>. Ante dicha determinación, el 14 de noviembre de 1813, el segundo ejército auxiliar rioplatense y sus aliados se habían ubicado en la pampa de Ayohuma, y la fuerza del Rey comandado por Pezuela se hizo presente de igual manera por la madrugada en el campo. Finalmente, se desarrolló el enfrentamiento prolongándose por varias horas con

---

<sup>103</sup> *Ibíd.* p. 182.

<sup>104</sup> Ayohuma es un pueblo pequeño que se encuentra a tres leguas de Macha, en José María Paz, *op. cit.* p. 145.

varias bajas en ambos bandos. En esta oportunidad nuevamente el ejército del Rey salió victorioso en contra del Ejército insurgente.

Esta última derrota de las tropas de Belgrano en Ayohuma marcó la finalización del segundo Ejército Auxiliar al Alto Perú. Con las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma, “el Alto Perú quedó una vez más librado a su triste suerte”.<sup>105</sup> A la salida de Belgrano, Juan Antonio Álvarez de Arenales en Cochabamba, e Ignacio Warnes en Santa Cruz, se quedaron a organizar grupos de avanzada o guerrillas en varias regiones de Charcas.<sup>106</sup>

## **1.2. La adhesión del Marqués de Tojo**

En el espacio que nos ocupa, uno de los hechos importantes que se dio tras la derrota del segundo Ejército Auxiliar, fue la adhesión del Marqués del Valle de Tojo a la causa rioplatense. Desde Jujuy, el 2 de enero de 1814, Belgrano comunicó a las autoridades de Buenos Aires que en su retirada desde las tierras altas, le habían seguido muchos ciudadanos, entre los cuales se encontraba “Juan José Campero, ex marqués de Tojo, que abandonando todo por no sufrir la tiranía, ha venido a reunirse con lo que ha aumentado el número de los afectos a la patria, desde Suipacha hasta aquí, pues es querido de todos los habitantes”.<sup>107</sup>

La decisión del Marqués de Tojo, sobre todo por el poder económico y social que ejercía, provocó gran resonancia en Tarija y también en el mismo

---

<sup>105</sup> Emilio Bidondo, *óp. cit.* p. 173.

<sup>106</sup> María Luisa Soux, *óp. cit.* p. 84.

<sup>107</sup> Historia de Tarija (Corpus Documental), *óp. cit.* p. 96.



ejército rioplatense. El gobierno de la Provincias Unidas del Río de la Plata, dirigido por Gervasio Antonio de Posadas, “le reconoció el grado de Coronel del Ejército Patriota, y le confió el mando del Regimiento de Milicias Provinciales de Voluntarios de Caballería de Tarija”.<sup>108</sup> En seguida fue llamado a Buenos Aires y fue ascendido al grado de Coronel Mayor. Al año siguiente recibió la autorización para retornar a sus vastos dominios bajo el compromiso de luchar en contra de los realistas.

En la Puna, entre Jujuy y Tarija, el Marqués llegó a montar fábricas de pólvora y de sables, para apoyar la insurrección. De acuerdo con Paz, llegó a ocupar sucesivamente “...la Rinconada, Cochino, el Puesto y otros de sus vastas posesiones, maniobraba a su placer con un ejército de las dos armas, que había organizado a su modo y que sostenía con sus propios recursos”.<sup>109</sup> A partir de entonces, se convirtió en uno de los principales ejes dentro de la estrategia de Martín Miguel de Güemes en Salta y de Francisco de Uriondo en Tarija.

En el bando virreinal, Joaquín de la Pezuela, luego de las victorias de Vicapujio y Ayohuma, logró controlar todo el altiplano. Estableció su cuartel general en Tupiza. Al igual que Goyeneche, tenía el gran desafío de invadir nuevamente las provincias del norte argentino, llegar hasta Buenos Aires y restablecer la causa del rey; sin embargo, no contó con la gran resistencia de las milicias y gauchos comandados por Martín Miguel de Güemes.

---

<sup>108</sup> Eduardo Trigo, *op. cit.* p. 140.

<sup>109</sup> José María Paz, *op. cit.* p. 340.

En Charcas, Arenales y Warnes, tras la derrota del segundo Ejército Auxiliar, continuaron conservando la lucha en favor de la insurgencia. El 25 de mayo de 1814, entablaron “La acción más recomendable que tuvieron que fue la de Florida, donde derrotaron completamente una división enemiga...”.<sup>110</sup>

Para fines de 1814, el brigadier Pezuela, al mando del ejército del Rey, luego de fracasar en su intento por avanzar hacia las provincias de abajo y por la necesidad de enviar refuerzos para sofocar las rebeliones en el Cusco y La Paz, se vio obligado a replegarse en Cotagaita, e instaló su cuartel general en este lugar. Desde este punto, determinó lineamientos para contener cualquier embestida de las Milicias Gauchas de Yavi, punto del Marqués y Santa Victoria, además de recuperar Tarija que se hallaba en poder del caudillo José Olivera.<sup>111</sup> Emilio Bidondo, al referirse a Tarija señala “...era el punto preciso para comunicarse con Camargo en Cinti, con Padilla en la Laguna, con Arenales en Valle Grande, y con Warnes en Santa Cruz”.<sup>112</sup>

## **2. El tercer Ejército Auxiliar y Martín Miguel de Güemes**

Ante el fracaso del segundo Ejército Auxiliar al Alto Perú comandado por Manuel Belgrano, en el seno del gobierno de Buenos Aires, se nombró a José Rondeau para que asumiera la jefatura del Ejército Auxiliar. Una vez establecido su cuartel general en Jujuy, a inicios de enero de 1815, el jefe rioplatense tomó la

---

<sup>110</sup> *Ibíd.* p. 318.

<sup>111</sup> Emilio Bidondo, *óp. cit.* p. 215.

<sup>112</sup> Emilio Bidondo, citado en Eduardo Trigo, *óp. cit.* p.215.

decisión de movilizar todo su ejército a Huacalera en la quebrada de Humahuaca. Esta movilización "...motivó al general Pedro Antonio de Olañeta (jefe de la vanguardia del ejército del Rey) a dirigirse a Yavi en fecha 25 de enero de 1815".<sup>113</sup> Igualmente, el jefe realista que se encontraba en su cuartel general en Cotagaita, ordenó al coronel Pedro Vigil que marchara a Yavi al mando de una división.

Por su parte, Rondeau ordenó al coronel Francisco Fernández de la Cruz al mando de 500 soldados, que se dirigiera también hacia Yavi; más conocido como Puesto del Marqués. El enfrentamiento se dio el 17 de abril, en el cual salieron victoriosos los insurgentes, conformados mayoritariamente por los gauchos de Güemes.

Sin embargo, los problemas internos en el bando insurgente produjo un desacuerdo entre Rondeau y Güemes, lo que provocó que el segundo se retirara a Salta junto con sus gauchos. La recepción que se le brindó en su ciudad fue parovechas por Güemes que pidió ser designado gobernador; así, el 6 de mayo el pueblo salteño, mediante el Cabildo, lo designó como máxima autoridad de esa provincia.

---

<sup>113</sup> Eduardo Trigo, *óp. cit.* p. 151. Pedro Antonio de Olañeta, emigró a América hacia 1787, fijó su residencia en la región entre Potosí y Salta. Al producirse la Revolución de mayo de 1810 se puso inmediatamente bajo las órdenes del ejército del Rey. De este modo se sumó como comandante en las campañas contra los insurgentes. Murió como consecuencia de las heridas sufridas durante el combate de Tumusla.

José Rondeau, continuó su avance hacia el norte e ingresó a Potosí a mediados de mayo de 1815. Durante su estadía en dicha ciudad, dividió el territorio insurgente en dos secciones: por un lado hacia el norte, a las órdenes del coronel Juan Antonio Álvarez de Arenales, las partidas desde Cinti hasta el Desaguadero, controlando las regiones de Potosí, Chuquisaca, Cochabamba, Santa Cruz, Oruro y La Paz; por otro lado y hacia el sur, bajo las órdenes del coronel Martín Miguel de Güemes, las partidas desde Tupiza y Tarija hasta Tucumán, regiones donde se produjo la conocida como la guerra gaucha.<sup>114</sup>

De esta manera, Rondeau alcanzó a institucionalizar la guerra irregular que se desarrollaba en Charcas y el Noreste de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Igualmente, llegó a asignar en cada uno de los sectores un mando único. Para el caso de Tarija, ésta quedó bajo el mando de Güemes.

La llegada del Tercer Ejército Auxiliar a Charcas creó de nuevo una efervescencia en las guerrillas, sumándose al ejército de Rondeau, entre otras, las partidas de Arenales, Padilla, Camargo y Uriondo, este último dirigiendo a los patriotas tarijeños, tuvo un destacado desenvolvimiento y, de acuerdo con Eduardo Trigo, "...fue designado ayudante de campo del comandante del ejército auxiliar".<sup>115</sup>

Entre los meses de mayo y septiembre de 1815, ambos ejércitos conservaron sus posiciones, los del rey en Challapata y los patriotas en Potosí.

---

<sup>114</sup> Emilio Bidondo, *op. cit.* p. 221.

<sup>115</sup> Eduardo Trigo, *op. cit.* p. 154.

Según María Luisa Soux, “El plan del ejército auxiliar y sus aliados era rodear a las tropas de Pezuela por Chayanta, Ayopaya y Sicasica; frente al mismo, Pezuela decidió un nuevo retroceso hasta Sora Sora, seis leguas al sur de Oruro”.<sup>116</sup>

El enfrentamiento definitivo se dio en Sipe Sipe el 29 de noviembre de 1815, la derrota insurgente determinó que se diluyera nuevamente la posibilidad de controlar el Alto Perú o Charcas por parte de la Junta de Buenos Aires. Por el contrario el ejército realista, hallándose victorioso tanto en el Alto como en el Bajo Perú, tomó la determinación de dirigirse nuevamente hacia el sur. A la salida de Rondeau, el inmenso territorio que se hallaba entre el sur del Alto Perú y el norte de las Provincias Unidas (Jujuy, Salta y Tucumán) se convirtió en un gran centro de acciones entre los ejércitos del Rey y de la Patria. La Villa de Tarija, por su ubicación geográfica sufrió también las consecuencias.

De esta manera, Pezuela, a inicios de 1816, ordenó inmediatamente a Pedro Antonio Olañeta, que adelantara su vanguardia a Yavi. Olañeta determinó atacar y ocupar la Villa de Tarija. Al respecto. Tomas O’Connor d’Arlach, describe:

A fines de marzo el brigadier Olañeta resolvió atacar a la plaza en la mañana del 5 de abril avanzaba sobre la ciudad por el camino de San Lorenzo. El Valiente caudillo don Ramón Rojas, con sus tropas, salió al encuentro de las fuerzas realistas y en la altura de las barrancas, en las puertas de la ciudad se trabó el combate que fue recio y encarnizado.<sup>117</sup>

---

<sup>116</sup> María Luisa Soux, *op. cit.* p. 86.

<sup>117</sup> Tomás O’Connor d’Arlach, *óp. cit.* pp. 89-90.

En el cruce de fuego entre realistas y patriotas cayó muerto don Ramón Rojas. Tarija pasó nuevamente a manos del ejército del Rey. A partir de entonces, la Villa fue ocupada unas vez más por los realistas y otras veces por los ejércitos de la Patria.

Al considerar Olañeta que la Villa estaba controlada, se marchó a su base, dejando el mando de Tarija al coronel José Melchor Lavín. En el transcurso de este tiempo, los patriotas tarijeños, convocados por Francisco Pérez de Uriondo, se volvieron a organizar y realizaron un importante movimiento que tuvo como consecuencia las acciones de Santa Ana y Guerrahuaico, donde fue derrotado el Marqués de Tojo.<sup>118</sup> García Camba dice sobre esta etapa de la guerra:

A principios de julio se estableció en Tarija la expedición del segundo regimiento batiendo y dispersando los enemigos que se le presentaron. Siguió su persecución el escuadrón de Blandengues, que impidió la reunión que los grupos dispersos intentaban, y toda la provincia de Tarija hasta el río Bermejo parecía por entonces sosegada.<sup>119</sup>

Así, se puede inferir que la estadía de los realistas en Tarija no fue fácil. Ante esa difícil situación, tuvieron que pedir refuerzos para impedir la reorganización de las partidas tarijeñas, al mando de los jefes locales, que giraban alrededor de Uriondo.

---

<sup>118</sup> Tras la derrota del segundo ejército auxiliar, Juan José Fernández Campero, cuarto Marqués del Valle de Tojo, se adhirió a la causa de la independencia. Esto lo confirma, el oficio de Belgrano enviado desde Jujuy al Supremo Poder Ejecutivo, que le expresa, "...D. Juan José Fernández Campero, ex marqués de Tojo, que abandonado todo por no sufrir la tiranía ha venido a reunirse con lo que ha aumentado el número de los afectos a la Patria, desde Suipacha hasta aquí, es querido de todos esos habitantes". Historia de Tarija Corpus Documental, *op. cit.* T. II. p. 96.

<sup>119</sup> Andrés García Camba, *op. cit.* T. I p.209.

A fines de 1816, la situación no cambió, las fuerzas del Rey todo el Alto Perú y estaban dirigidas por el General José de La Serna, quien ocupó el cargo de Comandante luego de la designación de Pezuela como Virrey del Perú. El nuevo jefe realista, desde que asumió el mando, se hallaba presionado por el Virrey Pezuela, para que dirija su tropa hacia las provincias del Río de la Plata. A pesar de ello, La Serna decidió mantener las antiguas posiciones: el cuartel general se localizaba en Tupiza, “de donde dependía la vanguardia que se adentra en el territorio de Jujuy y Salta”.<sup>120</sup> Una división realista se encontraba en Tarija al mando del gobernador José Melchor Lavín, que tenía el objetivo de mantener expedito el camino hacia la jurisdicción de Buenos Aires.

Además, es importante tener en cuenta que, para finales de 1816, el enemigo principal del ejército real no eran ya los ejércitos rioplatenses, “sino el número de grupo de tropas irregulares, formadas por criollos, mestizos e indígenas que se ubicaban en los valles, desde Larecaja al norte hasta Tarija al sur.”<sup>121</sup> En la región de Tarija, el gran obstáculo para las tropas realistas fue la presencia constante de grupos irregulares que se movían constantemente en toda la provincia.

En este contexto, José la Serna, decidió movilizarse hacia el sur, y primeramente se dirigió e hizo su ingreso a la Villa de Tarija, en fecha primero de

---

<sup>120</sup> *Ibíd.* p. 87.

<sup>121</sup> *Ibíd.* p. 88.

diciembre.<sup>122</sup>, donde restableció la dominación realista. Controlado el territorio tarijeño, tenía expedito el camino para dirigirse hacia las provincias unidas, que era su objetivo principal.

### **3. El llamado “cuarto Ejército Auxiliar”**

A inicios de 1817, el jefe realista decidió salir hacia Jujuy, lugar al que llegó el 6 de enero.<sup>123</sup> Estableció allí su cuartel general y resolvió pasar posteriormente a Salta. Mientras tanto desde el lado insurgente se preparó una nueva expedición a las tierras altas, al mando de Gregorio Araoz de la Madrid, quien salió al mando de “400 hombres bien montados y con el designio de penetrar en las provincias del Alto Perú y fomentar el alzamiento de sus pueblos...”<sup>124</sup>

Tras ingresar al territorio de Charcas, las tropas rioplatenses tomaron la dirección noreste, llegando con rapidez a la cuesta del Inca para ingresar a la quebrada de Tolomosa acercándose a Tarija y luego de vencer en la batalla de La Tablada, logró controlar la villa. La Serna, al conocer esta situación adversa estando ya en Salta, resolvió realizar algunas acciones. Por su parte Martín Miguel de Güemes, al mando de sus gauchos, aprovechando la debilidad del jefe realista en Salta, decidió dar un golpe decisivo. El primero de mayo, junto a sus hombres, emboscaron y aniquilaron la poca caballería que llevaban los realistas, obligando a

---

<sup>122</sup> Andrés García Camba, *óp. cit.* T. I. p.218.

<sup>123</sup> Eduardo Trigo, *óp. cit.* p.184.

<sup>124</sup> Andrés García Camba, *óp. cit.* T. I. p. 236.



La Serna a retroceder y retirarse nuevamente al Alto Perú, llegando a Tupiza el 17 de junio de 1817.

Mientras tanto, la expedición rioplatense, dirigida por Araoz de la Madrid, después de haber obtenido la victoria y la rendición realista en Tarija, resolvió proseguir con su marcha hacia el norte; sin embargo, en esta oportunidad no le acompañó la suerte y fue derrotado en Sopachuy el 12 de junio. La Madrid, ante esta situación, tuvo que dar marcha atrás retornando nuevamente a Tarija. Esta derrota tuvo graves consecuencias y significó el fin de las expediciones de las Provincias Unidas hacia el Alto Perú.

Al anoticiarse La Serna de esta situación, ordenó la salida del brigadier Ricafort para aquella provincia. Para fines de julio el jefe realista hizo su ingreso a la villa y así Tarija quedó nuevamente en manos de las tropas del Rey. En los hechos, el llamado “cuarto Ejército Auxiliar”, no fue más que una partida y no llegó a conformar un ejército.

A finales de 1817 y principios del año siguiente, la situación en Tarija no cambió; se mantuvo bajo las fuerzas realistas a la cabeza del general Ricafort, que tenía la misión de no dar respiro a los caudillos regional. A la salida de Ricafort de Tarija, asumió este cargo el coronel Antonio Vigil, que prosiguió su política de hostigamiento a los insurgentes. Para Tomás O’Connor, entre ellos se hallaban “...las montoneras de Méndez y las de Uriondo (que) se hallaban en Salinas”.<sup>125</sup>

---

<sup>125</sup> Tomás O’Connor D’Arlach. *op. cit.* p. 107.

En ese ambiente de mucha hostilidad entre los caudillos de la Patria y las tropas realistas en Tarija, llegó en junio de 1818 a Tupiza, el general José Canterac nombrado por el rey Jefe del Estado Mayor del Perú. De Tupiza, pasó con su tropa a Tarija.<sup>126</sup> Igualmente, esta nueva expedición tenía el propósito "...de no dar respiro a los caudillos que molestaban".<sup>127</sup> De esta manera la lucha se volvió muy desigual, ya que los caudillos, poco organizados y con escasas armas, debían enfrentarse a todo un ejército dirigido por militares profesionales y con mayor apoyo logístico.

Tarija por su importancia geográfica como frontera estratégica, se encontraba en el camino desde el Alto Perú hacia las provincias del norte rioplatense. En esa situación, desde que se adhirió a la Junta de Buenos Aires, sufrió más de cinco invasiones realistas. Por otro lado, también era un sitio estratégico en la retirada de los ejércitos auxiliares rioplatenses. De esta manera, los realistas ocupaban la Villa de Tarija, dispersaban a los grupos irregulares que habían apoyado a los ejércitos de la Patria y reprimían a la población. Así, el territorio de Tarija fue escenario contante de disputas entre los ejércitos del Rey, los rioplatenses y las tropas irregulares de los caudillos. Menciona Luis Paz sobre este hecho:

La guerra de la independencia se sostuvo en Tarija con obstinada bravura, extendiéndose por todas sus fronteras, y allá mandaban a combatirla a los más veteranos y aguerridos cuerpos de las tropas reales. La importancia que dieron a

---

<sup>126</sup> Ibid.p. 108.

<sup>127</sup> Andrés García Camba, *óp. cit.* T. I. p. 187.

este territorio los ejércitos españoles lo prueba que lo rodearon por todas partes, y lo ocuparon y evacuaron repetidas veces, siempre en lucha encarnizada con sus caudillos.<sup>128</sup>

La importancia estratégica de Tarija para los realistas queda evidente con la presencia en la región de José de la Serna, Mariano Ricafort y José Canterac, quienes tenían un amplio prestigio por su participación en las guerras napoleónicas y eran los principales jefes del ejército del Rey. Con esta presencia se ratifica el objetivo último que era recuperar las provincias del Río de la Plata.

A pesar de la presencia del ejército del Rey en Tarija, su situación no era fácil, ya que sus tropas fueron constantemente hostigadas por la presencia de un sistema organizado de lucha guerrillera aliado a los rioplatenses que impidieron un avance hacia el sur. Su desarrollo y acciones serán analizados en el siguiente capítulo.

---

<sup>128</sup> Luis Paz, *op. cit.* p. 374.

## CAPÍTULO III

### LA HISTORIA LOCAL: LOS MOVIMIENTOS INSURGENTES EN TARIJA

#### 1. Insurgencia y liderazgos

Las investigaciones realizadas sobre la guerra de la independencia en Charcas o el Alto Perú, en una gran mayoría, se centran en la conformación de grupos guerrilleros que se organizaron en diversos lugares, particularmente en los valles y tierras bajas,<sup>129</sup> estas guerrillas "...conformad(as) por criollos, mestizos e indígenas, se dedicaban especialmente a cortar el paso para el avance de las tropas del Rey y facilitar el movimiento de los grupos insurgentes".<sup>130</sup> A pesar de la importancia de las guerrillas, no existen aún muchos estudios referidos a la conformación de estos grupos en la región de Tarija.

Analizando con mayor detenimiento, se puede decir que los grupos irregulares dirigidos por caudillos, particularmente en Tarija, surgieron ya sea de forma espontánea o por la influencia de las expediciones de los ejércitos auxiliares rioplatenses. A la llegada del primer ejército auxiliar al Alto Perú, el Alcalde de

---

<sup>129</sup> Las investigaciones sobre las guerrillas son numerosas. Entre ellas se puede mencionar a Charles Arnade: *La Dramática Insurgencia de Bolivia*, Miguel Ramallo: *Guerrilleros de la Independencia*; Armando Martínez Y Manuel Chust (coord.) *Una independencia varios caminos* (Universidad Jaime I. Castellón 2007); Marie Danielle Demélas: *El surgimiento de la guerrilla en Charcas....*; Roger Mamani: La "División de los Valles". También existen dentro la historiografía numerosas investigaciones dedicadas a rescatar a los principales caudillos como Juan Antonio Álvarez de Arenales, Manuel Ascencio Padilla, Idelfonso de las Muñecas, Ignacio Warnes, Eusebio Lira y otros.

<sup>130</sup> María Luisa Soux, *op. cit.* p.256.

primer voto de Tarija, Mariano de Echazú, junto a José Antonio Larrea, organizaron un grupo de 600 hombres y se sumaron el 17 de octubre de 1810 en Mojo a la expedición.<sup>131</sup> De esa manera, muchos tarijeños estuvieron en las acciones de Cotagaita y Suipacha, iniciando así una carrera insurgente. Al ser derrotado en Guaqui este primer ejército del sur, muchos de estos revolucionarios tuvieron que regresar a sus lugares de origen, aunque mantuvieron contacto entre sí y con el ejército auxiliar.

Posteriormente, el segundo Ejército Auxiliar al Alto Perú comandado por Manuel Belgrano el año de 1813, al "...iniciar su campaña en el Alto Perú contó con ochocientos soldados tarijeños, cuerpo que había organizado Pedro Antonio Flores por comisión que le encomendó Belgrano".<sup>132</sup> Esta segunda expedición, al ser derrotada en Villcapugio y Ayohuma, se tuvo que retirar nuevamente hacia el sur, quedando muchos de estos soldados tarijeños en su tierra natal.

De forma paralela a la llegada de los ejércitos auxiliares, y luego de la derrota de la segunda expedición al territorio alto peruano, se fueron conformando diversos grupos de combatientes que, al igual que los grupos irregulares de Jujuy y Salta, fueron montoneras,<sup>133</sup> estas "...se agruparon en torno a varios caudillos locales..."<sup>134</sup> Entre estos caudillos que se sumaron a dichas expediciones, se

---

<sup>131</sup> Historia de Tarija (Corpus Documental), *op. cit.* T. I. p. 322.

<sup>132</sup> Eduardo Trigo, *op. cit.* p. 138.

<sup>133</sup> Antonio J. Amuchástegui define a la "...montonera a toda hueste popular montada que se lanza a la lucha con medios precarios, en defensa de su ideal político, con fuerzas integradas por partidarios que siguen con decisión a un jefe que los acaudilla...". Citado por Emilio A. Bidondo en *Alto Perú: Insurrección, Libertad, Independencia*. p. 474.

<sup>134</sup> Eduardo Trigo. *op. cit.* p. 142.

puede mencionar a Pedro Antonio Flores, como uno de los primeros caudillos del movimiento irregular en Tarija; posteriormente surgieron otros caudillos como José Olivera, Francisco de Uriondo, Ramón Rojas, Eustaquio Méndez (el Moto), Manuel Rojas y otros, quienes se destacaron comandando grupos de combatientes en diferentes acciones en contra de los ejércitos del Rey.

### **1.1. Pedro Antonio Flores**

A principios de 1814, San Martín en su condición de Jefe del Ejército, designó a Martín Miguel de Güemes como Teniente Coronel de Vanguardias en la frontera del norte.<sup>135</sup> Esta designación no fue fortuita, ya que respondió a su actuación previa en Orán y Tarija, lugar donde ya estuvo presente en 1810 para defender a la Villa tras su adhesión a la Junta de Buenos Aires.

Es importante mencionar que después de la designación de Güemes, San Martín le pidió consejo a Manuel Dorrego, que era jefe de la Vanguardia del Ejército Auxiliar, acerca de la conveniencia de mantener las milicias y a esto sumar al paisanaje. La respuesta de Dorrego fue muy clara en señalar que para hostilizar al enemigo era suficiente “una partida de cincuenta hombres...” consideró que mantener la tropa era difícil “... porque la tropa se va aburriendo y ya comienza la desertión”. En esta situación, le sugería que esos cincuenta

---

<sup>135</sup> Sara Mata López, *“La guerra de independencia en salta y la Emergencia de Nuevas Relaciones de Poder”*, Salta, Andes, 2002, p. 124.

hombres "... deberán ser los partidarios y soldados hijos de estas inmediaciones..." y a quienes se sume el paisanaje.<sup>136</sup>

Precisamente, cuando Salta y Jujuy fueron tomadas por las tropas realistas, a consecuencia de la derrota del segundo Ejército Auxiliar y el avance de Pezuela sobre la región, "la resistencia queda en manos de las milicias de Salta y del Paisanaje".<sup>137</sup> Todo ello indica que fueron las milicias junto al paisanaje las que hicieron retroceder a los realistas nuevamente hacia Charcas, lo que confirma la importancia de las milicias en la región.

En ese contexto Güemes, en su condición de Coronel Graduado del Ejército del Norte, mediante un oficio de fecha 19 de agosto de 1814, destinó a Pedro Antonio Flores a la Villa de Tarija, señalando:

Al comandante Pedro Antonio Flores. Señor: hallándose, según entiendo, evacuada por los enemigos de nuestra causa la villa de Tarija, y siendo preciso mandar un sujeto de honor, amor al servicio de la patria y empeño, que aliente y anime con su influjo a los valientes tarijeños, he determinado pase a emprender tan interesante comisión. Al efecto se pondrá usted en marcha con dirección a Tarija, a disponer la reunión de aquel vecindario y con su apoyo hostilizar a los enemigos que se hallan en Tupiza Suipacha y La Quiaca, ya sea impidiendo que se puedan auxiliar de víveres, ganados de cualquier especie, y ya persiguiendo a las partidas que salgan a alguna distancia de su cuartel general en solicitud de vestimentas y ya incomodándolos del modo posible y haciendo valer para ello sus conocimientos prácticos del lugar, de las gentes y del verdadero patriotismo que le caracteriza.<sup>138</sup>

---

<sup>136</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. II. pp.71-73.

<sup>137</sup> Sara Mata López, *op. cit.* pp. 124-125.

<sup>138</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. II. pp.165-166.

Del documento se puede inferir que, aprovechando que Tarija se hallaba libre de presencia realista, Pedro Antonio Flores debía dirigirse a la Villa y organizar a los vecinos para establecer un centro estratégico de lucha irregular. De esa manera, debía marchar al encuentro de los realistas que se encontraban en Tupiza y Suipacha, donde se había retirado Pezuela, ante la feroz resistencia de las milicias y el paisanaje en Salta comandado por Güemes, sumándose a esto las victorias obtenidas por parte de Arenales en Cochabamba, Warnes en Santa Cruz y Padilla en Chuquisaca. En ese escenario de retirada por parte del ejército del rey, Flores por su conocimiento del terreno, tenía la misión, junto a su milicia, de hostilizar al enemigo e impedir que reciban auxilios de víveres y ganado. Como se puede observar, estos grupos irregulares y de milicia formaban parte de un sistema coordinado que mantenía correspondencia constantemente.

A inicios del mes de noviembre de 1814, la Villa de Tarija se hallaba gobernada por los insurgentes y se desempeñaba como comandante interino Pedro Antonio Flores. El mismo mantenía contacto y correspondencia con el caudillo de la región de Cinti, Vicente Camargo quien, el 4 del mismo mes, desde su campamento en Hornos en el Valle de Cinti, le envió un oficio a Flores señalando:

Hoy a las dos de la mañana sorprendí la capital de Cinti y gracias al señor, sin pérdida de un sujeto, tome la plaza, veintisiete fusiles, tres sables, un cajón de municiones, cuatro prisioneros que son el coronel don Juan Baca, don Joaquín de



Auza que hacía de capitán, don José Manuel Miranda, administrador de la hacienda de San Pedro y un soldado, con los dos muertos del enemigo.<sup>139</sup>

De la misma forma, Camargo detalla la información el día 6 de noviembre desde Santa Elena. Al tener conocimiento de los progresos de Camargo, Báez, que era partidario del ejército del rey, decidió atacar a Camargo, quien informó a Flores: “así sucedió y duró la acción cerca de dos horas en la que perdí solo dos indios y tres heridos, pero le maté ocho de los colorados y le tomé seis heridos”.<sup>140</sup>

Los oficios enviados por Camargo a Flores, evidencian el contacto que mantenían entre sí. Si bien la Villa de Tarija, para este entonces, no formaba parte legal de la Audiencia de Charcas, sino de la Intendencia de Salta, esos límites políticos no se respetaban debido a la guerra entre los bandos de los insurgentes, dependientes del Río de la Plata, y los realistas, dependientes del virreinato del Perú, convirtiéndose de esa manera en un solo teatro de operaciones todas las provincias de Charcas y la intendencia de Salta.

## **1.2. José Olivera**

José Antonio Rojas no luchaba solo. Parece ser que durante estos años se fueron formando otros grupos guerrilleros relacionados todos bajo las órdenes de Güemes. Este es el caso de José Olivera.

Durante el mes de noviembre de 1814, los realistas habían determinado avanzar para someter a la Villa de Tarija. El 15 de este mes, José Olivera, en su

---

<sup>139</sup> Doc. Cit. en Emilio A. Bidondo, *op. cit.* p. 211.

<sup>140</sup> Doc. Cit. en Emilio A. Bidondo, *op. cit.* p. 211.

calidad de comandante de avanzadas de la región, informó a Martín Miguel de Güemes, jefe de la vanguardia del Ejército Auxiliar, lo siguiente:

Tengo el honor de elevar a la consideración de vuestra merced la gloriosa guerrilla que acabo de tener esta misma tarde con el enemigo del Rio de San Juan, que con noticia positiva que tuvo de mi ida, había tomado las alturas de la Quebrada de Locloc poniéndome una emboscada en el Abra con que finaliza. Yo no quise avanzar recelando esto mismo, y procuré atraerlos con manifestarle solo seis hombres, lo que conseguido que fue, los atropellé sin permitir que pasen los míos del sitio de mis sospechas. En efecto, lo verificaron con tanto denuedo, que ese mismo instante le mataron ocho tronándose dos prisioneros, un oficial y un soldado, once fusiles, dos sables, algunos animales ensillados con otras chucherías que tomo la tropa, sin que de nuestra parte hayamos tenido más perdida que la de un caballo y una pedrada que recibió el intrépido alférez de gauchos don Juan Antonio Rojas en la boca del estómago.<sup>141</sup>

Se puede inferir del documento anterior que Tarija era importante para los realistas que ponían mucho esfuerzo para tomarla; sin embargo, esa determinación fue resistida por los grupos irregulares al mando de José Olivera y sus hombres, partida irregular donde figura también Flores, quien de acuerdo al informe, fue herido por una pedrada en la boca del estómago.

La situación de estos grupos de montoneros no era óptima, como lo muestra el mismo informe de Olivera que indicaba al final de su nota que al anochecer "...tuve por conveniente retirarme así por falta de municiones y piedras que suplico a usted me mande a la mayor brevedad en número competente...".<sup>142</sup> Esta última parte de su informe evidencia que las montoneras que comandaba

---

<sup>141</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. II. pp. 261-262.

<sup>142</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. II. p. 262.

Olivera no estaban armadas correctamente; de esa manera, es muy claro el pedido a Güemes de que le envié municiones y otros materiales de guerra.

Finalmente, a pesar de la incansable resistencia de las montoneras al mando de José Olivera y de Pedro Antonio Flores, los realistas tomaron la Villa de Tarija:

...que el enemigo en número de quinientos hombres, entró a la Villa de Tarija el domingo 4 del corriente, después de una furiosa oposición, que les hizo en la cuesta del Inca, el comandante de División Don Mateo Verdeja unido con el Capitán de gauchos Don Francisco Subiría, en la que tuvieron los tiranos mucha pérdida de gente entre muertos y heridos que no han podido calcular su número. La División del Capitán Don Josef Olivera y el Comandante Don Pedro Antonio Flores me dicen también que se halla en las inmediaciones de la Villa, hostilizándolos constantemente.<sup>143</sup>

Las fuerzas de la patria, en desventaja en número, fueron superados por los realistas. Juan Guillermo Marquiegui, al mando de 500 hombres y por órdenes de su cuñado Pedro Antonio de Olañeta, ocupó la Villa de Tarija.

Sin embargo, la posesión realista de la Villa de Tarija duró poco tiempo. El 26 de diciembre de 1814, el general Rondeau envió un oficio al Gobierno de Buenos Aires desde Jujuy; en el mismo informaba acerca de las noticias recibidas del norte de la siguiente manera:

...que la división enemiga que ocupó aquella villa en número de 500 hombres según aviso a vuestra excelencia, luego que presintió de nuestras partidas la evacuó precipitadamente llevándose los bueyes y bacas (sic) lecheras que

---

<sup>143</sup> Historia de Tarija (Corpus Documental), *op. cit.* T. II. p. 107.

podieron recoger entrando en consecuencia el citado Olivera a ocupar la Plaza la tarde del día 19.<sup>144</sup>

La cita anterior nos informa que los tarijeños partidarios de la Patria, al mando de José Olivera, no dejaron de hostilizar a los realistas que habían tomado la villa y, desde los alrededores de la misma, las huestes empezaron a hostilizar mientras se aproximaban a la villa. Ante esa situación, los enemigos se retiraron llevándose muchos animales. Como resultado de la acción, Olivera volvió a recuperar la plaza de Tarija el día 19 de diciembre de 1914.

De esa manera, Pedro Antonio Flores y José Olivera, organizaron los primeros grupos irregulares más conocidos en Tarija como “montoneras”. Flores más adelante seguirá teniendo un rol muy importante en los escenarios de lucha de la independencia; sobre la situación de Olivera, después de las acciones conseguidas en favor de Tarija, lamentablemente no se registraron más noticias de su vida, lo que nos hace pensar que hubiera fallecido luego de recuperar la plaza de la Villa de Tarija.

## **2. Los caudillos locales en un escenario crítico**

El año 1815 estuvo marcado por la expedición del tercer Ejército Auxiliar al Alto Perú al mando de José Rondeau. Este, al ser derrotado en Sipe Sipe en noviembre de 2015, tuvo que retirarse hacia el sur. Nuevamente los insurgentes y sus caudillos tuvieron que sufrir las consecuencias; estos continuaron con la “guerra de partidarios” mandada por los jefes locales; sin embargo, a pesar de los

---

<sup>144</sup> Historia de Tarija (Corpus Documental), *op. cit.* T. II. pp. 108-109.

esfuerzos de los insurgentes, el sistema del Rey ocupó todo el territorio de Charcas.

Al año siguiente, empeoró aún más la situación para las regiones del sur altoperuano y el norte de las Provincias Unidas, producto de la determinación de los realistas de dirigirse hacia el sur, tras derrotar al Ejército Auxiliar. En ese ambiente, la Villa de Tarija fue ocupada de forma parcial y temporal por ambos bandos, turnándose en su presencia de acuerdo al avance y retroceso de los ejércitos.

De forma paralela al movimiento de las tropas regulares, las fuerzas irregulares o “montoneras” de Tarija se fueron ubicando en diferentes lugares de la región. Uriondo, que era reconocido por las autoridades argentinas como jefe de todas las partidas de Tarija, desarrollaba sus acciones por el valle de Concepción; El Marques de Tojo Fernández Campero estaba ubicado en la Puna; Francisco Guerrero defendía Santa Victoria; José Ignacio Mendieta estaba ubicado en Tariquia; Matías Guerrero llevaba sus acciones en Rejara; Ramón Rojas y Manuel Rojas llevaban sus acciones en el valle tarijeño. A todos ellos se sumaba el más popular entre los mencionados. “... José Eustaquio Méndez, que llegó a tener un dominio tan grande en el partido de San Lorenzo que formó allí su republiqueta (sic), desde donde hacia sus correrías y asaltos a Tarija y cortaba sus

comunicación con el Norte”.<sup>145</sup> Así, a inicios del año de 1816, las diferentes partidas se ubicaban a lo largo y ancho del territorio tarijeño.

## **2.1. La toma de Tarija y la muerte de un prócer**

Como hemos visto anteriormente, al encontrarse triunfantes en todo Charcas tras derrotar al Ejército Auxiliar rioplatense, los realistas tomaron la determinación de dirigirse hacia el sur. Pedro Antonio Olañeta, recibió las órdenes de Pezuela de adelantar su tropa hacia Yavi y en ese recorrido, decidió ocupar la Villa de Tarija. Su hueste fue fortalecida por los destacamentos de Antonio María Álvarez y del coronel José Melchor Lavín. Sobre esta ocupación de Tarija, Tomas O`Connor d`Arlach señala:

A fines de marzo, el brigadier Olañeta resolvió atacar a la plaza de Tarija en la mañana del 5 de abril (y) avanzaba sobre la ciudad por el camino de San Lorenzo. El valiente caudillo don Ramón Rojas, con sus tropas, salió al encuentro de las fuerzas realistas y en la altura de Las Barrancas, en las puertas de la ciudad, se trabó el combate que fue recio y encarnizado, peleándose con denuedo por ambas partes. Viendo Rojas que sus soldados tarijeños se concluían y que la derrota se pronunciaba inevitablemente en sus filas, desesperado se metió en lo más reñido, cuando a pocas instantes, una lluvia de balas le echó por tierra, quedando heroicamente muerto en medio del campo de batalla: de sus soldados, los pocos que escaparon de la muerte, unos cuantos cayeron prisioneros del general Olañeta, quien victorioso, ocupó la ciudad esa misma tarde y otros encabezados por Manuel Rojas, llamado vulgarmente Rojitas, sobrino de don Ramón, fueron por la quebrada de El Monte, inmediata a la ciudad.<sup>146</sup>

---

<sup>145</sup> Luis Paz, *op. cit.* p.74.

<sup>146</sup> Tomas O`Connor d`Arlach, *op.cit.* p. 89-90.

Sobre esta ocupación, Olañeta envió el 13 de abril una comunicación al cuartel general español, indicando "...Haber entrado en la Villa de Tarija, evacuada por los enemigos y a quienes se perseguía".<sup>147</sup>

Frente al ejército realista salió don Ramón Rojas con su hueste y se enfrentó con Olañeta en la altura de las Barrancas, sin embargo fue derrotado y muerto. La muerte del patriota Rojas fue una gran pérdida para los insurgentes tarijeños.

Ocupada Tarija por los realistas, la resistencia quedó en las manos de las partidas patriotas o "montoneras" comandadas por los jefes locales. Estos no dejaron de hostilizar a las tropas del Rey, "pidieron refuerzos militares; en consecuencia llegaron en su auxilio el escuadrón San Carlos y el cuerpo de Blandengues".<sup>148</sup> A la llegada de los auxilios Olañeta retornó a su base y la Villa de Tarija quedó al mando del coronel Lavín. Este partidario del rey, ante la constante amenaza de fuerzas irregulares tarijeñas, "que hacía temer la conservación de Tarija...",<sup>149</sup> salió en persecución de los grupos irregulares tarijeños que no dejaban de hostilizarlo.

A principios de julio de 1816, de acuerdo con García Camba, las fuerzas realistas se hallaban fuertemente establecidas en dicha región: "...la expedición del segundo regimiento, batiendo y dispersando los enemigos que se le presentaron. Siguió su persecución el regimiento de Blandengues que impidió la

---

<sup>147</sup> Andrés García Camba, *óp. cit.* T. I. p. 203.

<sup>148</sup> Eduardo Trigo, *óp. cit.* p. 165.

<sup>149</sup> Andrés García Camba, *óp. cit.* T. I. p. 208.

reunión que los grupos dispersos intentaban en toda la provincia de Tarija”.<sup>150</sup> De esa manera, la resistencia quedó en manos de los grupos irregulares o “montoneras” dirigidos por jefes locales ubicados en los alrededores de la plaza de Tarija.

## **2.2. Continúa la lucha**

La Villa de Tarija controlada por los realistas era hostilizada constantemente por los grupos irregulares que se movían continuamente en toda la región. De esa manera, los partidarios del rey consideraron, que el principal enemigo ya no era el ejército porteño sino los grupos irregulares, compuestos “...por criollos, mestizos e indígenas que se ubicaban en los valles, desde Larecaja al norte hasta Tarija al Sur”.<sup>151</sup>

A través de los documentos primarios que se hallan compilados en el *Corpus Documental para la Historia de Tarija* y en *Güemes Documentado*, podemos conocer el constante movimiento de los partidarios del rey y de los grupos irregulares o “montoneras” comandados por caudillos locales en esta región. Así sabemos que el 21 de septiembre del año de 1816, José Ignacio Mendieta, quien se encontraba en Tariquia, había “...tomado dos mil ciento treinta y tantos pesos que conducía el citado Alisedo, como habilitado del escuadrón de

---

<sup>150</sup> Andrés García Camba, *op. cit.* T. I. p. 209.

<sup>151</sup> María Luisa Soux, *op. cit.* p. 88.



Aramburu; con el equipaje de este coronel, de otros oficiales y cuatro sables de todo lujo”.<sup>152</sup>

El 24 de septiembre fue derrotada una división realista de 60 hombres que ocupaba el pueblo de Santa Victoria. Los patriotas comandados por el teniente don José Miguel Valdivieso “...tomaron prisionero al cura sustituto de Yavi, teniente coronel Doctor Zerda, y veintinueve soldados nombrados los angélicos”. Este hecho tiene su importancia porque se desarrolló en un área de influencia de la región de Tarija. En el hecho los patriotas lograron apoderarse de una gran cantidad de armas, municiones y provisiones. Igualmente, en el puesto de Coyambuyo, que se encuentra entre Santa Victoria y Tarija, se movía otra partida al mando del teniente don Francisco Guerreros quien había “...hecho prisionero al comandante del valle de Las Salinas don José Costas; al alférez del escuadrón de Lavín don Francisco Alizedo con diez soldados y un muerto”.<sup>153</sup>

Como puede verse, la lucha se llevaba en varios puntos del área rural cercana a Tarija y se caracterizaba por encuentros de grupos pequeños, bajo una estrategia de guerrilla, tal como la conceptualiza Roger Mamani.

La etapa que se sitúa a fines del año 1816 fue de mucha tensión entre ambos bandos, ya que se produjo un equilibrio en la fuerza de realistas e insurgentes, sin dar lugar a una batalla definitiva. Así, un oficio de Güemes a Belgrano en fecha 7 de octubre, le informaba que en la Villa de Tarija, los

---

<sup>152</sup> Historia de Tarija (Corpus Documental), *op. cit.* T. II. p. 134-135.

<sup>153</sup> Historia de Tarija (Corpus Documental), *op. cit.* T. II. p. 134.

partidarios del rey eran hostilizados con mucha fuerza. Indicaba el informe: “Los gauchos de allí los han obligado a atrincherarse en la plaza, y a no salir de ella sin pérdida de sus soldados”.<sup>154</sup> De la lectura del mismo se conoce que la resistencia de los caudillos era fundamentalmente rural y que el surgimiento de varias partidas tarijeñas comandados por caudillos, había obligado a los realistas a refugiarse en la plaza de Tarija.

En la misma fecha Güemes envió un oficio a Manuel Eduardo Arias, informándole que había dispuesto que el coronel don Francisco de Uriondo se dirija a Tariquia, con la finalidad de hostilizar a los realistas. Simultáneamente, le comunicaba a Arias que nombre “...un comandante interino en Orán, en atención a que el que está, don Pedro Antonio Flores ha de marchar con el citado Uriondo”.<sup>155</sup> De la revisión de estos documentos se puede reforzar dos puntos: el primero, que toda la provincia de Tarija se encontraba insurreccionada en contra de los partidarios de rey; el segundo, que estos grupos insurrectos eran dirigidos por caudillos que respondían o dependían de la autoridad de Martín Miguel de Güemes.

### **2.3. Méndez y su Campamento de Carachimayo**

Uno de los grupos irregulares más fuerte fue la “montonera” de Eustaquio Méndez, el “Moto”, que tenía por cuartel general el poblado de San Lorenzo, que se encuentra próximo a Tarija. Por esa cercanía, Méndez ejercía una constante

---

<sup>154</sup> Historia de Tarija (Corpus Documental), *op. cit.* T. II. p. 134.

<sup>155</sup> Luis Güemes, *Güemes*, *op. cit.* T. IV. p. 59.

vigilancia, llevando a cabo acciones de cerco y hostilidad cuando la villa estaba ocupada por los realistas y de defensa cuando Tarija estaba ocupada por las partidas patriotas.

Muestra de ello es el oficio que El “Moto”, en su condición de jefe de las “montoneras” de San Lorenzo, envió a Martín Güemes en fecha 16 de octubre, sobre las novedades que ocurrieron en Tarija, mientras se hallaba controlada por los realistas:

El día 11 del presente mes de octubre presentó Batalla el Comandante José Ignacio Mendieta, que como me dicen fue con quinientos hombres en el Cantón de la Villa de Tarija discurriendo ganar la Plaza, lo que no ha tenido efecto y como a mí me hubiese pasado un oficio días antes conbidándome que yo baxase de mi punto con la gente reunida tengo, señalándome día y hora para que ambos acometiésemos al enemigo, lo que verifique en día y hora citada.<sup>156</sup>

En este informe es significativo señalar que días antes a la acción realizada por parte de Mendieta, éste había invitado al “Moto” a atacar de forma conjunta la Villa de Tarija. Méndez al mando de su “montonera” se había establecido cerca de la Villa. Sin embargo, Mendieta no dio ninguna señal de su presencia por una falta de coordinación en la hora establecida. Ante esa situación Méndez dio la orden mediante un disparo:

...para que él de un lado y yo del otro entrásemos a la Villa; y viendo no habiendo resultado ninguna, y la fuerza del enemigo que salió del Pueblo a carga sobre mi tropa, de donde tuve a bien el hacer mi retirada a mi punto de Carachimayo, donde resido, porque el enemigo era mucho, y nosotros pocos, y pocas armas y

---

<sup>156</sup> Historia de Tarija (Corpus Documental), *op. cit.* T. II. p. 141.

habiéndole oficiado que suspendiese la empresa hasta tercer día, yo no sé qué motivo para no condescender el citado Comandante en la propuesta que le hice y se precipita resueltamente a entrar a la referida Villa de Tarija.<sup>157</sup>

José Ignacio Mendieta, sin haber aceptado las sugerencias del jefe montonero, que era suspender la acción por tres días, resolvió ingresar a Tarija de forma tardía y sufrió una derrota. De esa manera, el movimiento llevado a cabo por Mendieta fue calificado por Güemes como descabellado, y asimismo sería juzgado por un Consejo de Guerra estableciendo las sanciones correspondientes.

Manteniéndose Méndez en el punto de Carachimayo, realizó constantes ataques al enemigo que se encontraban atrincherados en la Villa de Tarija. Hombres montados a caballo comandados por el “Moto” lograron ingresar a la plaza en dos oportunidades, donde pudieron ganar varias cabezas de ganado y fusiles. De esta manera, Méndez se pudo mantener en Carachimayo “...con 250 hombres entre Caballería e Infantería de honda y macana, esperando que el enemigo nos acometa, aunque con muy pocas armas”.<sup>158</sup> Como puede sustraerse de este último informe, gran parte de la infantería del caudillo era de “honda y macana”, es decir, indígena.

#### **2.4. La acción de Guerrahuaico**

Para mediados del mes de octubre de 1816, el ambiente era muy difícil en la región de Tarija donde continuaban las acciones entre patriotas y realistas en diferentes partes de la provincia. La persistencia de los insurgentes era tal que,

---

<sup>157</sup> Historia de Tarija (Corpus Documental), *op. cit.* T. II. p. 141.

<sup>158</sup> Historia de Tarija (Corpus Documental), *op. cit.* T. II. p. 142.

encabezados por Uriondo, Méndez, José María Avilés, Mendieta y Rojas, estaban a punto de ocupar Tarija.

Esa situación preocupaba aún más al gobernador por el lado realista, José Melchor Lavín, que tenía bajo sus órdenes al escuadrón “Blandengues”, al segundo escuadrón del Regimiento de “San Carlos” y a los soldados veteranos.<sup>159</sup> En la madrugada del 14 de octubre, Lavín, ante la presión insurgente, formó sus tropas en la plaza de Tarija, “...salió en busca de los contrarios con toda su acreditada decisión, encargando a su segundo en el mando, el resto de la tropa para el cuidado y defensa de las trincheras levantadas en la villa.”<sup>160</sup>

Desde el lado insurgente, Uriondo y los otros patriotas, reunidos en las proximidades de la ciudad de Tarija, con “Un tiro de cañón disparado en el campo...” dieron aviso de su llegada como desafiando a sus contrincantes. Los patriotas, formados en batalla, contaban con “...500 caballos y 700 fusileros con un cañón de a dos.”<sup>161</sup> Igualmente, otros patriotas como Juan Esteban Garay, recorrían constantemente el campo de batalla de Guerrahuaico.

Lavín se hallaba al mando de una tropa muy superior y engreída por las victorias que había obtenido anteriormente contra los patriotas, sin embargo, los patriotas se encontraban esperando a pie firme y amagándolos por todas partes, poniendo al jefe realista en serios apuros. Lavín pudo contrarrestar el ímpetu de las cargas del “Moto” Méndez y de Avilés. Después de varias horas de

---

<sup>159</sup>Eduardo Trigo, *op cit.* p. 167.

<sup>160</sup> Andrés García Camba, *óp. cit.* T. I. p. 216.

<sup>161</sup> Andrés García Camba, *óp. cit.* T. I. p. 216.

enfrentamiento, finalmente, se impuso la disciplina y la táctica por parte de los realistas que lograron vencer a los insurgentes, "...con muerte de más de cien hombres y haciendo muchos prisioneros y cogiéndoles 73 fusiles, el cañón de campaña y considerable número de caballos ensillados".<sup>162</sup>

Este combate se llevó a cabo en el lugar llamado Guerrahuaico, exactamente en Tolomosa, a dos leguas de distancia de la Villa de Tarija. En esta última acción salieron nuevamente derrotados los caudillos insurgentes tarijeños como Méndez, Uriondo, Mendieta, Avilés, Rojas y Garay. Según Miguel Ramallo, "Lavín entró a Tarija, en la tarde de aquel día, llevando amarradas a la cola de los caballos, las cabezas de los prisioneros que había hecho degollar en el campo de batalla."<sup>163</sup> Los caudillos insurgentes, ante la derrota sufrida y al anoticiarse que el general Antonio María Álvarez había salido de Cotagaita para remplazar a Lavín en el mando de la villa de Tarija, se retiraron a Salinas de forma estratégica para mantener su organización.

---

<sup>162</sup> Andrés García Camba, *óp. cit.* T. I. p. 216.

<sup>163</sup> Miguel Ramallo, *Batallas de la Guerra de la Independencia Alto Peruana*. Ed. Intendencia de Guerra., La Paz. 1913. p. 180.

## CAPÍTULO IV

### SISTEMA DE ORGANIZACIÓN DE LOS INSURGENTES

En los capítulos anteriores se ha estudiado la situación general de la guerra y la posición específica de Tarija en la misma. Se ha visto cómo los tarijeños participaron en varias acciones y también cómo el territorio de Tarija, debido a su posición estratégica, fue escenario de varias acciones. En el presente capítulo se analizará la forma como se estructuraron las fuerzas insurgentes en la región de Tarija.

#### **1. El liderazgo de Martín Miguel de Güemes y las partidas tarijeñas**

Tras la Adhesión de Tarija a la Revolución de Buenos Aires, en mayo de 1810, en la Villa surgió un ambiente de mucha tensión. Esta situación se evidencia en la documentación publicada por Luis Güemes del acta capitular del 7 de septiembre de 1810, la cual hace notar la amenaza de las tropas de Tupiza, dependientes de Nieto y Paula Sanz, de querer sorprender a Tarija. En la misma acta se acordó formar un cuartel de 25 hombres del Regimiento Provincial.<sup>164</sup>

En esta oportunidad, Martín Miguel de Güemes, como Teniente del Ejército Auxiliar del Perú que dirigía las milicias de Salta, fue destinado por Juan Martín de Pueyrredón hacia Humahuaca. El 23 de septiembre, Güemes decidió trasladarse

---

<sup>164</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. I. pp. 211-212.

desde ese punto a Tarija. A su llegada a la Villa, la situación cambió y “...entusiasmó a todos y en particular al alcalde Echazú”.<sup>165</sup> Asimismo, con la presencia de Güemes en Tarija, “el rumbo político de Tojo, repentinamente cambio en ciento ochenta grados”.<sup>166</sup> Para ese momento, el Marqués Campero, había recibido una orden por parte de Goyeneche, para que reuniera a las Milicias de Yavi y se concentrara en Tarija, junto al Regimiento de Milicias Provinciales de Tarija, pero Campero no cumplió lo encargado.

A partir de ese momento, se inició una serie de acciones conjuntas entre Güemes y los tarijeños; estuvo presente junto a José Antonio Larrea en los combates de Cotagaita y Suipacha dirigiendo “precisamente las milicias tarijeñas la mayor parte que comandó”.<sup>167</sup> Ya vimos cómo tras la victoria en Suipacha, Castelli desde Tupiza, envió una serie de oficios al Presidente de la Junta, ampliando los detalles de la batalla; sin embargo, omitió informar el accionar de Güemes y Larrea, creando resentimientos en ambos jefes que retornaron a sus lugares de origen.

Luego de la derrota de Guaqui, en junio de 1811, Pueyrredón envió nuevamente a Güemes a Tarija. Así, este último junto a Larrea, quienes no habían participado en esa batalla, se reunieron a fines de agosto para delinear un plan

---

<sup>165</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. I. p. 227

<sup>166</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. I. p. 207

<sup>167</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. I. p. 161.



estratégico y acordaron crear una Junta de Guerra. Desde ese momento, la actuación de Güemes en territorio tarijeño fue frecuente.<sup>168</sup>

En enero de 1814, San Martín, en su condición de Jefe del Ejército Auxiliar, destina a Güemes como Teniente Coronel de Vanguardia en la frontera con el Chaco y a Apolinario Saravia hacia el sur del valle de Lerma. Según Sara Mata, el destino de Güemes en la frontera no era fortuito: Allí era conocido por su actuación previa en Tarija y Orán.<sup>169</sup> Para este momento, Salta y Jujuy estaban tomadas por el Ejército del Rey, mientras que la resistencia quedaba en manos de las milicias de Salta y del paisanaje.

De esta manera aparecían dos pilares diferentes de resistencia; el primero, las milicias, que contaban con cierto disciplinamiento militar y manejo de armas de fuego; el segundo, el paisanaje, que contaba únicamente con lanzas, macanas y garrotes, y luego de participar en las acciones retornaba a sus actividades cotidianas.<sup>170</sup> La participación del paisanaje fue provocada por la confiscación de ganados y víveres por parte del ejército realista. De esta manera, el accionar de los jefes de las milicias y en particular de Martín Miguel de Güemes, lograron contener el avance del ejército realista.

---

<sup>168</sup> Eduardo Trigo dice “Larrea en su condición de Comandante de Armas del distrito y Presidente de la Junta Subalterna convocó a un consejo que, con la participación de las figuras más sobresalientes de la villa, tuvo lugar el 1 de septiembre”, en *Tarija en la Independencia del Virreinato del Río de La Plata*. p. 95.

<sup>169</sup> Sara Mata de López, “*La Guerra de Independencia en Salta y la Emergencia de Nuevas Relaciones de Poder*”, En: *Revista Andes*, Vol. 13, Las Paz – Bolivia, 2002, p. 121.

<sup>170</sup> Sara Mata López, *op. cit.* p. 125.

Durante estos meses y hasta la salida del ejército del Rey de Salta y Jujuy, Güemes, en su calidad de Coronel Graduado del Ejército del Norte y Jefe de la Vanguardia, informaba al Ejército establecido en Tucumán sobre las acciones que llevaban a cabo las milicias y los gauchos. Así, por ejemplo, en fecha 29 de marzo de 1814, informaba Güemes a San Martín sobre una de las acciones en la que expresa y pondera "...el valor con que se han portado los oficiales y tropas de Campesinos".<sup>171</sup>

Desde un inicio Güemes tenía el objetivo claro de contar con la adhesión del paisanaje; para ello emprendió una estrategia para ganar las voluntades de los jefes locales que tenían autoridad y poseían vínculos para movilizar al paisanaje. Para fortalecer su liderazgo como único Jefe, inició una oposición a todo "...intento de disciplinamiento de los gauchos que no provenga de él y de los jefes de las milicias partidarias de Salta, Jujuy y Tarija".<sup>172</sup>

Siguiendo el ejemplo de lo hecho en Salta y Jujuy, Güemes para consolidar su autoridad en Tarija, envió un oficio a Pedro Antonio Flores en fecha 19 de agosto de 1814, en el cual informaba que había ordenado "...que aliente y anime con su influjo a los valientes tarijeños, he determinado pase usted a emprender tan interesante comisión", asimismo, que se pusiera "en marcha con dirección a Tarija, a disponer la reunión de aquel vecindario y con su apoyo hostilizar a los enemigos que se hallan en Tupiza, Suipacha y La Quiaca".

---

<sup>171</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. II. p. 95.

<sup>172</sup> Sara Mata López, *op. cit.* p. 126.

Tras el repliegue de los realistas de Salta hacia su cuartel general, Güemes, conociendo de esta situación, dio órdenes a Flores para que éste, como comandante de los tarijeños, pudiera impedir que el ejército del Rey se provea "...de víveres, ganados de cualquier especie, ya persiguiendo a las partidas que salgan a alguna distancia de su cuartel general en solicitud de vestimenta y [...] haciendo valer para ello sus conocimientos prácticos del lugar". Al mismo tiempo, le ordenó nombrar "...oficiales entre los sujetos más aptos y de conocida adhesión a nuestra causa, hasta tanto que me dé parte de haberlo verificado y dar yo cuenta al superior para su aprobación", finalmente le pidió a que le envié "...un parte semanal de todo lo cuanto advierta y de toda noticia que tenga".<sup>173</sup>

Para el mes de noviembre, Pedro Antonio Flores, con la confianza de Güemes, se desempeñaba como Comandante interino de Tarija, como se evidencia con el oficio enviado de parte de Vicente Camargo a Flores el 4 de ese mes, en el cual le hace notar sobre las acciones que tuvo con los realistas en los puntos de Cinti y Santa Elena.<sup>174</sup>

Güemes mantuvo también relación con el comandante de avanzadas de Tarija José Olivera, quien en fecha 15 de noviembre envió un oficio a Martín Miguel de Güemes jefe de la vanguardia de la Frontera del Norte, donde le informaba sobre "...la gloriosa guerrilla que acabo de tener esta misma tarde con el enemigo del Río de San Juan"; asimismo, le informaba Olivera, que se mantuvo

---

<sup>173</sup>Luis Güemes, *op. cit.* T. II. pp. 165-166.

<sup>174</sup> Emilio Bidondo, *op. cit.* p. 211.

observando los movimientos de los realistas, estos solo trataron "... de replegarse a las alturas del cerro de que de antemano se había posesionado, para de este modo evadirse de la bravura de la tropa y gauchaje que conduje"; finalmente, destacaba la colaboración de "...los oficiales el teniente de cazadores don Marcelino Aparicio, el alférez de gauchos don Juan Antonio Rojas y el ayudante de División don Santiago Zabala".<sup>175</sup> De esta última parte se puede inferir que Güemes había enviado a Tarija a muchos de sus colaboradores cercanos para que puedan reforzar las partidas tarijeñas, y a través de ellos ser reconocido como único jefe. También, es importante puntualizar que para fines de 1814, había logrado ganarse la voluntad de los jefes locales de Tarija.

Al año siguiente, se habían producido muchos problemas internos en Salta y se hizo más evidente el creciente liderazgo de Martín Miguel de Güemes y de los jefes locales. En febrero, José Rondeau, Jefe del Ejército Auxiliar ante esa situación, dispuso el relevo de Güemes como Jefe de Vanguardia nombrando en su lugar al porteño Martín Rodríguez.<sup>176</sup> Dos meses después designó al Coronel Antonio Fernández Cornejo. Güemes reaccionó inmediatamente y, negándose a ser relegado de su cargo, se autoproclamó Coronel Comandante de los paisanos de Salta. Seguidamente, dirigió una proclama a la población salteña, en la cual acusaba a Rondeau de estar en contra de la patria ratificando su liderazgo.<sup>177</sup>

---

<sup>175</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. II. pp. 261-262.

<sup>176</sup> Sara Mata López, *op. cit.* p. 127.

<sup>177</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. II. pp. 301-303.

Güemes aprovechó su liderazgo y la situación del ejército realista. El 14 de abril, al mando de sus paisanos logró un triunfo en el Puesto del Marqués; luego se dirigió a Jujuy y tomó de sus depósitos 600 armas, retornando nuevamente a Salta donde el 6 de mayo de 1815, el Cabildo lo nombró Gobernador.<sup>178</sup> Si bien el nombramiento fue aceptado en Tarija y Orán, el Cabildo de Jujuy no reconoció la designación de Güemes.

En el transcurso de los meses, Güemes se ocupó en organizar la “...División Infernal de Gauchos de Línea”, para institucionalizar la insurrección y consolidar su liderazgo plenamente. En 1816, el Ejército Auxiliar fue derrotado nuevamente y encontrándose en Jujuy al mando de Rondeau, éste fue convencido por los opositores de Güemes, para que invadiera Salta a poner orden. Rondeau al mando de su hueste, en febrero de ese año, decidió destituir nuevamente a Güemes e invadió el territorio salteño. La resistencia de las milicias y del paisanaje, al mando de Güemes, fue inmediata y derrotaron al Ejército Auxiliar, a partir de entonces se consolidó plenamente el liderazgo de Güemes en toda la región hasta su muerte, en el año de 1821.

## **2. La organización de las Tres Divisiones**

Para el año de 1816, Francisco de Uriondo gozaba de prestigio por sus actuaciones en diferentes acciones, particularmente en el tercer Ejército Auxiliar. En este contexto, el 13 de mayo de ese año, el pueblo tarijeño se reunió y lo eligió

---

<sup>178</sup>Luis Güemes, *op. cit.* T. II. pp. 324-325.

como Gobernador de Tarija. A partir de entonces, Uriondo, siguiendo instrucciones de Güemes, organizó a los grupos insurgentes en las “Tres Divisiones Fronterizas” y puso un cuerpo de oficiales que se harían cargo de las mismas. Finalmente, fue reconocido como uno de los Jefes Subalternos, convirtiéndose en uno de los ejes de la estrategia del Gobernador de Salta.

Uriondo, siguiendo el ejemplo de Güemes, basó su organización en dos pilares: los jefes locales y el paisanaje; en este caso, con vecinos de la Villa y los pueblos y con los trabajadores del área rural tarijeña, subordinados a un mando militar.

## **2.1. Estructura y Organización**

Tras ser elegido como Gobernador, se notó ya el deseo por parte Uriondo de organizar su ejército. En fecha 16 de mayo de 1816, Uriondo envió un oficio al Marqués Campero en la que le solicitaba que le enviara, “...algunos sables y fusiles porque estaba organizando un “...Regimiento de jente escogida, y todos solteros”.<sup>179</sup> Esto muestra claramente el propósito de Uriondo de unificar y organizar las partidas tarijeñas ubicadas a lo largo y ancho del territorio para, de esa manera, enfrentar a los comandantes del Rey.

Hasta noviembre de 1816, Uriondo logró posicionarse como jefe de las diferentes partidas. Esto se evidencia en el oficio enviado por Uriondo a Güemes en fecha 15 de noviembre, donde le informó que, luego de la acción emprendida al

---

<sup>179</sup> *Historia de Tarija (Corpus Documental)*, óp. cit. T. II. p. 133.

mando de diferentes jefes contra de los realistas en Carachimayo y Padcaya y, para asegurarse mejor de la fuerza del enemigo, destacó "...dos partidas al mando del capitán Mendieta, y del ayudante don Pedro Raya; la primera cayó sobre una avanzada de treinta hombres del enemigo [...] y la segunda se internó hasta las inmediaciones de su campo".<sup>180</sup> Continuando con el parte, le señalaba que tras la salida del enemigo del campo de acción, había ordenado la persecución a los "...comandantes de las partidas que aun los persiguen" y estaba esperando los partes. Asimismo, es importante destacar en el oficio que envía Uriondo a Güemes, la lista de oficiales y soldados "...particularmente el comandante, Méndez; quien ha sido el terror de los enemigos".<sup>181</sup> Finalmente, el oficio incluye una lista de las "Tres Divisiones Fronterizas".

Varios son los puntos a analizarse en el informe anterior. El primero es que Uriondo, como jefe de las partidas, tiene la autoridad de mando, pero debe informar a su jefe superior que es Martín Miguel de Güemes; el segundo es que entre los que la historiografía ha llamado caudillos de montoneros, se halla toda una organización militar centralizada donde existen diferentes grados militares y donde Uriondo es reconocido como jefe; finalmente, queda clara la creación de las llamadas "Tres Divisiones Fronterizas". No se trata, por lo tanto, de un sistema desordenado de grupos montoneros con sus caudillos, sino de un ejército ordenado con jerarquías militares que contempla la presencia de milicias y el apoyo del paisanaje.

---

<sup>180</sup> Luis Güemes, *óp. cit.* T. IV. pp. 148-149.

<sup>181</sup> Luis Güemes, *óp. cit.* T. IV. pp. 148-149

Lista que contempla únicamente a la tropa permanente de las “Tres Divisiones Fronterizas” es la siguiente:

#### **División de Bermejo**

Sargento Mayor de ejército	Don Miguel Vidal
Capitán	Don Ignacio Mendieta
Capitán	Don Mariano Prodel
Capitán	Don Matías Guerrero
Capitán	Don Juan Esteban Soto
Capitán	Don José Gabriel Ontiveros
Capitán	Don Juan Esteban Garay
Capitán	Don Fermín Baca

#### **Ayudantes**

Teniente	Don Pedro Raya
Subteniente	Don Manuel Orgaz
Subteniente	Don Roque Gómez
	Don Juan José Aparicio

#### **División de San Lorenzo**

Capitán Comandante de Línea	Don Ramón Cabrera
Capitán Comandante de División	Don Eustaquio Méndez
Capitán	Don Pedro Tejada
Teniente	Don Juan José Vallejos
Alférez	Don José Perales

#### **División de Salinas**

Capitán Comandante de Ejército	Don Francisco Suviria
Capitán de Línea	Don Martín Espinoza
Capitán	Don Juan Ruiz

#### **Tenientes**

	Don Francisco Cueto
Alférez	Don Felipe Prada
Alférez	Don Mariano Benavidez
Alférez	Don Juan Baca <sup>182</sup>

---

<sup>182</sup> Luis Güemes, *Güemes documentado*, Buenos Aires. 1980, T. IV. p. 148-150.



En cuanto a la organización, estas tres divisiones de Tarija estaban bajo el mando último de Manuel Belgrano, Jefe del Ejército del Norte, y del gobernador de Salta, Martín Miguel de Güemes, quien organizó una red de milicias que cubría un amplio espacio desde Humahuaca con ramificaciones en Tarija, pasando por Jujuy y Salta. Esto se evidencia en los oficios a Güemes, por parte de Uriondo, sobre las acciones en contra de los realistas y también las órdenes que daba Güemes y que, como indica José Luis Roca, "...era obedecido por los guerrilleros de Tarija, Cinti y Chuquisaca..."<sup>183</sup>

Las "Tres Divisiones Fronterizas", se conformaron de la siguiente manera: a la cabeza estaba Francisco de Uriondo, como comandante, de quien dependían en lo militar, político y económico. Luego se tenía a varios subcomandantes, que se constituyeron en la mano derecha del Comandante en Jefe, entre los cuales se encontraban: Mendieta, Guerrero, Garay y Méndez el "Moto", quienes, como veremos en el siguiente capítulo, participaron activamente en las acciones de guerra en los años subsiguientes.

Se puede ver que cada División tenía su propia oficialidad. Cada una de ellas tenía su Comandante que estaba al mando de la misma, y le seguían hombres con grados de Capitán, Teniente, Subteniente, Sargento, Alférez y otros, lo que muestra la presencia de oficiales, posiblemente parte de un ejército de línea.

---

<sup>183</sup> José Luis Roca, Ni con Lima ni con Buenos Aires. Plural, 2007, p. 249.

La fuerza más importante de las “Tres Divisiones Fronterizas” la conformaba el paisanaje, hombres montados a caballo, conocedores del terreno y que, entre cerros y valles, prepararon exitosas emboscadas a los realistas; sin ellos los jefes locales o comandantes estaban prácticamente perdidos y difícilmente podían enfrentar a las partidas del Rey. Esto lo demuestra el oficio enviado por Belgrano a Uriondo el 16 de julio de 1817, en el cual le aclara:

Ya he dicho a usted antes de ahora, que usted debe reducirse a hacer la guerra de Recursos al enemigo y estimular a esos habitantes a que se paren cuanto pueda ser útil a la subsistencia de sus tiranos, a puntos inaccesibles para esto no es necesario gente, basta que el paisanaje se resuelva, y haga la guerra para su mayor gloria, como la han hecho los de Jujuy y Salta; yo me contentaré con que el enemigo no adelante, y se mantenga el fuego patriótico que a su tiempo nosotros la adelantaremos...<sup>184</sup>

En este contexto, Belgrano le ordena a Uriondo que estimule al paisanaje, porque la experiencia vivida en Jujuy y Salta con la participación del paisanaje denominado “Gauchos”, había dado resultados muy positivos. De esa manera, la participación del paisanaje es evidente en las “Tres Divisiones Fronterizas” de Tarija.

Entre los años 1816 y 1819, toda la acción militar en el territorio tarijeño reposó en estos dos pilares de los jefes locales y el paisanaje, constituyéndose

---

<sup>184</sup>Historia de Tarija (Corpus Documental), *óp. cit.* T. II. p. 180.

este último en una pieza elemental. De acuerdo con Sara Mata, sin sus acciones “no hubiera sido posible mantener la guerra durante largos años”.<sup>185</sup>

Un ejemplo de la importancia del paisanaje es el informe enviado en 1819 por el coronel Vigil, jefe del ejército realista en territorio tarijeño, al general en jefe del ejército Real del Alto Perú, señalando que en su marcha hacia el valle de Salinas fue impedido en su recorrido por “...fuertes grupos de paisanos armados y bien montados”.<sup>186</sup>

Los jefes locales, devenidos en capitanes, tenientes, subtenientes, jugaron un rol muy importante en la movilización e incorporación en las “Tres Divisiones Fronterizas”, convirtiéndose en los mediadores necesarios a través de los cuales Francisco de Uriondo, alcanzó a movilizar al paisanaje y combinar de esa manera, las acciones en contra de los realistas.<sup>187</sup>

En cuanto a la organización y estructura misma de las “Tres Divisiones Fronterizas”, las mismas siguieron normas y ejemplos anteriores. El primer antecedente fue el Reglamento para las milicias de infantería y caballería de Salta, aprobado el 14 de enero de 1801,<sup>188</sup> el cual normaba la organización de las milicias en Salta y, posiblemente también las milicias en Tarija, ya que no se sabe con exactitud si éstas fueron regladas antes o después de haber sido puesto en

---

<sup>185</sup> Sara Mata López, *op. cit.* pp. 120-121.

<sup>186</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. V. p. 284.

<sup>187</sup> El papel jugado por los liderazgos locales en la conformación de este tipo de organizaciones militares es fundamental. Para el caso parecido de la Guerrilla de Sicasica y Ayopaya es importante el libro de Roger Leonardo Mamani Siñani: “*La División de los Valles*” *Estructura Militar, Social y Étnica de la Guerrilla de La Paz y Cochabamba (1814-1817)*. Ed. Instituto de Estudios Bolivianos, La Paz. 2010.

<sup>188</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. I. p. 157.

vigencia el mencionado Reglamento.<sup>189</sup> La segunda influencia inmediata fue la misma experiencia adquirida por Uriondo desde muy joven en Buenos Aires y la participación de él y sus inmediatos seguidores en el tercer Ejército Auxiliar. Finalmente, la tercera influencia fue la misma organización de los escuadrones del Ejército realista.

## **2.2. Los jefes locales**

Varios fueron los liderazgos surgidos en el proceso de la independencia, en Tarija durante más de diez años. Todos ellos participaron en acciones contra los realistas, particularmente a la llegada de los Ejércitos Auxiliares al mando de oficiales rioplatenses.

La insurrección vio surgir varios jefes locales, de orígenes muy disímiles y de recorridos diferentes, poseedores de la capacidad de sumar hombres a sus partidas, llamadas también montoneras, comandar a estas y enfrentar a los hombres del Rey. Muchos contaban con el respeto y la autoridad necesaria, además de la capacidad de expresar las motivaciones sociales y políticas para empujar a su gente a sostener la lucha a favor del bando insurgente.

Los jefes locales acudían constantemente a la idea de la “Patria”, ya que este imaginario otorgaba el sentido mismo a la lucha. Así, por ejemplo, en el oficio enviado de Güemes a Flores, en fecha 19 de agosto de 1814, le expresa “...siendo preciso mandar un sujeto de honor, amor al servicio de la patria y

---

<sup>189</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. I. p.160

empeño, que aliente y anime con su influjo a los valientes tarijeños, he determinado pase usted a emprender tan interesante comisión”.<sup>190</sup> De esa manera, en muchos de los oficios enviados por Güemes, Uriondo y otros, se puede evidenciar la mención de la palabra “Patria”.

En otro oficio enviado por Uriondo a Güemes, en fecha 15 de noviembre de 1816, le manifiesta “...que el nombre de estos valientes defensores de la patria no quede en silencio”.<sup>191</sup> No es extraño que en esas circunstancias se atribuyera al “Patriotismo” una de las razones por la que luchaban.

Continuando con el análisis sobre los jefes locales, es importante señalar la manera como surgieron estos durante el proceso de la independencia. En ese aspecto se puede mencionar tres caminos. El primero es de los que empezaron su trayectoria bajo la influencia de los Ejércitos Auxiliares; tal el caso de Pedro Antonio Flores quien, a la llegada del primer Ejército Auxiliar al Alto Perú, formó parte de los 600 tarijeños que convocó el alcalde de primer voto de Tarija, Mariano Echazú, junto a José Antonio Larrea.<sup>192</sup> El segundo se relacionaba con las relaciones que pudiera tener con las autoridades porteñas; “Un caudillo también podía surgir gracias a la influencia de emisarios venidos desde los ejércitos del sur”.<sup>193</sup> Finalmente, el tercer camino era el logrado con el liderazgo,

---

<sup>190</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. II. pp. 165-166.

<sup>191</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. II. p. 163.

<sup>192</sup> Eduardo Trigo, *op. cit.* p. 74.

<sup>193</sup> María Luisa Soux, *op. cit.* pp. 256-265

es decir, los que surgieron de forma más espontánea. Una acción heroica podía dar fama al que sobrevivía.

El surgimiento de Francisco de Uriondo como Jefe local es muy particular; a la retirada del tercer Ejército Auxiliar del Alto Perú al mando de Rondeau, Uriondo volvió nuevamente a la villa de Tarija, donde fue nombrado Gobernador al quedar vacante el puesto. A partir de entonces, obtuvo el reconocimiento por parte de las nuevas autoridades del sur como el nuevo comandante de las “Tres Divisiones Fronterizas”. En él se entrecruzan varias de las formas citadas anteriormente, ya que formó parte de los Ejércitos Auxiliares, fue reconocido por las autoridades del Sur y, finalmente, fue aceptado como Comandante por su liderazgo natural.

### **3. Ubicación geográfica de las Tres Divisiones Fronterizas**

Tarija, en todo el proceso de la independencia, fue un punto estratégico para ambos bandos en guerra. Para los del Rey ocupar la villa significaba tener despejado el camino hacia las provincias del Río de la Plata e impedir el avance de los Ejércitos Auxiliares hacia el Alto Perú. Para los segundos, al mando de Martín Güemes, las partidas que operaban desde Salta hasta Tarija, tenían el objetivo de proteger la “frontera norte”<sup>194</sup> y de esa manera, obstaculizar el avance de las fuerzas realistas.

---

<sup>194</sup> En este punto, sin embargo, es necesario recordar que esta frontera norte no es la establecida posteriormente, luego de la creación de las repúblicas independientes, sino una frontera de control militar relacionada con la presencia más o menos permanente de los ejércitos.

En el territorio tarijeño, las “Tres Divisiones Fronterizas”, al mando de Francisco de Uriondo, tenían como objetivo acechar constantemente a las fuerzas realistas desde diferentes lugares alrededor de la villa de Tarija. Las principales zonas de ubicación de estas Divisiones fueron: Bermejo, ubicada “... a la banda del sur, respecto de esta Villa”<sup>195</sup>, el valle de Salinas, al este de la villa, y San Lorenzo que se encuentra a unas tres leguas aproximadamente de Tarija.

En el siguiente mapa se especifica con más claridad la ubicación geográfica de cada División:

### Grafico N° 1. Ubicación Geográfica de las tres DIVISIONES



Fuente: *Historia de Tarija*. Corpus Documental, óp. cit., t I. p. 204.

<sup>195</sup> Luis Pizarro, Tarija (apuntes-geográficos): Sucre, 1936, p. 83.

Como se puede observar, las partidas por su ubicación, formaban un triángulo alrededor de la villa de Tarija. A partir de esos tres puntos mantenían una constante lucha: si eran los patriotas que controlaban la villa, su objetivo era obstaculizar la toma de la plaza de la villa, y cuando eran los realistas lo que controlaban, las partidas al mando de Uriondo los obligaban a atrincherarse en la plaza.<sup>196</sup>

La Villa de Tarija, durante todo el proceso de la independencia sufrió más de cinco incursiones realistas. Entre los años 1816 y 1819, los puntos de Bermejo, Salinas y San Lorenzo se convirtieron en centros estratégicos de la resistencia insurgente y Uriondo, en su calidad de jefe de las “Tres Divisiones Fronterizas”, tenía la facilidad de moverse a cualquiera de los tres puntos, porque contaba siempre con el apoyo de las diferentes partidas a su mando.

Así por ejemplo, para finales de 1816, cuando La Serna, llegó al Alto Perú, como jefe del ejército realista, se dirigió a territorio tarijeño con el objetivo de ocupar aquella villa que estaba tomada por los patriotas. Al acercarse a la villa, el jefe realista decidió sorprender a Uriondo pero este, anoticiado de la aproximación, se retiró hacia el Valle de Salinas. En el oficio que envía La Serna al virrey del Perú, le informa al respecto:

Según noticias que he podido adquirir, se han retirado Uriondo y todos los demás caudillos que había en esta Provincia hacia Salinas, y he hecho salir el Escuadrón de Vigil para el expresado punto para ahuyentarlos y no dejarlos reunir, pues creo

---

<sup>196</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. IV. P. 62.



no esperen. También he hecho salir partidas de Gerona para el valle de Concepción, San Lorenzo, Padcaya.<sup>197</sup>

La Serna, al aproximarse a la villa de Tarija, se informó que quien mandaba a las partidas tarijeñas era Uriondo, y a la retirada de este a Salinas mandó la salida de un Escuadrón a su encuentro. Asimismo, ordenó el jefe realista la salida de otros escuadrones para el valle de Concepción, San Lorenzo y Padcaya. Toda esa determinación no fue casual, porque dichos puntos eran estratégicos para las partidas tarijeñas y todos ellos se hallaban dentro el triángulo que se formaba con las Tres Divisiones Fronterizas.

### **3.1. La División de Bermejo**

La División de Bermejo se ubicaba en un punto estratégico geográficamente a orillas del río del mismo nombre. Los capitanes y ayudantes en coordinación siempre con Uriondo, cubrían todas las áreas adyacentes, manteniendo una lucha tenaz y permanente. Este punto, por su ubicación misma, era fundamental de controlar para tener expedita la comunicación con Salta e impedir el avance realista más allá del río Bermejo<sup>198</sup>. El oficio envidado por parte de Matías Guerrero<sup>199</sup> a Uriondo detalla con claridad cuál era el movimiento de las partidas de la División de Bermejo:

Acabo de regresar del punto de Camacho con mi división y del teniente Avilés. Marchamos al punto de Rejajara por noticias que tuvimos que bajaba una partida

---

<sup>197</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. IV. p. 152.

<sup>198</sup> Los oficios que se envían ya sea de parte de Güemes hacia Uriondo o viceversa, indican la necesidad de cubrir toda esa área y mantener siempre la comunicación con el norte rioplatense.

<sup>199</sup> Dentro la División de Bermejo, Guerrero tenía el grado de Capitán.

enemiga, la cual bajó a las ocho de la mañana y emprendimos acción sobre ellos y los demás todos perecieron. Se ganaron catorce fusiles, diez útiles y cuatro inútiles con sus respectivas municiones y doce sables y le doy parte que los siete prisioneros con su teniente no se los mandó todavía porque he tenido razón que Marquiegui intenta entrar por Toldos, pero en fin no nos da cuidado por eso el enemigo, en la Villa todavía está aproximando, yo me hallo en este punto de Guayabillas con una fuerza de doscientos hombres y espero sus órdenes que me comunique todo lo que procede.<sup>200</sup>

Como se puede inferir, Guerrero al mando de su partida de doscientos hombres, realizaba una serie de movimientos por las áreas adyacentes del cuartel general de Bermejo, donde se ubicaba esta División, controlando el punto de Camacho, pasando a Rejara, cubriendo siempre la retaguardia de Tarija, todo en coordinación con Uriondo. Asimismo, Ignacio Mendieta<sup>201</sup> al igual que Guerrero, realizaba una serie de movimientos desde el cuartel general llegando a Tariqui.<sup>202</sup>

Uriondo en su condición de jefe de las tres Divisiones, encontrándose en Padcaya, muy próximo al cuartel general de la División de Bermejo, tuvo una serie de acciones con los realistas al mando de Marquiegui. Reuniendo una serie de partidas de dicha División, tomó la decisión de sorprender nuevamente al enemigo que se encontraba en el valle de Concepción. Y para tener un conocimiento exacto de su fuerza y número destacó:

...dos partidas al mando del capitán Mendieta y del ayudante don Pedro Raya; la primera cayó sobre una avanzada de treinta hombres del enemigo, la que fue derrotado completamente y la segunda se internó hasta las inmediaciones de su

---

<sup>200</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. IV. p. 44.

<sup>201</sup> Fue otro de los miembros de la División de Bermejo que tenía también el grado de Capitán.

<sup>202</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. IV. p. 61.

campo [...] y esa misma noche abandonaron precipitadamente los enemigos ese punto, dirigiéndose a unirse con la fuerza que había en esta villa, y el once abandonaron esta plaza precipitadamente y fuimos persiguiéndolos hasta la cima de la Cuesta.<sup>203</sup>

Uriondo, encontrándose próximo al cuartel general de la División de Bermejo, recurrió inmediatamente a miembros de esta para enfrentar a los realistas.

### **3.2. La División de San Lorenzo**

Con relación a la División de San Lorenzo, tenía por cuartel general el pueblo de San Lorenzo, que se encuentra próximo a Tarija. Este punto, por su ubicación misma, fue estratégico, ya sea en momentos en que había que defender la villa o cuando se buscaba tomarla nuevamente cuando las tropas del Rey se hallaban establecidos allí. Así lo muestra el oficio de parte de Güemes a Belgrano, que señala que "...en la misma villa de Tarija han sido y son hostilizados (los realistas) de un modo que no tiene ejemplar. Los gauchos de allí los han obligado atrincherar en la plaza; y a no salir de ella sin pérdida de sus soldados".<sup>204</sup> La mayoría de las veces, este movimiento estaba encabezado por la partida del "Moto" Eustaquio Méndez, Capitán Comandante de División de la División de San Lorenzo, quien ejercía una constante vigilancia sobre Tarija.

Méndez, realizaba incursiones para recuperar nuevamente la plaza de Tarija, y cuando era superado por la fuerza del enemigo, se retiraba al mando de

---

<sup>203</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. V. p. 163.

<sup>204</sup> Luis Güemes, *op. cit.*, T. IV. p. 60.

su partida al punto de Canasmoro de Carachimayo.<sup>205</sup> Realizaba una serie de acciones de sorpresa al enemigo "...y siempre sorprendiéndolo sin ninguna pérdida ni desgracia",<sup>206</sup> esto por el conocimiento que tenía de la geografía misma. Así, muchas de las acciones se llevaron a cabo en los campos de Sella, Carachimayo, llegando a Iscayachi y el río San Juan.<sup>207</sup>

### **3.3. La División de Salinas**

Finalmente la División de Salinas tenía por cuartel general el Valle de Salinas. Los jefes de dicha División, al igual que los dos anteriores controlaban todas las áreas adyacentes cubriendo siempre la retaguardia de Tarija y las rutas hacia el Chaco. Esto lo evidencian los oficios enviados por muchos jefes a Uriondo, informándole sobre las acciones que tenían con los realistas.<sup>208</sup>

Cuando las partidas, ya sea de la División de Bermejo o la de San Lorenzo, eran superadas por las fuerzas realistas, se dirigían al valle de Salinas. Al internarse a dicho punto, tenían muchas alternativas a donde dirigirse, llegando incluso hasta Itau, Caraparí y otros lugares adyacentes ya en la región del Chaco. Allí los hombres tenían mayores posibilidades de sobrevivir, volverse a organizar y retornar nuevamente a su punto de origen. Demuestra esta situación, el oficio enviado por parte de Pantaleón García<sup>209</sup> a Uriondo, informándole sobre las

---

<sup>205</sup> Historia de Tarija (Corpus Documental), *op. cit.* T. II. p. 136.

<sup>206</sup> Historia de Tarija (Corpus Documental), *op. cit.* T. II. p. 141.

<sup>207</sup> Alipio Valencia, *op. cit.* p. 77.

<sup>208</sup> Historia de Tarija Corpus Documental, *op. cit.* T. II. pp. 153-155.

<sup>209</sup> Dentro el sistema de organización, García forma parte de la División de Bermejo, sin embargo en esta oportunidad se encontraba en el valle de Salinas.

acciones que habían tenido con el enemigo, en una de las cuales Martín Espinoza,<sup>210</sup> al mando de su partida, auxilió al ayudante Pedro Arraya.<sup>211</sup>

Para el año de 1818, frente a un nuevo avance realistas, muchos jefes de diferentes Divisiones, incluyendo al mismo Uriondo se habían adentrado al valle de Salinas. Esta situación provocó que se realizaran muchas incursiones realistas al valle, "...con el objeto de desbaratar a los grupos insurgentes que por dicho punto se hallaban acaudillados por los Uriondos".<sup>212</sup>

Asimismo, es importante tomar en consideración que algunos jefes de las tres Divisiones, aunque estaban adscritos a una de las Divisiones, se encontraban en constante movimiento. Tal el caso de Francisco Subiría, perteneciente a la División de Salinas, que fue alcanzado por el "...coronel Vigil en el pueblo de Padcaya..."<sup>213</sup> muy cerca al punto de la División de Bermejo. Francisco de Uriondo, en su condición de Comandante de las tres Divisiones, podía dirigirse a cualquiera de los tres puntos de operaciones, y contaba siempre con el apoyo de sus partidas.

La percepción que se tenía por lo general acerca de la lucha de partidarios o lucha irregular durante la Guerra de Independencia, conocidas como guerrillas en algunos lugares y como montoneras en otras, donde se halla Tarija, era de una lucha desordenada donde los diversos caudillos, que tenían el control de sus

---

<sup>210</sup> Dentro del sistema de organización Espinoza formaba parte de la División de Salinas.

<sup>211</sup> Historia de Tarija (Corpus Documental), *op. cit.* T. II. p. 155.

<sup>212</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. V. p. 283.

<sup>213</sup> Andrés García Camba, *op. cit.* T. I p. 285.

huestes, se unían y desunían por diversas causas, lo que, en última instancia, debilitaba la lucha frente a un ejército realista más organizado y jerarquizado, formado por soldados profesionales. Esta visión ha sido relativizada por últimos estudios donde se muestra que, dentro de este aparente “desorden”, lo que existía por detrás era un sistema de lucha organizado y planificado, con grupos que dependían jerárquicamente de jefes que tenían diversos grados militares. Este tema ha sido trabajado, para el caso de la historiografía boliviana, por Roger Mamani, para la Guerrilla de Sicasica y Ayopaya.<sup>214</sup> Al parecer este no fue el único caso, ya que, como se ha demostrado, algo parecido ocurría en los valles de Tarija, donde se estableció un sistema organizado de las “Tres Divisiones Fronterizas”, hecho que nos permite entender mejor el tipo de guerra que se llevó a cabo en la región tarijeña ente 1816 y 1818, tema que abordamos en el siguiente capítulo.

---

<sup>214</sup> Roger Mamani, *op. cit.* pp. 197-207.

## CAPÍTULO V

### DOS AÑOS DE LUCHA A MUERTE: 1816-1818

#### 1. La Serna en Tarija y el Marqués de Tojo

Para finales del año de 1816, el teatro de la lucha de los grupos insurgentes comprendía todo el Alto Perú y la jurisdicción de Salta, que incluía los territorios de Jujuy, Tarija y Orán; en estos territorios, dos sistemas organizados de grupos aparentemente irregulares operaban para llevar a cabo acciones sorpresivas con la finalidad de desgastar al enemigo. El primer grupo, establecido desde Cinti hacia el norte, era dirigido por Juan Antonio Álvarez de Arenales, mientras que el segundo, dirigido por Martín Miguel de Güemes, se hallaba hacia el sur, incluyendo a Tarija. Dentro de estos grupos en la región de Tarija se hallaban las llamadas “Tres Divisiones Fronterizas”.<sup>215</sup>

En la Villa de Tarija, por su parte, los realistas habían aumentado sus fuerzas militares con la caballería de Blandengues, los Colorados y el 2º Regimiento con piezas de artillería. Pese a la presencia de dichas fuerzas, los grupos insurgentes, al mando de caudillos, no dejaban de hostilizarlos. Uriondo, uno de los jefes más importantes de la insurgencia informaba así a Güemes desde Baritú, cerca de Bermejo, en fecha 6 de noviembre, acerca de las acciones que tuvo con los realistas:

---

<sup>215</sup> Emilio Bidondo, *op. cit.* pp. 221-222.

...avisándole el estado del coronel Marquiegui en los Toldos, y que me ponía en marcha luego que este desocupara ese punto. Luego que llegue a Padcaya oficié también a vuestra señoría avisándole de las guerrillas que había emprendido con las que se hallaban en el valle de Concepción; y al otro día de haber entrado a esta villa también oficié...<sup>216</sup>

El movimiento de las partidas tarijeñas comandadas por Uriondo en los alrededores de la Villa era constante. Igualmente, Méndez, Mendieta y otros se establecieron en las cercanías de Tarija, con el objetivo de impedir que los peninsulares pudieran salir de sus trincheras y menos abastecerse de víveres.

Otro oficio de Uriondo a Güemes señalaba que “en la cuesta de Carachimayo se emprendió una guerrilla con la retaguardia de esta división a donde los enemigos dejaron siete muertos; de ahí marché a situarme en el punto de Padcaya, a donde ya pude reunir algunas partidas, y traté de sorprender la fuerza enemiga que se hallaba en el valle Concepción”. Para tener más conocimiento sobre la fuerza de los realistas, Uriondo destacó dos partidas, una al mando del capitán Mendieta y la otra, del ayudante Pedro Raya. La primera partida abatió una avanzada de treinta hombres del ejército del Rey, y la segunda se aproximó hasta los alrededores del lugar donde estaban atrincherados los realistas. Allí, de acuerdo a los informes que se hallan en Güemes documentado, Uriondo se dispuso a:

Atacar esa división, que se componía de 280 hombres de caballería, Esa misma noche abandonaron precipitadamente los enemigos el punto estratégico, dirigiéndose a unirse con la fuerza que había en esta villa, y el 11 abandonaron

---

<sup>216</sup> Historia de Tarija (Corpus Documental), *op. cit.* T. II. p. 134



esta plaza precipitadamente, y fuimos persiguiéndolos hasta la cima de la cuesta: la pérdida del enemigo pasa de 250 hombres de las diferentes guerrillas que hemos tenido.<sup>217</sup>

En definitiva, las partidas insurgentes, al mando de Francisco de Uriondo, lograron ocupar la Villa de Tarija el 11 de noviembre de 1816, causando una serie de bajas a los ejércitos del Rey. Sobre este punto, Uriondo informó a Güemes, que las bajas del enemigo eran muy considerables y los sobrevivientes habían sido perseguidos hasta la cima de la cuesta. De esta manera, en un escenario de avance y retroceso, la Villa de Tarija fue tomada nuevamente por las partidas insurgentes.

La hueste realista, comandada ya por el General José de La Serna, luego de la designación de Pezuela como el nuevo Virrey del Perú, se mantuvo en su antigua posición, en el cuartel general ubicado en Cotagaita.<sup>218</sup> La Serna, a pesar de la presión que sufría por parte del Virrey Pezuela para invadir con su ejército las provincias bajas del Río de la Plata, no podía avanzar, debido en gran parte a la presencia de un verdadero sistema de guerra de guerrillas, comandadas por caudillos locales en todo el Alto Perú, incluyendo el valle de Tarija y sus alrededores.

---

<sup>217</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. IV. p. 148.

<sup>218</sup> El 12 de noviembre, "... entro en Santiago de Cotagaita el batallón peninsular voluntarios de Gerona y con el nuevo general en jefe la Serna, quien en el mismo día tomo posesión de su importante mando. El teniente General D. Juan Ramírez y Orozco, que también lo había desempeñado desde la separación del general Pezuela, partió a los dos días para su destino de presidente de Quito". En Andrés García Camba *.Memorias para la Historia de las Armas Españolas en el Perú.* p. 216.

Por este tiempo, el brigadier Pedro Antonio de Olañeta había decidido trasladarse a Tarija al mando del escuadrón Cazadores, parte de la vanguardia del ejército del Rey, con el objetivo central de reunir ganado. Ahí empezó a escuchar rumores de que Manuel Belgrano había salido desde Tucumán al mando de un ejército para invadir al Alto Perú, lo que no era del todo cierto; sin embargo sí había ocurrido que la división del Marqués de Tojo con 600 hombres de a pie, y el escuadrón de dragones infernales de Güemes, avanzaban sobre Yavi. Al aproximarse a dicho lugar, las partidas realistas se replegaron a Moraya, abandonado equipajes y municiones. Anoticiado Olañeta, inmediatamente regresó a Moraya, organizó su división y marchó sobre Yavi.

El Marqués de Tojo, al verse sorprendido por la presencia de los realistas, tomó un caballo y tuvo que huir precipitadamente, muchos de los suyos tomaron el mismo ejemplo. Ante la persecución sobre los soldados de la Patria, "...se hicieron 350 prisioneros con el comandante general Marqués de Tojo, el comandante Quesada y el caudillo indio Caba",<sup>219</sup> Este último fue inmediatamente pasado por las armas por ser indígena y los demás fueron conducidos al cuartel general de Tupiza donde La Serna recibió la noticia.<sup>220</sup> El resto de las tropas del Marqués intentó combatir desde un cerro vecino, pero no logró liberar a sus jefes que fueron pasados por las armas.

---

<sup>219</sup> Andrés García Camba, *óp. cit.* T. I. pp. 217-218.

<sup>220</sup> Cuando corrieron voces de que los patriotas al mando de Belgrano avanzaban sobre el Alto Perú, "El general en jefe se propuso salir a su encuentro con las tropas a su encuentro con las tropas disponibles reuniéndolas a las de la vanguardia que ocupaba Yavi, y al efecto hizo marchar a Tupiza el 15 y 16 de noviembre a los batallones de Gerona y voluntarios de Castro que estaban en Cotagaita y trasladó al mismo pueblo el 17 su cuartel general". En Andrés García Camba, *óp. cit.* T. I. p. 217

El oficio enviado por parte de Uriondo a Güemes, en fecha 24 de noviembre de 1816, confirma lo sucedido en Yavi. En el mismo informa que había sido tomado prisionero el "...Coronel Don Juan Fernández Campero, quien ha sido conducido en un burro hasta el puerto de Suipacha..."<sup>221</sup> y luego trasladado hacia el cuartel general realista para su correspondiente juzgamiento.

Después de los sucesos de Yavi, el general La Serna decidió avanzar hacia el Sur. En fecha 26 de noviembre, llegó a Yavi y el 27 pasó a Tojo y Libilibi, donde se incorporaron el batallón de Gerona y una compañía del segundo regimiento. Dice García Camba sobre esta etapa que La Serna, al contar con los efectivos suficientes resolvió:

...marchar con esta fuerza a Tarija con el doble objeto de reconocer la topografía del país y las tropas que mandaba y volver a ocupar aquella villa que el de San Carlos y el segundo de cazadores, mandados ambos por el coronel graduado D. Antonio Vigil habían abandonado en el concepto de que todo el ejército de Belgrano avanzaba sobre lo nuestro. El general en jefe emprendió su movimiento el 28 de noviembre y acampó el 30 en los molinos de Tolomosa cuatro de leguas de Tarija: a media noche volvió a ponerse en marcha con el ánimo de sorprender al enemigo Uriondo; pero este había de antemano enviado a Salinas su gente y equipajes y aquella misma noche se retiró él también con muy pocos caballos, frustrándose así el proyecto del general. Entró este sin embargo el 1º de diciembre en Tarija para poner orden en los negocios de la provincia y en el mismo día llegó también del valle de San Juan el escuadrón de Cazadores que mandaba Vigil.<sup>222</sup>

---

<sup>221</sup> Historia de Tarija (Corpus Documental), *op. cit.* T. II. p. 150.

<sup>222</sup> Andrés García Camba, *óp. cit.* T. I p. 218.

Como puede apreciarse, los realistas al mando de una fuerza muy superior conformada por las tropas de La Serna que venían del sur, y las del coronel Vigil del norte, tenían el objetivo de sorprender a Uriondo; sin embargo, éste anduvo bien informado ante la aproximación y abandonó la ciudad de Tarija, internándose en el Chaco y frustrando el proyecto de La Serna. Con este hecho se muestra la forma coordinada en que luchaban las Divisiones insurgentes, con estrategias de retirada hacia el Este.

De esa manera, José La Serna hizo su ingreso y los realistas tomaron nuevamente la Villa de Tarija el primero de diciembre, “habiéndose retirado al punto de las Salinas el teniente coronel Uriondo con las fuerzas de su mando, dejando doscientos hombres en las inmediaciones a cargo del capitán Méndez (de la División de San Lorenzo), para que les hostilice”.<sup>223</sup> Como puede apreciarse en ese avance y retroceso, Tarija quedó nuevamente ocupada por las huestes realistas.

Al día siguiente, después de haber tomado La Serna la Villa de Tarija, emitió una proclama dirigida a los habitantes de las provincias en la América del Sud,<sup>224</sup> haciendo reflexiones de cuán horrorosa era la guerra:

La guerra civil, es horrorosa que hace tomar el puñal al padre contra el hijo, al hermano contra el hermano contra el amigo, y que en el dilatado tiempo de seis años que la sufrís ha concluido con vuestros ganados, con vuestras cosechas, con vuestras casas y con vuestras familias, ha presentado a mi vista al entregarme del

---

<sup>223</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. IV. p. 158.

<sup>224</sup> Se debe tener en cuenta que el Acta de Independencia firmada en Tucumán el 9 de julio de 1816, lo hacía a nombre de las provincias de Sudamérica, por lo que la proclama seguía esta denominación.

mando de este Ejercito que S. M. me ha confiado, un cuadro de sangre, de luto y de desolación que ha consternado mi ánimo al mismo tiempo que ha interesado toda mi autoridad en el remedio de tantos males y desdichas; yo bien conozco que por eficaces que sean mis deseos y por enérgicas y afortunadas que sean las disposiciones que ya he tomado, y que tomare en lo sucesivo con tan digno objeto, vuestras quiebras y vuestros quebrantos no pueden ser reparados con aquella prontitud que yo desearía, y que se debe tan justamente a vuestra apurada lastimosa situación; pero no desmayaremos por esto; la obra aunque grande es posible, y aun fácil, si vosotros, dóciles a mi voz y de acuerdo con vuestros intereses, os restituís inmediatamente a vuestras casas a cuidado de vuestros ganados, de vuestras sementeras y familias con la seguridad que yo os prometo, en nombre del rey nuestro señor, que nadie será osado a incomodaros en vuestras personas y haciendas por las opiniones o partidos que hayáis anteriormente tenido o tomado.<sup>225</sup>

Entre los aspectos más importantes que se puede rescatar del citado documento se halla la rememoración que hace el jefe realista de lo violenta que había sido la guerra en los seis últimos años; asimismo, ofrece una paz a cambio de que la población insurreccionada pueda sumarse a su bando, ofreciendo el indulto por las faltas cometidas anteriormente.

Estas aparentes buenas intenciones por parte del general en jefe del Ejército Real de querer pacificar la guerra son contradictorias, porque dos días después de haber lanzado la proclama, escribió un oficio al Virrey del Perú, en el cual le informaba sobre la retirada de Uriondo a Salinas y sus proyectos:

...he hecho salir el Escuadrón de Vigil para el expresado punto para ahuyentarlos y no dejarlos reunir, pues creo no esperen. También he hecho salir partidas del

---

<sup>225</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. IV. p. 240-241.

Gerona para el Valle de Concepción, San Lorenzo, Padcaya, etc., a fin de limpiar toda la provincia de las pequeñas partidas de ladrones o gauchos que habían quedado por dichos puntos, y recoger cuanto ganado sea dable para manutención del ejército...<sup>226</sup>

Si bien por un lado, La Serna buscaba pacificar la región e invitaba a toda la población a que forme parte de su ejército; por otro lado, daba órdenes de persecución a las tropas comandadas por Uriondo y Méndez llamándolos de manera despectiva “pequeñas partidas de ladrones”.

El 6 de diciembre, La Serna le remitió la anterior proclama a Uriondo, haciéndole la invitación a que forme parte de su tropa y expresándole, “... que mis miras, y de estos desgraciados países; y echar un velo sobre los yerros o extraviós de algunos de sus habitantes”. También, le pedía que se presente y “...disfrutara de las gracias que en mi proclama prometo, de que olvidaré lo pasado”<sup>227</sup>. Ante esa invitación, Francisco de Uriondo respondió el 11 del mismo mes al jefe realista con palabras cordiales expresándole:

No podré negar que la carta que vuestra excelencia se ha dignado dirigirme con fecha 6 del presente, acompañada de su proclama, ha formado en mi alma las impresiones más vivas para dejarme penetrar sus sentimientos de humanidad, de caridad, y de aquel partido último que puede poner término a nuestra desgracia desolación. Vuestra excelencia propone estas ventajas, a una persona, cuyo carácter sensible sabe llenarse de gratitud a menores señales de beneficencia. Soy un hombre de honor, y nada es capaz de contraponerme a mis esfuerzos,

---

<sup>226</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. IV. p. 152.

<sup>227</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. IV. p. 240.

cuando trato de complacer a quien solicita mis satisfacciones; sino el propio honor.<sup>228</sup>

De esa manera, Uriondo le manifestó a la Serna, de forma elegante y gentil, que seguiría lo que le dictara su honor; en otras palabras, mantendría su posición, haciendo prevalecer su honradez y personalidad no dejándose influir fácilmente por los sentimientos de humanidad del jefe realista.

En otro oficio por parte de Uriondo a Güemes en fecha 11 de diciembre, el jefe local le dice, “Acostumbrado el enemigo a ganar todas sus acciones por sorpresa el día a las 9 de la noche fui atacado por dos divisiones del enemigo la primera que bajó por la cuesta del Inca al mando de Báez y la segunda que bajó por la cuesta del Chiemuri compuesta de mil hombres”.

Los dos casos anteriores nos muestran un doble discurso por parte de La Serna. Por un lado buscaba aparentemente pacificar a la población que estaba en guerra pero, por otro lado, daba órdenes de acción contra las partidas insurgentes locales. Ante esta situación, Uriondo, al mando de sus divisiones, decidió salir a esa misma hora al encuentro de las tropas realistas, atravesando “...por medio de ellos y tomar la cuesta que tenía más inmediata, que es la de Gamoneda, en esta empresa tuve la felicidad de haber salvado con todo la tropa con solo la pérdida de dos soldados muertos, y seis que me tomaron prisioneros”. De esa manera, el jefe de las partidas tarijeñas, llegó a salvarse de una derrota. Ante esta situación, Uriondo dispuso el repliegue de toda su partida en Gamoneda, en las cercanías de

---

<sup>228</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. IV. p. 240.

Salinas, desde donde podía impedir que los del Rey abastecieran de víveres; además, dejó en las cercanías de San Lorenzo “una división de 200 hombres al mando del comandante Méndez”<sup>229</sup> para que pueda atacar constantemente a los realistas.

Mientras tanto, Eustaquio Méndez, en las cercanías de San Lorenzo, había tenido una acción contra la partida del comandante Malacabeza, tomándoles cuarenta prisioneros y diez muertos. Al mismo tiempo, Méndez tomó la decisión de enviar una partida a la Villa de Tarija. Este plan de Méndez, fue confirmado en el oficio enviado por parte de Uriondo a Güemes en el que le informa “...haber empeñado el comandante Méndez una guerrilla sobre la Villa, y su resultado ha sido haber muerto diecinueve de los enemigos, y nueve prisioneros que les tomó”<sup>230</sup>.

Ante esta situación compleja, La Serna volvió a emitir una nueva proclama a los habitantes de la provincia de Tarija en fecha 12 de diciembre, en la que menciona:

Habitantes de esta provincia: Ya es tiempo que conozcáis vuestros verdaderos intereses y que las benéficas miras S.M.C. no tiene otro objeto que la tranquilidad de estos sus dominios. Con esta idea he venido, y lo prueba bien, tanto la compartición de mis tropas como la proclama que el 2 del actual hice promulgar y fijar, llevado de mis sentimientos de humanidad y benignidad; pero me es preciso, para evitar las maquinaciones e iniquidades de los contumaces y mal intencionados, fijar un término para que puedan presentarse los que de estas

---

<sup>229</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. IV. p. 244.

<sup>230</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. IV. p. 336.



provincias se hallan extraviados; y al efecto declaro que el que no se presente para el día 15 de enero del próximo año de 1817, no disfrutará de las gracias y perdón que ofrece la citada proclama.<sup>231</sup>

El jefe realista, rememoraba la proclama del 2 de diciembre en la que expresaba los sentimientos de humanidad; sin embargo, en este nuevo manifiesto, daba un ultimátum a los habitantes de la Villa de Tarija hasta el 15 de enero de 1817, hecho que demuestra que el supuesto perdón era sólo parte de su estrategia.

Uriondo continuaba movilizado por Salinas mientras que Eustaquio Méndez, al mando de sus tropas de montoneros, se hallaba cerca de San Lorenzo donde amagaba constantemente a los realistas. A pesar de ello, es importante establecer que, para finales de este año 1816, las Divisiones tarijeñas y sus caudillos se encontraban debilitadas por el fortalecimiento de las tropas del Rey.

En esta coyuntura, el 17 de diciembre, el jefe realista tomó la determinación de salir de Tarija con dirección a Tupiza para avanzar nuevamente hacia Jujuy. Para ello dejó el mando de la Villa al Brigadier D. Antonio María Álvarez.<sup>232</sup> Presionado constantemente por el virrey Pezuela, La Serna tenía la misión de ocupar el norte de las Provincias Unidas. Como el general realista iba a quedar a gran distancia de su cuartel general:

Encargó al general Tacón la conservación y defensa de las provincias Charcas y Potosí, debiendo remitir al cuartel general el 2º batallón de Extremadura tan

---

<sup>231</sup> Doc. Cit. en Eduardo Trigo Trigo, *op. cit.* p. 180-181.

<sup>232</sup> Andrés García Camba, *op. cit.* T. I. p. 223.

pronto como el estado de dichas provincias se lo permitiera; y confió al brigadier O'Really el mando de las sub delegaciones de Chichas y Cinti, dejando a sus inmediatas ordenes sobre novecientos hombres; la guarnición de Tarija, donde mandaba el brigadier Álvarez y que se componía de 320 infantes de los regimientos 1º y 2º, del Cuzco, y 100 hombres de caballería del 2º, escuadrón de Cazadores y la columna del capitán tarijeño don Manuel José Vaca; dejó, finalmente, a cargo de sus respectivos gobernadores las provincias de Cochabamba, Oruro y La Paz.<sup>233</sup>

La Serna, antes de incursionar hacia Salta, se aseguró que sus posiciones, entre ellas la provincia de Tarija, estuvieran bajo la autoridad realista. Por el lado insurgente, las divisiones y sus caudillos, se localizaban en diferentes puntos: Uriondo se encontraba entre Itaú y Salinas perseguido constantemente por Vigil, y Méndez, en San Lorenzo, con constantes amagues a las fuerzas del Rey.

Para finales de 1816, las partidas irregulares de guerrilla, formadas por criollos, mestizos e indígenas en el resto de territorio de Charcas, casi habían sucumbido por la arremetida de las fuerzas del Rey. Habían muerto ya Muñecas, Padilla, Warnes y Camargo, y Álvarez de Arenales había tenido que retroceder hacia Salta; a consecuencia de esta situación, muchos grupos andaban sin ningún mando. A pesar de ello, las Divisiones de Tarija continuaban en la lucha, donde la pesadilla de los peninsulares eran las "Montoneras" comandadas por Uriondo, Méndez, Rojas y otros, que se movían en toda la provincia.

---

<sup>233</sup> Andrés García Camba, *óp. cit.* T. I. p. 228.

## 2. La batalla de la Tablada

La Serna se dirigió a San Salvador de Jujuy, donde llegó el 6 de enero de 1817. Su objetivo era esperar allí refuerzos para avanzar hacia Buenos Aires. Frente a este avance, Martín Miguel de Güemes envió a Manuel Eduardo Arias a Humahuaca para que pueda cortar las comunicaciones. La decisión de Güemes fue oportuna porque La Serna en su recorrido también consideraba que Humahuaca "...era vital para mantener sus comunicaciones con el Alto Perú".<sup>234</sup>

Mientras esto ocurría en la región de Jujuy, en la Villa de Tarija, por entonces dependiente de la intendencia de Salta, se mantenían las idas y venidas de ambos bandos. En un oficio enviado por parte de Uriondo a Güemes en fecha 8 de enero de 1817 le informaba:

Por los últimos partes que acabo de tener del capitán don Martin Espinosa y ayudante mayor don Pedro Raya. Ambos me aseguran que la pérdida del enemigo en su retirada de las Salinas, pasan de cuarenta hombres, catorce pasados que hemos tenido, seis de estos armados. Tuvo que abandonar el enemigo toda su caballería, y no ha podido conseguir el llevar una sola cabeza de ganado, puedo asegurar a V.S. que si las municiones hubiesen llegado a tiempo esta división toda hubiese quedado en nuestro poder, pues mucho el entusiasmo y valor que han desplegado los habitantes de esta provincia.<sup>235</sup>

Las partidas de Uriondo habían logrado hacer retroceder a las tropas del Rey de Salinas, obligándolos a replegarse a Tarija. Ante esta situación, Méndez

---

<sup>234</sup> Emilio Bidondo, *op. cit.* p. 317.

<sup>235</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. IV. p. 321.

recibió una orden por parte de Uriondo "...para que empiece a hostilizar por aquellos puntos".<sup>236</sup>

De forma paralela, el 19 de enero, Guillermo Marquiegui, que se dirigía hacia Jujuy al mando de las fuerzas realistas para apoyar las operaciones de La Serna, sostuvo una acción con Manuel Rojas en el Río de la Piedras. Según García Camba, Rojas,

...reforzado éste con 400 *gauchos* de Güemes volvió a atacar la columna el 20 poniéndola en la más comprometida situación; cuando por fortuna llegó en su auxilio el brigadier Olañeta. La pérdida del enemigo en esta expedición puede reputarse en más de 120 hombres que costaron a los realistas sobre 800 muertos y heridos.<sup>237</sup>

Las divisiones tarijeñas al mando de Uriondo, Méndez, Rojas y otros, no dejaban de hostilizar a los realistas, en coordinación entre Güemes en Salta y Uriondo en Tarija. Su acción conjunta tenía como objetivo fundamental impedir que el ejército de La Serna pudiera fortalecerse y proseguir su avance en las Provincias Unidas.

Mientras esto ocurría en la región sur de Tarija, la Villa, a comienzos 1817, continuaba controlada por los realistas al mando del brigadier Antonio María Álvarez, quien a fines de enero dejó la gobernación de Tarija por razones de salud. Al tener conocimiento el general en jefe La Serna en Jujuy sobre la salida de Álvarez, envió allí al comandante don Mateo Ramírez con la orden "...de

---

<sup>236</sup> Luis Güemes, *op. cit.* p. 321. El hecho de que fuera Uriondo quien diera instrucciones a Méndez, confirma una vez más la organización jerárquica de las "Tres Divisiones Fronterizas".

<sup>237</sup> Andrés García Camba, *op. cit.* T. I. p. 231.

organizar un batallón sobre las dos compañías del primero y segundo regimiento extinguidos, que formaban parte de la guarnición”. Asimismo, en esta operación “...el capitán de caballería D. Andrés Santa Cruz debía completar un escuadrón sobre la compañía que acaba(ba) de mandar”.<sup>238</sup> Finalmente, el jefe realista tomó la determinación de la incorporación al ejército del coronel Antonio Vigil.

Luego de la llegada de Mateo Ramírez a Tarija, Uriondo, al mando de 400 hombres de las Divisiones, se acercó a la Villa con el objetivo de impedirle la organización de las tropas que le había encomendado La Serna. Ante esa situación, Ramírez salió al encuentro de Uriondo y se desarrolló una serie de acciones entre realistas y patriotas en las cercanías de la ciudad.<sup>239</sup>

El 16 del mes de febrero, Uriondo desde su campamento de Papachacra, le informaba a Güemes que “...tenía ya alguna partida reunida para dirigirme a atacar los enemigos que se hallaban en la Villa, y por asegurar mejor el golpe” le decía que tenía “...oficiado al comandante Fernández el que se hallaba con trescientos hombres armados al lado de la Loma...”.<sup>240</sup> Así, como puede verse, más allá de los percances sufridos, las partidas tarijeñas al mando de Uriondo, Méndez, Fernández y otros, continuaron organizando acciones contra las tropas del Rey.

Mientras esto ocurría en el ámbito local, en el espacio general la situación de los realistas se hacía complicada. La Serna, al mando de su ejército, salió de

---

<sup>238</sup> Andrés García Camba, *óp. cit.* T. I. p. 260.

<sup>239</sup> Andrés García Camba, *óp. cit.* T. I. p. 260-261.

<sup>240</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. IV. p. 352.

Jujuy rumbo a Salta el 13 de abril, llegando tres días después a esa ciudad. Situado el cuartel general de La Serna en Salta, se supo que la expedición del Coronel D. Gregorio Araoz de la Madrid avanzaba hacia las provincias de Charcas con la orden de Belgrano de sublevarlas “fomentando en ellas la rebelión...”. Asimismo, se supo “...que el general de Buenos Aires (José de) San Martín había penetrado en el reino de Chile y ganado en febrero de este año sobre el presidente Marco del Point la batalla de Chacabuco...”.<sup>241</sup> A la difícil situación de los realistas es importante agregar la resistencia por parte de las milicias gauchas, que dejaron ingresar a su territorio al grueso del ejército realista, pero les impidieron salir; así, los realistas se encontraban en constante lucha por quebrar el cerco.

Belgrano, efectivamente, había enviado hacia el norte “una expedición que debía actuar sobre la retaguardia del Ejército Real del Alto Perú”. Dicha expedición, estaba comandado por el teniente coronel Gregorio Araoz de la Madrid, quien tenía varias misiones. El plan general, de acuerdo con Emilio Bidondo, era amagar el franco Oeste de los realistas, insurreccionar las regiones entre Tupiza, San Pedro de Atacama y la provincia de Nor Chichas y hacer creer a La Serna que esta operación era parte de una más amplia que lo atacaría por la espalda para que éste desistiera finalmente de tomar una ofensiva hacia el Sur.<sup>242</sup> Debido a algunas circunstancias que le permitieron conocer los planes realistas,

---

<sup>241</sup> Andrés García Camba, *óp. cit.* T. I. p. 248.

<sup>242</sup> Emilio Bidondo, *op. cit.* p. 399.

La Madrid dejó de cumplir estrictamente las órdenes de Belgrano y marchó hacia Tarija.

Cumpliendo su nuevo plan, el 11 de abril, La Madrid hizo su ingreso al Alto Perú. Continuando con su objetivo, tomó el camino del noreste, luego descendió por la cuesta del Inca y, entrando por la quebrada de Tolomosa se aproximó a la Villa por la cuesta del Gallinazo. Allí se incorporó "...el caudillo Méndez con su partida",<sup>243</sup> al mando de cien hombres. El 14, La Madrid y sus tropas rodearon el pueblo de Concepción y se acercaron a Tarija.

Al anoticiarse de esta situación, el comandante realista Ramírez y sus soldados, creyendo que las tropas que se hallaban al frente eran las montoneras de Uriondo, salieron a su encuentro; sin embargo, pronto se enteraron que se trataba de una fuerza de mayor importancia. Al ser intimidado Ramírez por el disparo de dos cañonazos, volvió a replegarse al interior de la Villa. Después de este incidente, las huestes patriotas ocuparon las alturas de Tarija, especialmente la loma de San Juan. Según Luis Paz, en este lugar "se situaron los guerrilleros tarijeños que se habían incorporado conducidos por sus caudillos",<sup>244</sup> como Uriondo, Rojas, Mendieta y otros; pero en realidad los que se incorporaron eran las tropas de las Tres Divisiones ya descritas más arriba.

La Madrid, luego de ocupar San Roque, envió con su comisionado la intimidación a Ramírez; este respondió que solo se podía rendir "...cuando solo

---

<sup>243</sup> Andrés García Camba, *óp. cit.* T. I. p. 261.

<sup>244</sup> La Paz. Bolivia, sábado 15 de Abril de 1967, *Presencia*.

me queden veinte hombres y estos sin municiones útiles para batirse”.<sup>245</sup> Ante esta respuesta La Madrid ordenó que continuasen los disparos durante toda la noche sobre la plaza para intimidar a los defensores. El martes 15 de abril, a tempranas horas, La Madrid se anotició que una fuerza realista venía desde Concepción al mando de Malacabeza, quien al oír los cañonazos y disparos se presentó en el campo denominado la Tablada.<sup>246</sup> Dejó La Madrid a su segundo en el cerco de la plaza y salió a enfrentar a las tropas que venían de Concepción. De acuerdo con la documentación de Güemes, decidió hacerlo “en persona y concluir con ella todo fue instantáneo, dejando en el campo sesenta y cinco muertos entre ellos dos oficiales, cuarenta prisioneros y todas sus armas”.<sup>247</sup>

Si bien la victoria para La Madrid en contra de los realistas fue fácil, es importante tener en cuenta la participación de las Divisiones tarijeñas en la batalla. Durante la contienda, los realistas que estaban en la Villa se subieron a los lugares altos como las torres y techos, preparados para atacar por la retaguardia, sin embargo, de acuerdo con Luis Paz,

los guerrilleros, que durante esa noche y el día anterior se incorporaron a la expedición, mandados por Uriondo, Méndez, Avilés y demás caudillos, ocuparon la cuenca del río Guadalquivir, batiéndose bravamente con los granaderos del Cuzco, sin dejarlos salir de sus trincheras. Sin el oportuno concurso de los caudillos

---

<sup>245</sup> Doc. Cit. en Eduardo Trigo, *op. cit.* p. 96.

<sup>246</sup> En razón de que el comandante Santa Cruz se encontraba casualmente en Tarija a la llegada de la hueste bonaerense. Y es por eso que estuvo comandado por Malacabeza quien era su segundo en el mando.

<sup>247</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. IV. p. 389.



tarijeños, hubiera sido tomada la retaguardia de los patriotas por las tropas de la plaza.<sup>248</sup>

Luego de la victoria, Araoz de la Madrid retornó a la altura de San Juan. Dirigió desde allí una intimación de rendición a Ramírez y advirtiéndole que había interceptado los auxilios que había dirigido a Cotagaita, Cinti y Potosí. Ante la impotencia para resistir a los patriotas, Ramírez se rindió aceptando las cláusulas que se les concediesen los honores de la guerra y el uso de espada a los oficiales.

El jefe porteño aceptó la rendición firmándose la capitulación en el campo de Las Carreras. De acuerdo con Eduardo Trigo, el fruto de la rendición de la hueste realista fue que se entregaron tres tenientes coroneles entre ellos, Andrés de Santa Cruz, “doscientos sesenta y cuatro prisioneros, cuatrocientos fusiles tomados; diez pares de pistolas, veinte sables, cuarenta y siete lanzas, cinco cajas de guerra, todas sus municiones...”.<sup>249</sup> El jefe rioplatense, tres días después de la victoria, envió un informe a Belgrano acerca de los sucesos acontecidos el 14 y 15 de abril. Al igual que Castelli en Suipacha, Araoz de la Madrid no mencionó la participación de las Divisiones y montoneras tarijeñas al mando de sus caudillos.

Haciendo una revisión de los documentos se puede ver que la rendición de los realistas, se debió a la presencia de la gran cantidad de patriotas tarijeños alrededor de la plaza de Tarija. Según Alipio Valencia Vega, “los dragones de La Madrid no habrían sido suficientes para lograrla, sin el concurso decidido, valiente

---

<sup>248</sup> Luis Paz, citado en *Presencia*, sábado 15 de abril de 1967.

<sup>249</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. IV. p. 389. Citado también por Eduardo Trigo, p. 216.

y audaz de los “montoneros”.<sup>250</sup> Desde que Araoz de la Madrid se acercó a la Villa de Tarija, se sumaron a él muchos caudillos locales, miembros de las Divisiones y al mando de sus tropas, quienes fueron fundamentales en esa importante victoria.

La noticia sobre la caída de Tarija en manos de los patriotas, corrió inmediatamente por las provincias del Alto Perú y complicó la situación de los realistas. La Serna, que había determinado avanzar hacia Salta, “el 16 entró a esta ciudad, pero su situación no había variado”<sup>251</sup> y nuevamente fueron cercados por los gauchos de Güemes. A ello se añadió la noticia de la victoria de José de San Martín en Chacabuco, así, ante esta situación al jefe realista no le quedó sino la opción de ordenar la retirada. Entre el 5 mayo y el 24 de junio, el Ejército Real llegó a Tupiza. Mientras tanto en Charcas o Alto Perú, ya se habían producido una serie de acciones tras el triunfo en la Villa de Tarija por parte de los patriotas insurgentes.

Gregorio Araoz de La Madrid, después de la victoria de la Tablada y de la rendición de la tropa realista en la Villa de Tarija, resolvió en la primera semana de mayo de 1817 proseguir con su marcha hacia el norte y alcanzar así el objetivo inicial. De acuerdo con Alipio Valencia, se incorporaron “Sesenta jóvenes tarijeños [...] al escuadrón Húsares para brindarle el concurso de su propia vida en su campaña”.<sup>252</sup>

---

<sup>250</sup> Alipio Valencia Vega, El “Moto” Eustaquio Méndez. Editorial Juventud, La Paz, 1981. p. 94.

<sup>251</sup> Emilio Bidondo, *op. cit.* p. 318.

<sup>252</sup> Alipio Valencia, *op. cit.* p. 94.

La Madrid, a fin de mantener Tarija en manos de los patriotas, dejó al coronel Francisco de Uriondo, como gobernador y jefe local, asignando también una serie de misiones a otros caudillos, para que puedan evitar el ingreso de los realistas a la plaza de Tarija, hecho que muestra que el jefe rioplatense había tomado también medidas administrativas y políticas y no se trataba únicamente de un avance militar sobre el territorio del norte.

Sin embargo, la nueva incursión de la expedición rioplatense no tuvo éxito. Ante el avance patriota, el ejército del Rey inmediatamente tomó medidas para hacer frente a La Madrid. Mariano Ricafort se fortaleció en Potosí, Diego O'Reilly ocupó las alturas entre Cinti y Puna y, finalmente, José Melchor Lavín se dirigió inmediatamente a Cinti. La Madrid, al conocer la situación organizada de los realistas cambió su objetivo y se dirigió a Chuquisaca.

En esta oportunidad no le fue posible a Araoz de la Madrid reproducir lo sucedido en Tarija. Su intento por ocupar la ciudad de Chuquisaca fracasó, lo que los obligó a retirarse en medio del desorden. Saliendo sin plan alguno, se dirigieron a "Tarabuco en busca del coronel la Hera quien se encontraba fortificado con 400 hombres..."<sup>253</sup> Finalmente, la expedición rioplatense fue derrotada el 12 de junio en Sopachuy, donde sufrieron un feroz ataque por parte de la Hera y Baldomero Espartero, que formaban parte de los nuevos oficiales enviados desde la metrópoli a contrarrestar la insurgencia. Araoz de la Madrid tuvo que retirarse nuevamente a Tarija.

---

<sup>253</sup> Eduardo Trigo, *op. cit.* p. 196.

Sin embargo, allí no acabaron las penurias de la expedición. García Camba señala acerca de esta situación desde el lado realista:

...activó el general en jefe en Tupiza (la) salida del brigadier Ricafort para aquella provincia con los batallones del imperial, el escuadrón Cazadores y dos piezas de artillería, no solo con el fin de someterla otra vez a la legítima obediencia, sino con el de poder salir al encuentro de La Madrid, cosa a la verdad muy difícil de conseguir en un país tan extenso, tan montuoso y del cual eran tan prácticos los enemigos.<sup>254</sup>

Las tropas de las divisiones tarijeñas al mando de sus caudillos, tras la derrota de la expedición Rioplatense al mando de La Madrid, sufrieron una nueva arremetida realista. Al acercarse las fuerzas del Rey a la ciudad de Tarija, al mando de Ricafort, tuvieron que abandonar la lucha frente a la superioridad, tanto en disciplina militar como en cantidad de combatientes. Se replegaron a los lugares aledaños como el valle de Concepción, San Lorenzo y Padcaya, para de esta manera, articular y continuar haciendo la guerra de guerrillas, único recurso que les quedaba.

El brigadier Ricafort, ya sin resistencia, tomó nuevamente la Villa de Tarija e inmediatamente se dedicó a ordenar la administración de la provincia y a perseguir a los grupos insurgentes que acaudillaban Uriondo, Méndez, Avilés, Manuel Rojas, Guerrero y Garay. Ante esta situación, La Madrid apuró la retirada de sus tropas, primeramente hasta Concepción para luego pasar a Santa Ana y finalmente

---

<sup>254</sup> Andrés García Camba, *óp. cit.* T. I. p. 264.

establecer su campamento en Toldos.<sup>255</sup> Desde ese centro, según los documentos, trató de realizar audaces incursiones para apoyar a las debilitadas “Tres Divisiones Fronterizas” que estaban ubicadas en diferentes lugares próximos a la Villa de Tarija.

Desde el campamento de Toldos, La Madrid, informó a Belgrano que el 14 de julio, los jefes de Ejército Real Vigil y Ricafort habían tomado Tarija, que Vigil se había aproximado a Padcaya donde había sido resistido por el Capitán Mendieta. Al mismo tiempo, ordenó La Madrid a Uriondo que se retirase a “...la cuesta de Orozas punto ventajoso por su situación...”, mientras que el mismo La Madrid, junto con su segundo el mayor Agustín Ravelo, habían tenido encuentros con los realistas por las cercanías de Padcaya. Completando la información, La Madrid, señalaba:

El enemigo permaneció en Padcaya y su avanzada en Orozas, hasta el 17 en que se retiraron a la Villa, por haber tenido noticias de la aproximación del comandante Rojas por la parte de Camacho, y el comandante Méndez que se encontraba en San Lorenzo había entrado a la Villa matándoles siete soldados y un oficial y tomándoles once prisioneros y parte de los equipajes.<sup>256</sup>

El 28 de julio, el caudillo Rojas fue sorprendido en el pueblo de Mojo por los realistas tomándole “...prisioneros un capitán, dos tenientes y seis soldados...”

---

<sup>255</sup> Es importante tomar en cuenta que Toldos es “el último territorio tarijeño que ocupó, estando su tropa en instalaciones que él mandó a construir y fortificar y que llamó Villa La Madrid”. En Eduardo Trigo. *Tarija en la Independencia del Virreinato del Río de la Plata*. p. 198.

<sup>256</sup> Historia de Tarija (Corpus Documental), *op. cit.* T. II. p. 184.

rescatando además al portaestandarte del batallón Cazadores que había sido capturado por Rojas.<sup>257</sup>

La guerra no tenía fin, las Divisiones tarijeñas, pese a los resultados desfavorables, continuaban multiplicando esfuerzos. Rojas se hallaba en el valle de Concepción al mando de su montonera, el Capitán Segovia, al mando de ochenta hombres ocupaba Santa Ana, el “Moto” Méndez junto al capitán García se encontraban en Sella y Uriondo se hallaba en Padcaya.<sup>258</sup>

El gobernador de la Villa de Tarija por el bando insurgente, Francisco de Uriondo, se dirigió a Güemes en fecha 25 de septiembre, informándole desde Padcaya acerca de las nuevas acciones que se desarrollaban en contra de los realistas. A través de su nota le hacía saber que el 23 había enviado a Juan Antonio Rojas sobre la Tablada, lugar donde se encontraban los enemigos, y que al día siguiente, Rojas había logrado sorprender a los realistas. Ampliando el informe decía:

Batiendo primero a noventa hombres que la custodia y después de una resistencia tenaz, por parte de los enemigos, les quitó ciento y tres animales, treinta y nueve cabezas de ganado vacuno, seis caballos ensillados y cinco fusiles: El enemigo tuvo doce muertos, a más de una porción de heridos que condujeron a la plaza. De nuestra parte no hubo desgracia alguna, solo a Rojas, le mataron el caballo en la acción. Los enemigos salieron de la plaza con toda su fuerza y lo persiguieron

---

<sup>257</sup> Andrés García Camba, *óp. cit.* T. I. p. 265.

<sup>258</sup> Luis Güemes, *óp. cit.* T. V. p. 78-79.

cinco leguas y se replegaron a la misma, viniendo los nuestros detrás de ellos haciéndoles fuego.<sup>259</sup>

Esta acción por parte del bando patriota tuvo una importante repercusión que se manifiesta en el oficio enviado por Belgrano a Juan Martín de Pueyrredón<sup>260</sup> donde le informaba los nuevos sucesos que habían despertado optimismo. En él le decía, "...los progresos de las armas de la nación en las inmediaciones de la Villa de Tarija se renuevan hoy con el mismo entusiasmo y energía que anteriormente".<sup>261</sup> No olvidemos que, para ese momento, ya se había declarado la independencia de las Provincias Unidas, por lo que, Belgrano hablaba de este ejército como las armas nacionales de este nuevo Estado.

### **3. Cambio del centro de operaciones**

A finales de 1817, las divisiones tarijeñas al mando de sus caudillos soportaron una nueva arremetida de las tropas del Rey. Esto se evidencia a través de un informe que Mariano Ricafort elevó desde Tarija al general José de La Serna, en fecha 3 de octubre, en el cual le informaba que Araoz de La Madrid, en combinación con Rojas, Los Uriondos,<sup>262</sup> Garay y Méndez habían determinado concentrarse en Tolomosa y atacarlo. Ricafort, ante esa situación, decidió esperarlos en la Tablada, lugar estratégico para rechazar el ataque de las fuerzas tarijeñas. Cuando se preparaba para tal objetivo, se anotició el jefe realista:

---

<sup>259</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. V p. 77.

<sup>260</sup> Quien tenía el cargo de director supremo de las provincias de Sud América.

<sup>261</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. V. p. 75.

<sup>262</sup> Manuel de Uriondo, hermano del célebre coronel Francisco Pérez de Uriondo, se incorporó a los insurgentes apartándose del bando realista al cual había servido hasta medios de 1817. A partir de entonces, según los documentos revisados, es intensa su participación en contra del ejército del Rey.

...que Manuel Uriondo y Garay con 60 hombres de ellos la mayor parte armados se hallaban en la Concepción, Guerrero con otra partida en Chocloca, Prada en San Agustín, y dicho Méndez con su gauchada en Sella a mi espalda, esperando la aproximación de 1 y 2 para realizar su plan por el frente, en el ínterin este con su caballería y cholada me cargaba por retaguardia y flancos.<sup>263</sup>

Mariano Ricafort, ante esa situación difícil, salió al encuentro de los caudillos con los batallones de Extremadura y Castro, dejando la guarnición de la Tablada a cargo del coronel Carratalá. Ingresó a Concepción el 29 de septiembre y acto seguido ordenó a Vigil y Zenteno que se dirijan por derecha e izquierda sobre Colón y La Compañía y a su ayudante Reyes se dirija hacia Tolomosa “para de esa manera, realizar un ataque certero a las montoneras”.<sup>264</sup>

Ricafort informaba también que en las acciones de San Agustín había muerto el capitán Garay quien había tenido un rol muy importante hasta ese entonces por la frontera de Bermejo, y que Uriondo había huido con el resto de su tropa.<sup>265</sup> Finalmente indicaba que en los diferentes encuentros que tuvieron con las fuerzas tarijeñas, se habían encontrado varias proclamas favorables a la insurrección.

Ricafort consideraba que la situación en Tarija estaba controlada y decidió irse a Cochabamba dejando el mando de la Villa nuevamente al coronel Pablo Vigil. Pero, contrariamente a su percepción, la lucha se mantenía con escaramuzas y acciones dispersas; así, en el mes de noviembre, en San Lorenzo,

---

<sup>263</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. V. p.80.

<sup>264</sup> Citado en Eduardo Trigo *op.cit.* p. 229.

<sup>265</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. V. p. 82.



Méndez se enfrentó a la partida realista que dirigía Manuel José Baca.<sup>266</sup> Ante esta situación Baca salió en persecución de las montoneras de Méndez y "...alcanzó al caudillo Guerrero en la Cuesta del Inca de Tarija...",<sup>267</sup> lo tomó prisionero junto a Ramón Cabrera, que era jefe de la División de San Lorenzo. Ambos caudillos fueron llevados a la plaza del pueblo y ejecutados.

Para inicios de 1818, la situación era favorablemente estable para los partidarios del Rey que mantenía su cuartel general firmemente en Tupiza. Sin embargo, los planes de avanzar hacia el Sur, invadir las Provincias Unidas y recuperar ese territorio para la Corona no se habían desechado. Para ello era estratégico incrementar sus acciones sobre Tarija, que se encontraba en el camino del Alto Perú hacia las provincias bajas. De ahí la disputa por la Villa de Tarija, convirtiéndose este en un espacio permanente de diferentes acciones, en un contexto en el que el ejército del Rey controlaba el espacio urbano de la Villa de Tarija, pero el área rural y los pueblos de los alrededores se mantenían aún bajo el poder de los diversos caudillos organizados en sus respectivas divisiones.

Por el mes de marzo, el coronel Antonio Vigil, anoticiándose de que el caudillo Francisco Zubiria al mando de la División de Salinas había ocupado Concepción, salió a su encuentro en Padcaya, lo derrotó y logró dispersarla.

---

<sup>266</sup> Baca era de origen tarijeño pero servía al rey y los montoneros tarijeños al mando de sus caudillos le perseguían tenazmente.

<sup>267</sup> Andrés García Camba, *óp. cit.* T. I p. 266.

Luego de conseguir la victoria el jefe realista, retornó a Tarija para realizar los preparativos contra las tropas de Uriondo y Rojas.<sup>268</sup>

Al siguiente mes, Vigil salió de Tarija con destino al valle de las Salinas, con el propósito de desbaratar a las partidas tarijeñas acaudilladas por los Uriondos, Méndez y Rojas que se encontraban en esa región. En ese escenario, de acuerdo a un informe de Vigil, en “Misión fui informado que Rojas se hallaba emboscado en los Montes del fuerte de San Luis, y “los Uriondos [...] habían salido despavoridos con destino al fuerte de Itau”.<sup>269</sup> Vigil, entonces, dividió su fuerza, ordenó al coronel Somocursio que saliera en persecución de los Uriondo, a Gamarra, que se encontraba en el fuerte de San Luis, le instruyó que atacara a Rojas, mientras que el mismo Vigil pasó a la Misión al mando de su fuerza.

En fecha 14 de abril, Vigil se encontró en Chiquiaca con Somocursio, quien le informó había atacado a la retaguardia de Uriondo, había tomado quince prisioneros y una bandera que había sido remitida por Belgrano a Rojas. Vigil siguió avanzando hacia el Chaco y, hacia mediados de mayo, ya había pasado a la pampa de Iniguaso y llegado a Caraparí.<sup>270</sup> Frente al avance del ejército del Rey, los caudillos Rojas y Uriondo, al mando de sus tropas, se retiraron hacia los bosques chaqueños, con el objetivo de resistir allá. Esta situación la confirma Vigil, en su informe a La Serna desde la Misión el 28 de abril en el que indica que ese día se había dedicado a

---

<sup>268</sup> Andrés García Camba, *op. cit.* T. I p. 285.

<sup>269</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. V. p. 284.

<sup>270</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. V. p. 284.

...componer el camino que tenían cortado, y con dobles trincheras que defendían los paisanos armados de carabinas, escopetas y pistolas, acompañados de Cumbay con más de 600 indios de flecha, que no veíamos por la espesura del bosque, hasta que aproximándonos al convento avistamos a Rojas con cosa de 400 hombres montados, entre ellos como 200 de fusil, con los que nos tiroteamos hasta que llegó la noche.<sup>271</sup>

Por este informe de Vigil, se puede establecer que el centro de operaciones de las tropas de la Patria se había trasladado a Salinas, San Luis y el Chaco. Esta situación se dio por la alianza entre tarijeños insurgentes y el cacique Cumbay, quien comandaba a indios de flecha. Al mismo tiempo, el informe nos permite conocer algo de ese otro espacio de guerra como fue el Chaco, donde los guaraníes, armados de arco y flecha y bajo la dirección de sus capitanes, conformaban también un frente.

### **3.1. Triunfo de Rojas en la Misión**

Más de 20 días invirtieron las tropas del Rey en su marcha hacia la Misión de Salinas, persiguiendo a los insurgentes, reuniendo ganado y arreglando caminos que habían sido cortados. Mientras tanto Juan Antonio Rojas,<sup>272</sup> aprovechando esta situación y tras recibir "...un refuerzo de 50 hombres y 100 caballos del partido de San Lorenzo",<sup>273</sup> se había ocupado en organizar su fuerza y ubicarla en puntos muy ventajosos. Asimismo, es importante hacer notar la

---

<sup>271</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. V. p. 285.

<sup>272</sup> Nacido en Salta, desde que el Cabildo de Salta se plegó a Junta de Buenos Aires, se alistó en la "Partida de Observación" que organizó Martín Miguel de Güemes. En todo momento estuvo muy relacionado con Güemes, realizando sus correrías entre Humahuaca y la Villa de Tarija. Para el año 1814, Rojas formó parte de la avanzada de la Jurisdicción de Tarija a Cargo del comandante Capitán Don José Olivera. En: [www.portaldeSalta.gov.ar](http://www.portaldeSalta.gov.ar) Senda sitial 7.

<sup>273</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. V. p. 285.

incorporación no solo de Cumbay al mando de su tropa de indios flecheros, sino también del caudillo Rocha, que el 29 de abril, se les unió con otros 400 flecheros.

Aquel día se presentó Rojas frente a Vigil,<sup>274</sup> al mando "...de 100 hombres armados de fusil, y como 400 que ocupaban la retaguardia y flancos, todos bien montados, teniendo las de la quebrada por donde venía ocupada con más de mil indios armados de flecha".<sup>275</sup> El enfrentamiento tuvo como escenario la Misión de Salinas y se prolongó por varios días, desde el 29 de abril hasta el 2 de mayo. En esta oportunidad las fuerzas de la Patria lograron una notable victoria. En el informe de Güemes hacia Belgrano le manifiesta que los realistas tuvieron la baja de:

119 hombres muertos, tres prisioneros, seis pasados; más de 70 heridos, 62 fusiles, 140 caballos, más 400 vacas, equipajes, comestibles, pantalones, ponchos capitanes de oficiales y tropa. Este el fruto de la constancia y de unos esfuerzos poco comunes y este es el resultado en substancia de los planes y combinación meditada del enemigo.<sup>276</sup>

Se puede inferir que esta victoria se debió a las acertadas decisiones tomadas por Juan Antonio Rojas, al mando de diversos tipos de combatientes, desde sus propios hombres a caballo y armados, los flecheros de Rocha y las tropas indígenas de Cumbay. Se puede ver en esta organización que, al igual que

---

<sup>274</sup> Cuando este al mando de su tropa había ordenado replegarse, sin embargo se encontró, con caminos inutilizados. La cual fue un perjuicio muy grande para seguir con su objetivo, y sacar los ganados que habían logrado reunir. Esta situación fue bien aprovechado por las montoneras al mando de Rojas.

<sup>275</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. V. p.286.

<sup>276</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. V. p. 278.

en Sicasica y Ayopaya, las fuerzas insurgentes se componían de diversos grupos, estableciendo alianzas estratégicas entre ellos.<sup>277</sup>

Esta acción en contra de los realistas en la Misión de Salinas, preocupó a Vigil que sintió que Tarija se hallaba en peligro. En esos términos se dirigió a La Serna el 28 de junio informándole:

...que según la declaración de un paisano tenían los enemigos en la Misión de Salinas, mil doscientos hombres venidos de las provincias de bajo, me hace creer puedan intentar caer sobre Tarija o introducirse en las provincias del interior ya sea por la laguna o ya por otro pinto con objeto de sublevar en masa los pueblos y atacarme por uno de mis flancos o retaguardia...<sup>278</sup>

Los patriotas, según la cita anterior, habían llegado a conformar una fuerza de más de mil personas; pero que hubieran llegado combatientes desde las provincias de abajo no era cierto, ya que solo entre los hombres de Rojas y los indios flecheros de Cumbay y Rocha tranquilamente sobrepasaban los mil doscientos hombres, tal cual asevera el jefe realista Vigil. Finalmente, entre sus preocupaciones, el jefe realista pensaba que los enemigos proseguirían a tomar la Villa de Tarija, lo que sí era cierto porque Uriondo ya se había adelantado nuevamente hacia la Villa de Tarija, mandando al comandante Juan Antonio Rojas que saliera en su auxilio.

---

<sup>277</sup> Sobre la organización de la llamada "División de los Valles" de Sicasica y Ayopaya, esta estaba conformado de la siguiente manera: a la cabeza se encontraba el Comandante luego se tenía un Segundo comandante. La tropa, se la dividió en tres compañías, y la fuerza principal de la "División de los Valles" la constituía la indiada donde los jefes y comandantes sin el apoyo de estos no podían hacer frente a las tropas del Rey. En Roger Leonardo Mamani Siñani: *"La División de los Valles" Estructura Militar, Social y Étnica de la Guerrilla de La Paz y Cochabamba (1814-1817)*. p. 197.

<sup>278</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. V. p. 292.

### 3.2. La vasta región tarijeña

La victoria por parte de las partidas tarijeñas en la Misión de Salinas, que duró entre el 29 de abril hasta el 2 de mayo, obligó a los realistas a asumir una estrategia nueva, la de no dar respiro a los caudillos.

La Corona española, con la finalidad de fortalecer su presencia en América del sud, envió al brigadier general José Canterac, nombrado por el Rey como jefe del Estado Mayor del Ejército en el Alto Perú<sup>279</sup>. En julio de 1818, llegó Canterac a Tupiza, junto con su ayudante de campo, el Teniente Coronel Ramón Gómez de Bedoya. Inmediatamente tomó posesión de sus nuevas funciones en reemplazo del "...Coronel D. Gerónimo Valdez que lo desempeñaba (quien) fue nombrado subinspector de las tropas del mismo ejército".<sup>280</sup>

Canterac, después de cuidadosos preparativos en el cuartel general realista de Tupiza, salió en el transcurso del mes de julio con una expedición hacia la provincia de Tarija, con el objetivo de no dar respiro a los insurgentes que, bajo el mando de Rojas se habían fortalecido en Salinas, al ingreso del Chaco, y que habían alcanzado una victoria dos meses antes. El nuevo jefe realista, tenía el desafío de detener el ataque de las partidas al mando de Rojas, Sánchez, Espinoza y Castillo; todos unidos en torno a Uriondo.

---

<sup>279</sup> Militar de origen francés, quien durante la invasión de Napoleón Bonaparte había prestado sus servicios en favor de la Corona española. A partir de entonces Canterac radicó en España. En Alipio Valencia Vega. *El "Moto" Eustaquio Méndez*. p. 104.

<sup>280</sup> Andrés García Camba, *óp. cit.* T. I. p. 286.

El general Canterac luego de su arribo a la Villa de Tarija, junto con Vigil y otros jefes realistas salieron el 14 de julio hacia Salinas y Misiones por el valle del Fuerte de San Luis, donde se enfrentaron con las fuerzas de Uriondo derrotándolas el 17 de ese mes. Continuaron con su marcha hacia las Misiones y al llegar a este lugar se informaron de la presencia de Uriondo y Rojas en la región. Canterac ordenó la salida del coronel Gabriel Poveda al mando de ciento cincuenta soldados de infantería y treinta caballos. Poveda logró dispersar la partida de Uriondo, pero enseguida la hueste realista fue atacada por el caudillo Espinoza, quien pese al valor demostrado fue derrotado en la Cuesta de la Soledad. De esa manera, ingresaron victoriosos los realistas a las Misiones. Los Caudillos, al anoticiarse de la derrota de Espinosa, se reunieron en las Misiones de San Luis y se retiraron hacia el Este ante la persecución de Poveda. Este, el 20 de julio, se volvió a reunir con Canterac en Chiquiaca.

Canterac continuó su marchó con el resto de su tropa hacia el Valle Chico y seguidamente pasó hacia San Luis, donde llegó el 31 de Julio. Durante este recorrido el jefe realista había reunido bastante ganado vacuno, sin embargo pronto vio que sacar este ganado hacia Tarija era muy difícil, ya que los grupos insurgentes de montonera, específicamente el grupo comandado por Castillo, habían puesto una serie de obstáculos en el camino. Finalmente, las montoneras

apostadas en la quebrada de Santa Lucía, al mando de Castillo, fueron derrotadas el 1 de agosto por la tropa de Canterac.<sup>281</sup>

El 2 de agosto, los patriotas reorganizados nuevamente al mando de Rojas, Sánchez, Espinoza y otros, todos al mando de Uriondo, atacaron nuevamente a los realistas en su retirada hacia Tarija. García Camba, al referirse a esta acción señala que "...más de 300 hombres a caballo atacaron nuestra retaguardia a la salida del campamento a donde había pasado la noche anterior".<sup>282</sup>

La estrategia de las "Tres Divisiones de Frontera" era muy clara. Habían abierto el camino hacia el Chaco para atraer a las tropas del Rey hacia las tierras bajas cercanas Chaco, donde empezaron a hostilizarlas en un terreno poco apto para grandes ejércitos. De esta manera, si bien finalmente Canterac pudo salir airoso y retornar a Tarija, no fue sino luego de una campaña que debilitó a su ejército. Al mismo tiempo, estas "Tres Divisiones Fronterizas", formadas por soldados de línea, grupos irregulares o montoneras, el llamado paisanaje y los grupos de flecheros indígenas del Chaco, debido a su forma de organización y su estrategia de lucha, podían replegarse estratégicamente junto a sus respectivos caudillos a la espera de circunstancias más favorables a su lucha.

---

<sup>281</sup> En fecha 7 de agosto de 1818, José Canterac da parte desde Tarija al general en jefe del Ejército del rey en el Alto Perú. En Luis Güemes. Güemes Documentado. T. V. pp. 355-357.

<sup>282</sup> Andrés García Camba, *óp. cit.* T. I p. 287.



## CAPÍTULO VI

### DEL CONTROL REALISTA A LA INDEPENDENCIA

El avance del ejército del Rey en toda la región de Charcas y el cambio de proyecto por parte de las Provincias Unidas de dirigir su fuerza hacia Chile para seguir de allí a Lima, provocaron un debilitamiento de las fuerzas de la patria, que se manifestaron en el quiebre de la unidad e inclusive en la búsqueda de formas de negociación con las fuerzas realistas que ejercían el control y la hegemonía en la región. Las “Tres Divisiones Fronterizas” y la alianza entre los diversos jefes locales se fue debilitando, quedando estos jefes librados a su suerte. Como consecuencia, cada jefe buscó formas alternativas de sobrellevar el momento, ya sea emigrando hacia Salta, como lo hizo Francisco de Uriondo, o “negociando” con los jefes realistas, como podría ser el caso de otros caudillos como Eustaquio Méndez.

#### **1. El “Moto” Eustaquio Méndez y su actuación**

Uno de los caudillos guerrilleros más importantes que actuó en los valles de Tarija durante el proceso de la independencia fue Eustaquio Méndez, quien, como se ha visto en los capítulos anteriores, fue fundamental en la lucha de la División de San Lorenzo.

A pesar de su clara y larga participación en las tropas de la Patria, Andrés García Camba, en sus memorias, señala que en 1818, Méndez fue ascendido al grado de teniente coronel del rey. Indica al respecto:

A principios de noviembre se presentó espontáneamente al general en jefe el caudillo Eustaquio Méndez, quien con el caudillo Uriondo conmovía la provincia de Tarija: se presentó con su numerosa partida y armas fiado en la generosidad del general español. Este envió tranquilos a sus hogares y labranzas a los hombres de guerra del célebre Méndez, conocido por el Moto porque era manco; [...] y señaló a sus sobrinos una moderada pensión, mereciendo estas gracias la aprobación del país, las cuales era esperar sirviesen de útil estímulo al arrepentimiento.<sup>283</sup>

Otro documento, enviado de parte de La Serna, general en jefe de las tropas en el Alto Perú al virrey de Lima dice:

... Méndez que por su influencia con los habitantes de aquella provincia, sostenía con vigor y con una fuerza armada el sistema de la rebelión. Al fin he conseguido mis deseos, pues el expresado Méndez hace diez días que se ha presentado al coronel Vigil entregando veinte fusiles, prometiendo que no solo entregará más, sino que toda la gente de su partida se retiraría a sus casas a trabajar sus haciendas, lo que en efecto se va verificando, pues la influencia de dicho Méndez, particularmente en el partido de San Lorenzo es grande, y su ejemplo ha de contribuir mucho a que abandonen los demás el partido de la Rebelión. [...] he concedido al referido Méndez a nombre de S. M. el empleo de teniente coronel de milicias con sueldo de ochenta pesos mensuales [...] También he concedido treinta pesos mensuales a dos sobrinos de Méndez llamados los Segovias.<sup>284</sup>

Ambos documentos coinciden en señalar que Méndez, al mando de su partida, se presentó al jefe realista La Serna, quien en su generosidad le declaró teniente coronel del rey. Asimismo, le concedió un sueldo mensual a él y a sus dos sobrinos y finalmente ordenó la retirada de toda la gente de su partida.

---

<sup>283</sup> Andrés García Camba, *óp. cit.* T. I. pp. 288-289.

<sup>284</sup> Luis Güemes, *op. cit.* T. V. p. 420.

Méndez, según el documento, tenía mucha influencia en los habitantes de la provincia de Tarija, particularmente en el partido de San Lorenzo. De esa manera, se convirtió en gran desafío para los jefes realistas tomarlo prisionero. Con una visión de la historia de los héroes, Luis Paz, refiriéndose al tema, dice “Es imposible que un caudillo tan audaz y soberbio, que constituía el nervio de la insurrección tarijeña, particularmente en su partido de San Lorenzo, [...] se hubiera presentado al general la Serna en su cuartel general ofreciéndole su sometimiento”<sup>285</sup>. Esta aseveración busca negar lo indicado en las fuentes guiado por la necesidad de no ver a Méndez como un traidor, sin embargo, si se analiza el tema desde una otra perspectiva que parta de dos premisas nuevas, la primera de que los grupos pequeños como el de Méndez no podían sino adaptarse lo mejor posible a la nueva situación y, segundo, que no se debe analizar la guerra como el enfrentamiento exclusivo de dos fuerzas (realistas y patriotas), sino de un juego más complejo de alianzas y rompimientos, es posible entender la negociación de Méndez y sus hombres con los jefes del ejército del Rey, sin caer en la tentación de considerarlo un traidor, sino verlo como una persona práctica que debe cuidar a sus hombres y retirarse de la lucha si ve que no tiene opciones de triunfo.

Realizando una revisión exhaustiva de los documentos se ve que Méndez, no vuelve a figurar desde el año de 1818 hasta 1824, en la llamada guerra doméstica sostenida en el Alto Perú entre los generales realistas Olañeta y

---

<sup>285</sup> Luis Paz, *op. cit.* T. II. p. 528.

Gerónimo Valdés. En el relato de la participación de Méndez en esa oportunidad se ve una vez más su carácter práctico y su estrategia. Sobre este tema, el mismo Luis Paz, señala:

Méndez aparece como parcial de Olañeta, con el cargo de teniente coronel y jefe del escuadrón “San Lorenzo”, teniendo por segundo al comandante don Bernabé Vaca. [...] cuando el general Valdés llegó a San Lorenzo el 26 de julio de 1824, en busca de su adversario, se hallaba acantonado el mencionado escuadrón en el pueblo de San Lorenzo, con sus jefes Méndez y Vaca, los que se presentaron con la tropa de su mando al general Valdés a quien habían combatido, y se pusieron a sus órdenes después de dar libertad al general Carratalá, conducido a la villa de Tarija en calidad de prisionero. Inmediatamente, los jefes Méndez y Vaca, persiguieron por la Concepción y Toldos, el convoy que había mandado retirar Olañeta.<sup>286</sup>

Aparentemente, a la llegada de Valdés a San Lorenzo, Méndez junto a Vaca aparecen como partidarios de Olañeta. Sin embargo, seguidamente se presentan al mando de su partida al general Valdés a quien habían combatido a su llegada a dicho punto.

Si bien, no existen documentos que puedan poner en claro la posición de Méndez y las razones por las cuales formaba parte del bando de Olañeta, es importante analizar la situación general de ese momento, cuando la figura de Olañeta era vista como una opción frente al debilitamiento del ejército virreinal y al desorden y la crisis en las Provincias Unidas. De esta manera, es posible que Méndez viera en Olañeta una opción política viable; sin embargo, esto no explica

---

<sup>286</sup> Luis Paz, *op. cit.* T. II. p. 529.

su cambio de postura a favor de Valdez, y la única posible es de que Méndez se hallara esperando definirse dependiendo de quién ganara la guerra doméstica.

## **2. La pérdida de grandes caudillos**

El año de 1819 fue para Tarija de relativa calma. La región continuaba bajo el mando de las autoridades realistas encabezadas por el coronel Antonio Vigil, mientras que por el lado de los movimientos insurgentes tarijeños, se tuvo que lamentar el alejamiento de Francisco Pérez de Uriondo, quien decidió trasladarse a Salta.<sup>287</sup> Este prócer tarijeño, tras cumplir un rol importante en todo el territorio tarijeño, había logrado el reconocimiento por las autoridades rioplatenses como jefe de la insurgencia y su partida significó el fin definitivo del sistema de la Patria, formado por las Tres Divisiones de Frontera y por los grupos irregulares de montoneros.

Al año siguiente, el 5 de febrero de 1820, llegó a Tupiza Juan Ramírez Orozco para remplazar en el mando al general La Serna. Al igual que sus antecesores tenía la misión de reconquistar Salta. El ejército real ya al mando de Juan Ramírez "...conservaba las mismas posiciones que el año anterior con reconocida superioridad; se mantenía en buen estado de instrucción y disciplina; no bajaba su fuerza disponible de 7.000 hombres".<sup>288</sup>

---

<sup>287</sup> Eduardo Trigo, *op. cit.* p. 215.

<sup>288</sup> Andrés García Camba, *op. cit.* T. I p. 326.

Mientras tanto en Tarija, gobernada por Vigil, éste se mantenía en constante persecución a las partidas insurgentes dispersas en distintos puntos. El 6 de abril, anoticiándose que el caudillo Hidalgo había tomado el pueblo de Padcaya, Vigil salió inmediatamente a su encuentro. Según García Camba:

...salió en su persecución con 125 infantes del batallón de Chichas, 80 caballos del escuadrón de Cazadores que mandaba y 12 de una partida amada de la provincia. Noticiosos Vigil de que Hidalgo se había retirado a la hacienda de S, Francisco, dispuesto marchar sobre el por dos direcciones, encomendando la una al teniente coronel Medinaceli con los chicheños y guiando personalmente la otra por el abra de Mecoya. [...] .Vigil también subdividió la suya en el orden que Hidalgo llevaba su marcha, dirigiendo a su segundo Lira por Mecoya, y tomando la ruta de Piedra-Parada. Aquel alcanzó al caudillo, y herido de muerte se apoderó de su persona; habiendo espirado a las dos horas, su cabeza fue puesta en el Abra de Pulcara para escarmiento.<sup>289</sup>

La acción se desarrolló en fecha 11 de abril, en la cual fue derrotado y herido de muerte el caudillo patriota. Este hecho nos muestra que, a pesar de la fuerza del ejército del Rey, la región no estaba totalmente pacificada.

Como se puede notar, la provincia de Tarija seguía ocupada por las fuerzas realistas, mientras que las montoneras dirigidos por sus jefes andaban por diferentes puntos hostilizando a sus enemigos. Tal el caso de Manuel Rojas, quien al mando de su partida cubría entre Salta y Jujuy.<sup>290</sup> El 2 de junio el general en jefe ordenó la salida de una división hacia el Chamental al mando de Olañeta, que llevaba de su segundo al coronel D. Gerónimo Valdés, Esta hueste realista llegó a

---

<sup>289</sup> Andrés García Camba, *óp. cit.* T. I. pp. 326-327.

<sup>290</sup> Eduardo Trigo, *óp. cit.* p. 216.

los Cerrillos donde logró sorprender a las montoneras, “matándoles más de 20 hombres con un capitán un subalterno, y cogiéndoles 240 prisioneros, incluso un capellán, 100 caballos, 60 monturas, 80 carabinas”, y el resto de los patriotas, logró huir por el espesor del monte.<sup>291</sup>

El coronel Valdés, junto al escuadrón de Vigil y una compañía de Húsares de Fernando VII, en procura de sorprender a las montoneras llegó hasta el río de Pasaje. Hasta entonces, no había encontrado ninguna oposición y se anotició que:

...Rojas estaba con su gavilla sobre el flanco derecho, y el 4 de junio salieron en su busca los coroneles Valdés y Vigil, y regresaban con algún ganado y caballos que encontraron, cuando aquel que cubría la retaguardia con 30 hombres fue acometido por el expresado Rojas con 50 bien montados: trabose un vivo tiroteo en que los enemigos tuvieron algunos muertos, y herido el mismo caudillo.<sup>292</sup>

Este encuentro se desarrolló el 5 de junio, cuando las partidas patriotas sentían la victoria, cayó gravemente herido Rojas, quien con la ayuda de los sobrevivientes de su partida alcanzó a huir.<sup>293</sup> Valdés, entonces, se incorporó al ejército en fecha 7 en los Cerrillos, al siguiente día Olañeta ordenó el repliegue hacia su cuartel general. Finalmente este jefe realista, llegó a Tupiza con toda su fuerza el 30 de junio de 1820, ejerciendo el control sobre Potosí y Tarija.

Durante la retirada de Olañeta hacia Tupiza, tuvo una serie de encuentros con las montoneras ubicadas en diferentes lugares de la provincia de Tarija. Sobre

---

<sup>291</sup> Andrés García Camba, *óp. cit.* T. I. pp. 328-329.

<sup>292</sup> Andrés García Camba, *óp. cit.* T. I. p. 329.

<sup>293</sup> Recuperado nuevamente Manuel Rojas, cuando se dirigía a Concepción fue alcanzado por un escuadrón realista en las cercanías de ese pueblo en octubre de 1821. A continuación de darse un combate fue capturado y muerto en ese lugar. En Eduardo Trigo O'Connor d'Arlach, 2009, p. 217.

este punto, García Camba, notó cómo "...los gauchos que ahora le hacían frente en nada casi se parecían a los que había conocido en épocas anteriores. Tales eran los progresos que habían hecho con la practica en el arte de guerrear".<sup>294</sup> Las partidas tarijeñas, aun sin tener un comandante como lo había sido Uriondo, se mantenían en pie para hostilizar a los realistas.

Tras la expedición de San Martín al Bajo Perú, gran parte del ejército del Alto Perú se fue hacia el norte para apoyar su campaña, quedándose Olañeta, como general en jefe en Tupiza. Anoticiado este jefe realista sobre los problemas que existían en las Provincias Unidas, -entre Tucumán y Salta, donde Güemes había invadido la provincia de Tucumán y el ejército tucumano había triunfado completamente sobre las fuerzas del caudillo salteño,<sup>295</sup> resolvió invadir Salta. Así destacó una fuerza de más de 500 hombres al mando del coronel José María Valdez (apodado el Barbarucho), a fin de tomar esa ciudad y atacar a Güemes en el centro de su poder.

La vanguardia realista entró a Salta la noche del 7 de junio de 1821 y cerca de la media noche ocupó la plaza principal. Por otra parte Güemes, en la tarde de ese mismo día, había ingresado acompañado de su escolta. Este al no tener conocimiento de esta situación, se encontraba escribiendo su correspondencia. Los realistas parapetados en la plaza ejecutaron una serie de disparos, Güemes al oír los mismos salió inmediatamente montado a su caballo con dirección a la

---

<sup>294</sup> Andrés García Camba, *óp. cit.* T. I. p. 329.

<sup>295</sup> Luis Paz, *óp. cit.* T. II. p. 562.



plaza. Una escolta realista que venía en sentido contrario lo hirió gravemente y el 17 de junio de 1821 perdió la vida.<sup>296</sup>

En Tarija, esta noticia fue sentida profundamente, porque Güemes desde su llegada a la Villa por primera vez estuvo muy vinculado con los patriotas como Uriondo, Rojas, Méndez y otros. Con su carisma supo ganarse la confianza de las partidas tarijeñas.

Con la muerte de Güemes, la resistencia de las partidas tanto del norte de las Provincias Unidas como del Sur altoperuano como Tarija se acabó, porque ya no existía un jefe de mando y menos una organización como tal. De esa manera, solo se desarrollaron en ambas regiones uno que otro encuentro sin mayor importancia.

### **3. El juramento de la Constitución de Cádiz en Tarija**

Mientras en la región de Charcas, incluyendo el espacio de Tarija, el ejército del Rey iba controlando todo el territorio, en la metrópoli se producía un cambio político importante, cuyas repercusiones se sintieron en las regiones controladas aún por la Corona. Esto fue lo que ocurrió en la Villa de Tarija, donde, a pesar de que legalmente pertenecía a Salta y, por lo tanto, al declararse en 1816 la independencia de las Provincias Unidas, quedaba fuera de la jurisdicción de

---

<sup>296</sup> Jorge Newton: *Güemes, el Caudillo de la Guerra Gaucha*. 1986. Citado por Eduardo Trigo O'Connor d'Arlach en *Tarija en la Independencia del Virreinato del Río de La Plata*. p. 217.

Charcas, en la práctica seguía bajo el control del ejército del Rey. El hecho es que en Tarija se dio la jura de la Constitución de Cádiz.

Para inicios del año de 1820, Rafael Riego, comandante de la expedición militar con destino al Río de la Plata, se sublevó en España, planteando la vuelta a un sistema constitucional y el reconocimiento de la Constitución de Cádiz de 1812. De esa manera, Fernando VII fue obligado a jurar la Constitución de 1812. Esta nueva situación fue de conocimiento de las autoridades americanas que, para ese momento se debatían contra los grupos insurgentes que ya habían triunfado en muchos lugares como Nueva Granada o Chile. El hecho es que ante estos acontecimientos políticos que se desencadenaron en España, y de acuerdo con Soux, “A Pezuela no le quedó otra opción que hacer jurar la Constitución en todo el Virreinato, para lo que envió órdenes a los intendentes y subdelegados. La jura en Lima se hizo entre el 15 y el 17 de septiembre de 1820, en medio de una total indiferencia y apatía de la población”.<sup>297</sup>

Sobre lo sucedido en la Audiencia de Charcas, no existe mucha información con relación al restablecimiento de la Constitución de Cádiz. Luis Paz, citando a Manuel Urcullo, señala que en septiembre de 1820, se recibió en el cuartel general del Alto Perú una Orden Real del 7 de marzo, que ordenaba se jurase en favor de la constitución de 1812. Continúa que:

En el mes de octubre se publicó y juro en estas provincias del Alto Perú la constitución, que los pueblos recibieron con ardor y aun llegaron a apasionarse por ella. La simple opinión de patriotas había sido hasta entonces, en desprecio del

---

<sup>297</sup> María Luisa Soux, *op. cit.* p. 154.

mérito, el mayor impedimento para obtener el más insignificante destino concejil, prescindiendo de las vejaciones e insultos que experimentaban. En tal estado de cosas natural era que aborreciesen un sistema de tantas injusticias, y desearan tener cualquier otro gobierno en que mejoraran de condición.<sup>298</sup>

De lo planteado se puede deducir, a diferencia de la situación en Lima, donde la jura se realizó en medio de una indiferencia de la población, en este caso la medida fue aprobada por una razón, que fue la posibilidad de acceder a puestos municipales, y así poder controlar el poder local. Según María Luisa Soux, la noticia de la Jura en favor de la Constitución de Cádiz, "...llegó también a los territorios controlados por los insurgentes, aunque no se sabe cuál fue la reacción de los mismos".<sup>299</sup> Por otro lado en lo religioso, el padre Buenaventura Bestard, representante de Indias ordeno desde Madrid, en fecha 12 de abril de 1820, "que se llevase a cabo la Jura de la Constitución Política promulgada en Cádiz por las Generales y Extraordinarias del 19 de marzo de 1812".<sup>300</sup>

Al llegar esta noticia a la Villa de Tarija, y cumpliendo órdenes superiores, "el juramento tuvo lugar en el coro del templo de Tarija el 28 de octubre, fiesta de los apóstoles San Simón y San Judas".<sup>301</sup> La descripción sobre este acto realizada por el guardián Esteban Primo señala:

Reunida toda la comunidad a son de campana teñida y estilo religioso y ahora competente, en el coro de nuestra iglesia, en el cual, estando todos juntos les hizo presente el fin para que eran llamados; luego, saliendo de la cabeza de mi comunidad al medio del coro y lugar dispuesto para tan solemne acto, puesto de

---

<sup>298</sup> Luis Paz, *op. cit.* T. II. p. 548.

<sup>299</sup> María Luisa Soux, *op. cit.* p. 155.

<sup>300</sup> Eduardo Trigo, *op. cit.* p. 235.

<sup>301</sup> *Ibíd.* p. 335.

rodillas en presencia del Augusto y divino Sacramento del Altar y las manos sobre los santos Evangelios”.<sup>302</sup>

De acuerdo con el documento, el convento franciscano de Tarija se reunió al son de campana y, continuando con el acto de la jura, el guardián Ayala interrogó a la comunidad de la manera siguiente:

¿Juráis por Dios N. Señor y por los Santos Evangelios de guardar la Constitución Política de la Monarquía Española sancionada por las Cortes Especiales y Extraordinarias de la Nación jurada por nuestro Augusto Soberano y de ser fieles al Rey? Y todos respondieron: Si, juro”.<sup>303</sup>

Por otro lado, Lorenzo Calzavarini contextualizando mejor el escenario con relación a la jura establece: “Estando en el contexto colonial la “Jura de la Constitución” de 1812, a pedido de los superiores generales, adquiere un sentido más bien de apoyo a políticas liberales que a conservadores monárquicas”.<sup>304</sup> Calzavarini llama la atención acerca de la existencia de actos de carácter religioso para la jura de una Constitución que era de carácter liberal. Más allá de esta situación ligada al rol de la iglesia, es importante señalar que si se dio en Tarija un acto de jura a la Constitución de Cádiz, esto implicaba un control militar total por parte del bando realista, sobre todo en la Villa de Tarija, ya que, para ese momento el bando insurgente, que seguía relacionado con el Norte de las Provincias Unidas, no habría aceptado la jura a un documento fundamental de la Corona española. Es por ello que la documentación no hace referencia a la

---

<sup>302</sup> Documento citado por Gerardo Maldini Maldini, *Franciscanos en Tarija y ... más allá*. Editorial Acuario SRL. La Paz. 1988. p. 48.

<sup>303</sup> Gerardo Maldini, *op. cit.* p. 48

<sup>304</sup> Lorenzo Calzavarini ofm, *Presencia Franciscana y formación intercultural en el Sudeste de Bolivia según documentos del Archivo Franciscano de Tarija 1606 – 1936* En: [www.franciscanosdetarija.com/pag/documentos/intro\\_pres\\_franc/indice\\_charcas.htm](http://www.franciscanosdetarija.com/pag/documentos/intro_pres_franc/indice_charcas.htm). pp. 95-96.

participación de los insurgentes del reconocimiento de la Constitución. Asimismo, es menester mencionar que para este año Uriondo, que era el jefe de las “Tres Divisiones Fronterizas”, ya se había retirado hacia Salta.

Por encima, de estas órdenes superiores de España, la jura en favor de la Constitución liberal, no llegó a destruir ni a superponerse a sentimientos de amistad y de intereses comunes, religiosos, políticos y sociales dentro la población tarijeña. Según los escritos franciscanos citados por el padre Gerardo Maldini, después de 1820, se vivió en la Villa de Tarija una relativa calma, particularmente dentro del convento franciscano.<sup>305</sup>

Esta aparente paz, que se manifiesta en los actos de la jura, fue importante para reorganizar la sociedad, profundamente militarizada en los años anteriores. Una muestra de ello fue el retorno de los misioneros franciscanos que se hallaban en el Chaco. Según el padre Corrado:

Volvió a reinar la paz. Nuestros Padres emigrados pudieron, con seguridad restituirse al colegio donde en 1820, se hallaban reunidos trece misioneros. Estos, aunque ancianos y cansados, con nuevos bríos acometieron las antiguas tareas y su voz apostólica volvió a oírse en las aldeas y curatos de estas comarcas llamando a la paz, y a la penitencia a todos los corazones ulcerados por los odios...<sup>306</sup>

La muerte de gran parte de los caudillos insurgentes de la región, como Rojas, Garay o Peralta, las negociaciones realizadas por otros con las autoridades realistas como fue el caso de Méndez y Flores, y finalmente, el debilitamiento de las relaciones con Salta luego de la muerte de Martín Miguel de Güemes

---

<sup>305</sup> Maldini pp. 48-53.

<sup>306</sup> Documento citado por Gerardo Maldini Maldini. p. 52.

influyeron para que durante los años 1822 y 1823, la Villa y los pueblos vivieran en una aparente calma.

#### **4. Disensión del Sistema**

Mientras esto sucedía en el escenario local, la situación general de la guerra había cambiado totalmente. Desde el lado de los patriotas, San Martín había resuelto dirigirse por Chile hacia el Perú; para el año 1820 controlaba ya parte de la Costa y en julio de 1821 había declarado la independencia del Perú. En el bando realista, el virrey Joaquín de la Pezuela había sido sustituido por José de la Serna quien, luego de la llegada de San Martín a Lima y la declaración de la independencia peruana había tenido que salir de Lima y trasladar la capital virreinal a Cuzco.<sup>307</sup>

Asimismo, por este tiempo empezaron a darse las divisiones al interior de las autoridades realistas. El virrey del Perú, haciendo mucho esfuerzo por afianzarse y encausar la lucha al enemigo común, no pudo convencer a Olañeta. A partir de entonces, se originó una división "...de las posiciones defensivas del sistema colonial ante los avances de la revolución..."<sup>308</sup>, dejando el camino que llevaría hacia la independencia en favor de los patriotas del Alto Perú.

Esta división se había originado en España entre absolutistas y liberales relacionados con la constitución de 1812. Este fraccionamiento había sido

---

<sup>307</sup> María Luisa Soux, *op. cit.* p. 90.

<sup>308</sup> Alipio Valencia, *óp. cit.* p. 118.

trasladado a América, donde los realistas se inclinaron por uno y otro bando, de ahí emanó la discrepancia entre los realistas.<sup>309</sup> Pedro Antonio de Olañeta inmediatamente se inclinó por el absolutismo.

A Inicios de 1824, Olañeta controlaba gran parte del territorio del Alto Perú y, para ahondar aún más su acto de desobediencia al Virrey ascendió a algunos de sus jefes y oficiales y nombró como presidente de la Audiencia de Charcas a su cuñado Guillermo Marquiegui, mientras que él se autoproclamó como Capitán General de las Provincias del Rio de la Plata. El virrey La serna, anoticiado de esta desobediencia, ordenó al general Jerónimo Valdez comandante del Ejército del Sur, salir al encuentro de Olañeta para controlar su rebelión.

Durante la lucha interna entre las fuerzas realistas, en lo que se ha llamado la “Guerra doméstica”, ambos bandos se persiguieron mutuamente durante seis meses. La lucha causó mucho daño y debilitó la posición realista en el Alto Perú, ya que los pueblos se fueron plegando a uno y otro bando, rompiendo de esta manera la unidad militar que había caracterizado al ejército del Rey en los quince años anteriores. Esto fue lo que pasó en Tarija.

Olañeta, al mando del ejército del Rey en el Alto Perú y comandando aproximadamente 4000 hombres, se dirigió a Potosí, “...bajo el especioso pretexto de acudir a proteger la frontera desde Tupiza a Tarija”<sup>310</sup>, y dejando como gobernador de la villa de Tarija a su hermano D. Gaspar Olañeta. Ante la

---

<sup>309</sup> Tomas O’Connor d’Arlach, *op. cit.* p. 122.

<sup>310</sup> Andrés García Camba, *óp. cit.* T. II. p. 132

desobediencia total por parte de Olañeta, Valdez desde Tarabuquillo tomó "...la dirección de Tarija por un terreno escabrosísimo y cruzado de ríos caudalosos".<sup>311</sup> Al llegar el partidario del virrey a Tarija, se le unieron las tropas de Olañeta que guarnecían la villa. Olañeta al conocer en Libibili lo que había sucedido en Tarija y su defección a la causa frente a la aproximación de Valdés, tomó la decisión de retirarse al valle de Santa Victoria, mientras que Valdez resolvió salir a su encuentro. Olañeta dividió su fuerza en tres columnas, la primera al mando del coronel Don José Valdés (Barbarucho), la segunda al mando de su cuñado el coronel Don Guillermo Marquiegui, y la tercera bajo su mando. La batalla no tuvo un desenlace claro y solamente debilitó aún más a ambos bandos.

Buscando una salida a la división, los jefes de ambos bandos firmaron el tratado de Tarapaya, por el cual Olañeta reconocía al Virrey a cambio de una virtual autonomía de poder sobre el Alto Perú, sin embargo, las hostilidades continuaron<sup>312</sup>. Finalmente, Gerónimo Valdez, jefe del Ejército del Sur por el lado virreinal, preocupado por la situación crítica en el Perú donde se hallaba ya el ejército libertador de Bolívar, decidió poner un alto a ese desacuerdo interno, dejando a Olañeta en el mando total del Alto Perú, bajo la condición que enviara 2000 hombres en apoyo al virrey La Serna.

Mientras eso ocurría en el Alto Perú, en el Perú, el ejército libertador bajo el mando de Bolívar obtuvo la victoria en Junín, en agosto de 1824, y en diciembre

---

<sup>311</sup> Andrés García Camba, *óp. cit.* T. II. p. 172.

<sup>312</sup> María Luisa Soux, *óp. cit.* p. 93.



del mismo año, Antonio José de Sucre logró el triunfo de Ayacucho. A consecuencia de este triunfo se dio la Capitulación por parte del virrey La Serna que puso fin a la presencia del ejército virreinal.<sup>313</sup> En ese escenario, solo quedaba leal al Rey el absolutista Pedro Antonio de Olañeta.

## **5. Fin de la dominación realista**

Tras la victoria del Ejército Libertador en Ayacucho que fue determinante para la independencia americana, Olañeta no reconoció la capitulación que se realizó el mismo día de la acción. Por el contrario, se retiró a Potosí con la finalidad de fortificar su tropa que se encontraba reducida numéricamente a consecuencia de la guerra entre absolutistas y liberales.

Por otro lado, Antonio José de Sucre cruzó el Desaguadero y llegó a La Paz el 7 de febrero de 1825. Dos días después dictó un decreto, mediante el cual convocaba a la elección de diputados de las cuatro provincias que deberían reunirse en Oruro para definir el futuro del Alto Perú.<sup>314</sup>

Esta coyuntura fue aprovechada por Juan Antonio Álvarez de Arenales, quien para ese momento había sido ya nombrado como Gobernador de Salta, para atacar a los restos del ejército realista que se hallaban al Norte. Para ello obtuvo licencia del legislativo salteño y en los primeros días de marzo de 1825 salió en campaña. Previamente éste había ordenado la salida de José María

---

<sup>313</sup> María Luisa Soux, *óp. cit.* p. 93.

<sup>314</sup> Alipio Valencia, *óp. cit.* p. 128.

Pérez de Urdininea hacia el Alto Perú al mando de una división. De esta manera, se reabría el problema de la jurisdicción de los territorios de Chichas y Tarija, reclamados por las Provincias Unidas.

### **5.1. El movimiento tarijeño**

Frente a esta situación, el 14 de marzo de 1825, en la villa de Tarija se desarrolló un movimiento encabezado por Eustaquio Méndez. La relación de los acontecimientos se halla contenida en el parte que Méndez envió en esa misma fecha a José María Pérez de Urdininea, quien se encontraba en ese momento en Humahuaca con dirección a Charcas. El documento señala:

El día de ayer me resolví a exterminar en esta Provincia completamente el poder de los tiranos de la Libertad. Para ello tomé las medidas más adecuadas y estas fueron la más pronta y precaucionada leva de mi división. Con ella desde el pueblo de San Lorenzo mandé al sargento mayor mi segundo, comandante D. José María Aguirre con orden de posesionarse de la capital. Su resultado, según lo medité, fue el mismo que me propuse. Inmediatamente que entró en ella este oficial hizo presa la división de quince hombres que la oprimen al mando de dos oficiales; se desarmaron estos y se proclamó la dulce voz de la libertad con el general aplauso y regocijo propio de un pueblo que siempre ha sido adicto a la causa común.

Del documento, se puede deducir que Méndez, anoticiado del avance triunfal del Ejército Unido Libertador, encontrándose en San Lorenzo envió a su segundo José María Aguirre con orden de posesionarse en la capital. Aguirre, ingresando sorpresivamente a la plaza de Tarija, se posesionó inmediatamente de la villa tras derrotar a la división realista. En esto llama la atención que Méndez hubiera enviado el informe sobre su accionar a Pérez de Urdininea, enviado por el

Gobernador de Salta; con ello se podría hablar de un tácito reconocimiento en nombre de la Patria, de las autoridades de las Provincias Unidas.

Otro documento enviado al día siguiente de parte de Méndez a Juan Antonio Álvarez de Arenales, sobre el mismo acontecimiento, dice:

de haber tomado esta plaza con gente de mi mando. El segundo paso fue congregar todo el pueblo en la Sala Capitular, y que francamente eligiese un gobernador político y militar para establecer el orden y mejor gobierno. En efecto, el día 14 del presente resultó por una aclamación general electo para tal el doctor José Felipe Echazú, abogado de la cámara de Apelaciones de la ciudad de La Plata, cuya acta de nombramiento incluyó recomendando el mérito de este sujeto conocido patriota.<sup>315</sup>

De los dos documentos anteriores se puede establecer que la relación de dependencia de los caudillos tarijeños seguía siendo Salta, ya que los informes fueron enviados a Pérez de Urdininea y Arenales, sin embargo, existía también un afán por tomar decisiones internas, al congregarse a todo el pueblo en la Sala Capitular, y elegir a José Felipe Echazú como gobernador. De esa manera, no solo se consiguió el fin de la dominación realista sino también una cierta autonomía frente tanto a las Provincias Unidas como al ejército libertador.

En el contexto general, cuando Urdininea estaba ya próximo a llegar a Tupiza, se produjeron los hechos aún confusos de Tumusla. Carlos Medinaceli que era partidario de Olañeta, "...se había pasado al bando de los

---

<sup>315</sup> Doc. Cit. en Eduardo Trigo, *op. cit.* pp. 221-222.

independientes”,<sup>316</sup> al mando de 300 hombres y se había retirado hacia el sur. Olañeta, tras este hecho “...salió de la ciudad de Potosí, con dirección al sud, el 28 de marzo”,<sup>317</sup> al encuentro de Medinaceli.

Entre tanto, el General Francisco Burdett O’Connor, quien había ingresado al Alto Perú junto a Sucre, se dirigió también desde Potosí hacia el sur. Después de un largo recorrido, “el jefe irlandés recibió un parte del teniente coronel Medinaceli a través del cual comunicaba que el 1 de abril de 1825, día de Jueves Santo, había muerto el general Olañeta [...] a orillas del río Tumusla”.<sup>318</sup> Después de la muerte de Pedro Antonio de Olañeta, no solo que el Alto Perú quedó libre de la última presencia militar española, sino que la avanzada del ejército de las Provincias Unidas quedó sin un enemigo realista a quien enfrentar, lo que le restó fuerza en su intento por controlar Tupiza y Tarija.

## **5.2. La cuestión de Tarija y la adhesión al Alto Perú, hoy Bolivia**

Antonio José de Sucre, tras llegar a La Paz, firmó un decreto el 9 de febrero de 1825, mediante el cual se convocaba a la elección de diputados de las provincias del Alto Perú para que puedan deliberar sobre la suerte de este territorio. Este Decreto ha sido considerado como el documento inicial de la República y en él se fundaban definitivamente la soberanía popular y un sistema moderno de representación.

---

<sup>316</sup> Emilio Bidondo, *op. cit.* p. 418.

<sup>317</sup> Luis Paz, *op. cit.* T. II. p. 562.

<sup>318</sup> Eduardo Trigo, *op. cit.* p. 223.

En la parte considerativa del decreto se expone que al carecer el antiguo Virreinato de Buenos Aires de “...un gobierno general que represente completa, legal y legítimamente la autoridad de todas las provincias, y que no hay, por consiguiente, con quien entenderse para el arreglo de ellas”, por tanto no existía un interlocutor legítimo para precisar la situación del Alto Perú. Se señalaba también “Que este arreglo deb(ia) ser el resultado de la deliberación de las provincias, y de un convenio entre los Congresos del Perú, y el que se forme en el Río de La Plata”.<sup>319</sup> Frente a ese escenario, Sucre presentó la iniciativa de deliberación de los pueblos, enmarcados en los principios liberales y de concepción moderna.<sup>320</sup>

Si bien el decreto firmado por Sucre, no comprendía a Tarija, el 6 de junio de 1825, los vecinos convocados, reunidos en la Casa Consistorial de la villa, eligieron diputados y definieron su adhesión al Alto Perú. El documento señala lo siguiente:

Reunidos en la casa consistorial de esta ciudad los electores nombrados por la Provincia para la elección de los Diputados que por parte de esta Provincia debían representar al congreso del Perú a donde pertenecemos, procedieron a calificar las credenciales de los Electores, que fueron: Por la ciudad seis electores, ciudadano Bernardo trigo, Gobernador Político y Militar; Doctor José Mariano Ruiloba, Cura y Vicario Foráneo; el doctor Baltazar de Arce, Cura de la Concepción; el doctor Francisco Mariano de Caso, Cura de Camataqui; Don Ignacio Mealla, Alcalde de Primer Voto; y Don Manuel Lea Plaza, Alcalde de Segundo Voto. Por el Partido de San Lorenzo, el Cura de ese beneficio Don

---

<sup>319</sup> Doc. Cit. en María Luisa Soux, *op. cit.* p. 162.

<sup>320</sup> María Luisa Soux, *óp. cit.* p. 192.

Francisco de los Reyes y el Alcalde de la Hermandad Don Pedro José Cavero. Por el partido de Padcaya, Don Agustín Caso y Don José Morales. Por el Partido de Tomayapo, el Alcalde Pedáneo Don Apolinar Segobia. Por el Partido de Tojo, Don Pedro Antonio de Lizárraga. Por el Partido de San Luis de las Salinas en la Frontera, el Comandante Don Diego Vaca. Por el Partido del Valle de Abajo, el Capitán de Milicias Don Juan Esteban Correa y por parte del Partido de Itau y Carapari, el Capitán Don José Manuel Sánchez, que forman el total de diecisiete electores.<sup>321</sup>

Es importante hacer notar en el escrito que, antes de iniciar con la elección de los diputados, se procedió a cumplir los aspectos que señalaba el decreto. Así, primeramente se consideró las credenciales de los electores que se requería (Art. 5). Instalado el acto, el mismo estuvo presidido por el cura "...José Manuel Ruiloba y secretaria de Don Bernardo Trigo", como establecía el Art. 3, que decía que la elección de los diputados podía ser precedida por el alcalde del pueblo o un cura párroco en este caso fue dirigida por un párroco.

Finalmente otro de los aspectos, que se puede inferir del documento es la representación que se basaba en la población y se calculaba un diputado por cada 2.500 almas (Art. 10). De esa manera, de la elección resultaron elegidos diputados el Cura José Mariano Ruiloba, el Cura Baltazar de Arce y Joaquín de Tejerina.

Los diputados elegidos, que tenían que asistir la Asamblea de Chuquisaca el 10 de julio, no recibieron ninguna facilidad para su viaje. Ante esta situación el Cabildo de Tarija, se dirigió a la Asamblea en fecha de 13 de agosto, haciéndole saber nuevamente su consentimiento de:

---

<sup>321</sup> Doc. Cit. en Eduardo Trigo, *op. cit.* p. 93.

...pertener a la del Alto Perú, y al efecto de examinar imparcialmente el voto general de esta, se reunió toda por medio de sus representantes, quienes unánimemente dijeron y proclamaron ser su voluntad agregarse y pertenecer a la Provincias del Alto Perú, como aparece del acta celebrada el 6 de junio del presente año. Cuya copia autorizada acompaña esta Municipalidad, por la que en inteligencia de pertenecer al Perú nombraron sus diputados para esa Asamblea General.<sup>322</sup>

El pueblo tarijeño, representado por sus diputados nombrados a través del cabildo, había ratificado de nuevo su voluntad de pertenecer al Alto Perú.

La Asamblea General del Alto Perú, en respuesta a la municipalidad de Tarija en fecha 29 de agosto, dice:

Como se lo manifiesta la nota de US: de 13 del corriente, pues cree que esto contribuirá ilimitadamente a la dicha, tanto de esa dignísima Provincia, cuanto de las otras del Alto Perú;, pero siendo preciso para resolver sobre la incorporación a este cuerpo de los Diputados que se han electo tener a la vista el acta de independencia de ese Departamento de la República Argentina, espera la Asamblea, se le remita a la mayor brevedad.<sup>323</sup>

Tras examinar los antecedentes sobre la cuestión de Tarija, la Asamblea encontró que el Acta del Cabildo en que se expresaba la anexión de Tarija a la republica de Bolívar no había sido enviada y pidió que se enviase ese documento prontamente.

Los documentos anteriores, referente a la cuestión de Tarija y su intención de pasar a depender de la República Bolívar, se habían dado antes de que Bolívar

---

<sup>322</sup> Doc. Cit. en Eduardo Trigo, *op. cit.* p. 94.

<sup>323</sup> Biblioteca UMSA. Colección JRG N° 298. 1825. Presidencia de la Asamblea General al Alto Perú, Chuquisaca 29 de agosto de 1825, a la muy ilustre municipalidad de Tarija.

llegara al Alto Perú. Cuando éste se encontraba ya en Potosí, el 25 de octubre de 1825, se le presentó una delegación Argentina constituida por Carlos María de Alvear y José Miguel Diez Vélez, la misma informó al libertador Simón Bolívar que venían a reclamar la devolución del territorio de Tarija a las Provincias Unidas. Después de un intercambio de notas, en fecha 17 del mismo noviembre, el Libertador mandó expedir la orden de entregar Tarija.<sup>324</sup>

La mayoría de los pobladores de Tarija quedaron disgustados con la disposición de Bolívar. El gobierno de Salta designó inmediatamente a Mariano Gordaliza como gobernador de Tarija; sin embargo la provincia de Tarija, unida a las Provincias Unidas luego de la orden de Bolívar, no estaba de acuerdo con la “...incorporación forzosa, y la rebelión estaba latente en ella, a pesar de los esfuerzos y la sagacidad del nuevo gobernador argentino”.<sup>325</sup>

Instalado el congreso constituyente en 1826, las personas más influyentes de Tarija se dirigían constantemente al Presidente de la República y al Congreso, reclamando su apoyo en favor de la reincorporación de la provincia a Bolivia. En respuesta a su pedido, en fecha 24 de julio de 1826, el Congreso, mediante oficio, comunicó al Presidente de la Republica, que la disposición de Bolívar podía ser considerada como una medida militar de un ejército en estado de guerra. Asimismo, el documento prosigue señalando que la cuestión sobre Tarija debía ser una preocupación del:

---

<sup>324</sup> Luis Paz, *op. cit.* T. II. p. 709.

<sup>325</sup> Tomas O'Connor, *op. cit.* p.137.



...Congreso de Bolivia, que marcha francamente en sus deliberaciones sin apartarse jamás de los principios de la más íntima amistad y respeto.[...]Entre tanto, no reconoce ninguna deliberación que desmembre el territorio de la Republica, tampoco puede prestar su ratificación, ni decidir cosa alguna hasta que se obtenga de la Republica argentina el formal reconocimiento de la soberanía e independencia de Bolivia, [...] así el cuerpo legislativo autorizara al gobierno para reglar los límites de la Republica boliviana con la argentina...<sup>326</sup>

Según el documento, el Congreso, es muy claro en señalar que no reconoce ninguna deliberación, y la orden de Bolívar solo puede apreciarse como una medida militar y cuya validez debía examinarse dentro el cuerpo legislativo.

Por el mes de agosto, Mariano Gordaliza en su condición de Gobernador de Tarija, adoptó una serie de medidas en contra de los partidarios de la anexión a Bolivia. Mandó comparecer al “Moto” Méndez tomándolo preso, seguidamente ordenó enviarlo a Salta. Tras anoticiarse de este hecho, la población tarijeña, a la cabeza de Bernardo Trigo, se organizó inmediatamente y, reuniendo a los antiguos partidarios de las Tres Divisiones, cayeron sobre la ciudad. Seguidamente, “desarmaron a la fuerza argentina, rescataron a Méndez, tomaron preso al gobernador Gordaliza y proclamaron nuevamente la reincorporación de la provincia de Tarija a Bolivia”.<sup>327</sup> Después de este pronunciamiento revolucionario, se prosiguió con la elección del nuevo gobernador de Tarija, siendo elegido Bernardo Trigo y finalmente se nombraron como diputados al congreso nacional al

---

<sup>326</sup> Biblioteca UMSA. Colección JRG N° 334. 1826. Comunicación del Congreso General Constituyente al Excmo. Señor presidente de la republica referente a los derechos de Bolivia sobre la provincia de Tarija.

<sup>327</sup>Tomas O’Connor d’Arlach, *op. cit.* p. 138.

“...coronel Gabino Ibáñez, el teniente coronel José Mariano Aguirre y el señor José Fernández Aguirre”.<sup>328</sup>

Bernardo Trigo, en su condición de Gobernador de Tarija, en nota de 28 de agosto de 1826, se dirigió al Presidente de la República, Antonio José de Sucre, informando sobre lo sucedido y el pronunciamiento de Tarija. En el informe indica:

En efecto el 26 del corriente reuní una fuerza considerable asociado del Coronel Méndez, el Coronel don Gabino Ibáñez, el Teniente Coronel don José María Aguirre, el Teniente Coronel y Alcalde don Manuel Valverdi, el Teniente Coronel don Fernando Aguirre, el mismo don Manuel Leaplaza, el sargento Mayor don Agustín Mendieta y otros muchos comandantes más de partidos, a que se agregaron varios otros oficiales y vecinos, y comandando la fuerza hicimos rendir la guarnición de esta plaza con mayor decoro y orden, sin que sufriese al menor estrépito ni desgracia, e inmediatamente se decidió por aclamación unánime su reunión a la Republica Boliviana.

Del documento se deduce muy claramente la participación mayoritaria de comandantes de partidos de las Tres Divisiones, particularmente de Méndez y los vecinos. Continuando con la nota, Trigo pidió que “...se digne hacer presente a ese Soberano Congreso el que se nos auxilie a la brevedad posible con una fuerza armada siquiera de doscientos hombres para sostener nuestros derechos contra los que indudablemente debemos temer un ataque de Salta”.<sup>329</sup>

A raíz de este pedido, Sucre ordenó al general Burdett O’Connor tomar el mando de las dos compañías de Ayacucho, y dirigirse desde Mojo hacia Tarija para evitar cualquier ataque de Salta.

---

<sup>328</sup> Luis Paz, *op. cit.* T. II. p. 709.

<sup>329</sup> Doc. Cit. en Luis Paz, *op. cit.* pp. 709-710.

El día 7 de septiembre, los electores y partidos de toda la provincia, hallándose estas vez libres de toda presión y violencia, ratificaron los anteriores pronunciamientos del 6 de junio de 1825 y del 26 de agosto de 1826; seguidamente prosiguieron con la elección de tres diputados y un suplente “que a pluralidad absoluta de votos fueron en la primera calidad los mismos aclamados en el comicio anterior, y en la segunda el doctor José Pablo Evia y Vaca”,<sup>330</sup> elegido éste como diputado suplente.

Por otro lado, el 6 de septiembre, el gobierno notificó al Congreso sobre el pronunciamiento de Tarija del 26 de agosto, solicitando a los representantes que deliberen acerca de la cuestión de Tarija. Ante esta instrucción del gobierno de Sucre y los acontecimientos reiterados por parte de la población de Tarija, el Congreso dictó finalmente la ley de 23 de septiembre de 1826, cuyos términos dicen:

2°.- Que las repetidas solicitudes de los habitantes de Tarija, y su voluntad, manifestada en actas de 6 de junio del año pasado y 26 de agosto y 7 del corriente, son y han sido de pertenecer a Bolivia, declarando que la desmembración fue hecha contra sus votos y deseos, porque ellos, como todos altoperuanos, estaban autorizados para decidir de sus destinos; 3°.- Que la provincia de Tarija pertenece al Alto Perú por todas sus relaciones y por la naturaleza misma de su situación.<sup>331</sup>

El congreso reunido en Chuquisaca, después de largas discusiones, dictó dicha ley en la que admitía por primera vez que la provincia de Tarija era parte de

---

<sup>330</sup> Luis Paz, *op. cit.* T. II. p. 710.

<sup>331</sup> Luis Paz, *op. cit.* T. II. pp. 711-712.

la nueva república. Esta ley fue sancionada por el ejecutivo recién el 3 de octubre de 1826, y al día siguiente, en sesión de 4 de octubre, se resolvió la inclusión de los diputados tarijeños al Congreso de la República de Bolivia.

## CONCLUSIONES

Si bien durante el proceso de la independencia, la Villa de Tarija no formaba parte de ninguna de las cuatro intendencias del Alto Perú, sino de la Intendencia de Salta, esto tras darse la Real Cedula de 17 de febrero de 1807; en la práctica y en los hechos militares estos límites políticos no fueron tomados en cuenta y, al contrario, la región de Tarija se constituyó en un punto de unión dentro de un mismo teatro de operaciones, tanto para los realistas como para los revolucionarios. Los ejércitos de uno y otro bando, con algunas excepciones, no tomaron mayormente en cuenta la existencia de límite entre una jurisdicción y otra y, asumiendo la existencia de un gran espacio de frontera, recorrieron el espacio de Tarija de forma permanente.

En esta situación de frontera, los poderes locales tuvieron que asumir en muchos momentos decisiones fundamentales, esto ocurrió, por ejemplo, con relación a la adhesión de la Villa de Tarija a la Junta Gubernativa de Buenos Aires. Es importante tomar en cuenta el rol del Cabildo tarijeño, que en una primera instancia no asume una posición clara tras recibir el oficio de fecha 27 de mayo de 1810, pero se compromete a dar cumplimiento más adelante y la elección de su representante ante dicha Junta. Sin embargo, se evidencia una implícita adhesión del Cabildo a la Junta Gubernativa.

Ese escenario, de intercambio de oficios y noticias venidas de Buenos Aires, dio curso a que se convocara a un Cabildo Abierto en Tarija en fecha 18 de

agosto de 1810. Al Cabildo concurren altos representantes de los poderes locales y el mismo tomó una posición y determinó la adhesión de la población tarijeña en favor de la Junta Gubernativa de Buenos Aires, además de nombrar al por aclamación Dr. José Julián Pérez de Echalar para concurrir al Congreso General de las Provincias Unidas del Río de La Plata. A partir de entonces, Tarija sufrió una serie de incursiones realistas y patriotas que se disputaban por tomar posición hasta el final de la guerra de la independencia, esto se debió también a su situación geográfica como frontera estratégica y región de paso entre las provincias del norte y las tierras altas de Charcas.

Afianzada la revolución en Buenos Aires, seguidamente buscó la adhesión de las provincias de Charcas. De esa manera, la Junta acordó una política tendiente a propagar militar y políticamente el movimiento de mayo. Entre 1810 y 1817 la Junta de Gobierno de Buenos Aires envió a las “provincias altas” tres Expediciones Auxiliares” y un llamado “cuarto Ejército Auxiliar”, que tuvieron como objetivo principal obstaculizar y hostilizar las operaciones realistas e impedir que llegasen a las Provincias Unidas del Río de la Plata. Para cumplir ese objetivo fue importante la participación de las partidas de Tarija en las “Expediciones Auxiliares”.

A la llegada del primer Ejército Auxiliar al Alto Perú al mando de Antonio Balcarce, como jefe militar y Juan José Castelli como jefe político, el Alcalde de primer voto de Tarija, Mariano de Echazú, organizó una fuerza de 600 tarijeños de la milicia para incorporarse a dicha expedición. Echazú, se sumó a la expedición el

17 de octubre y se encontró con Balcarce en Mojo. El jefe militar rioplatense dividió la partida tarijeña; 300 se quedarían bajo su mando y un número igual retornaría a Tarija, para aumentar el sentimiento patriótico y defender la causa de la libertad.

Los 300 tarijeños comandados José Antonio Larrea, jefe de la milicia de la Villa, junto a Martín Miguel de Güemes, se destacaron al interior de la expedición y tuvieron una participación muy importante en las acciones de Cotagaita y Suipacha. A pesar de su participación, el hecho de ser parte de la milicia y proceder de las tierras altas, fueron subestimadas por las autoridades rioplatenses, pues las consideraron poco preparados militarmente. Esta percepción se mantuvo a lo largo de toda la guerra, y se la evidencia, por ejemplo, en la clara omisión sobre el accionar de los partidas tarijeñas y de sus jefes en los informes que éstos elevaban a sus superiores.

A través de la narración de los quince años de guerra, se ha hecho el seguimiento de las acciones de varios caudillos tarijeños que se sumaron a las expediciones rioplatenses o lucharon de forma independiente. Entre ellos se puede mencionar a José Antonio de Larrea y Pedro Antonio Flores, como algunos de los primeros jefes del movimiento insurrecto en Tarija. Posteriormente surgieron otros como José Olivera, Francisco de Uriondo, Ramón Rojas, Eustaquio Méndez (el Moto), Manuel Rojas y el marqués de Tojo. Este último, al abrazar la causa de la independencia tras la derrota del segundo Ejército Auxiliar, llegó a montar fábricas de pólvora y de sables, para apoyar la insurrección,

convirtiéndose más adelante en uno de los principales ejes dentro la estrategia de Martín Miguel de Güemes en Salta y de Uriondo en Tarija.

Es así, Araoz de la Madrid quien estaba al mando del llamado “cuarto Ejército Auxiliar”, acercándose a la Villa de Tarija, se incorporaron varios miembros de las “Tres Divisiones Fronterizas”, como Eustaquio Méndez quien se sumó por la cuesta del Gallinazo al mando de su partida, y fueron fundamentales en la victoria de la batalla de la Tablada.

Es importante señalar que entre 1816 y 1818, después de la eliminación de varios líderes guerrilleros más al norte y la represión realista de las partidas en Charcas, Francisco de Uriondo en Tarija, en alianza y dependencia de Martín de Güemes, llegó a organizar las llamadas “Tres Divisiones Fronterizas” ubicadas alrededor de la villa de Tarija. Ellas fueron: la División de Bermejo, la División de San Lorenzo y la División de Salinas, cada una con un cuerpo de oficiales que se haría cargo de las mismas. Uriondo fue reconocido como el principal comandante y uno de los Jefes Subalternos del ejército rioplatense, convirtiéndose en uno de los ejes importantes dentro el sistema de organización militar del Gobernador de Salta Martín Miguel de Güemes.

Las “Tres Divisiones Fronterizas” se organizaron siguiendo ciertas pautas generales tanto en la región de Salta como en la División de los valles de Sicasica y Ayopaya: a la cabeza se hallaba Uriondo, como comandante en Jefe; luego se hallaban varios subcomandantes de cada una de las Divisiones, que se



constituían en la mano derecha del comandante en Jefe, entre ellos se hallaban Mendieta, Guerrero, Garay y Méndez. Finalmente, cada División estaba organizada con ejércitos regulares, milicias y el paisanaje.

Uriondo basó su organización en dos pilares: los jefes locales y sus ejércitos regulares, y el paisanaje. Los primeros eran profesionales, tenían conocimiento y entrenamiento militar y poseían armas de fuego, por su participación en los Ejércitos Auxiliares. Finalmente, el paisanaje, con poco o nada de conocimiento en armas de fuego iban armados con lanzas y garrotes y luego de participar de las acciones retornaban a sus tareas cotidianas.

Desde un aparente desorden, lo que existía por detrás era un sistema de lucha organizado y planificado, de grupos montoneros que dependían jerárquicamente de jefes que tenían diversos grados militares. Toda esta estructura militar, como se ha podido mostrar para toda esta etapa del proceso, que va 1810 a 1818, dependía claramente del ejército rioplatense y de las autoridades de Salta, fundamentalmente de Martín Miguel de Güemes.

A partir de 1820, tras el alejamiento de Francisco de Uriondo y la muerte de Güemes, la provincia de Tarija pasó a ser ocupada plenamente por los realistas. Si bien, algunas partidas tarijeñas continuaron resistiendo al mando de caudillos menores como Hidalgo, Rojas y otros, el escenario fue muy difícil porque ya no existía un jefe de mando y menos una organización como tal. De esta manera se cortó prácticamente la relación con las Provincias Unidas. El control realista

implicaba una dependencia del virrey del Perú que era mediatizada por los jefes realistas locales, siendo el principal Pedro Antonio Olañeta.

El trabajo muestra que la relación entre algunos caudillos patriotas y el ejército realista se acercó en determinados casos a la negociación y el indulto. Esto ocurrió con Eustaquio Méndez, llamado el "Moto", quien formaba parte importante del sistema de organización al mando de Uriondo, y que aparentemente dejó la lucha luego de negociar con los realistas a fines de 1818. Méndez desaparece de la documentación referida a los hechos de Tarija hasta el año 1824, cuando participa en la llamada guerra doméstica como partidario de Olañeta.

Si bien no existen otros documentos que puedan profundizar la situación de Méndez, es importante señalar que la misma debe ser analizada desde dos premisas, la primera es que los grupos pequeños como el de Méndez no podían sino adaptarse lo mejor posible a la nueva situación y, segundo, que en un contexto complejo de alianzas y rompimientos, es posible entender la negociación de Méndez y sus hombres con los jefes del ejército del Rey, sin caer en la tentación de considerarlo un traidor, sino verlo como una persona práctica que debía cuidar a sus hombres y retirarse de la lucha si veía que no tenía opciones de triunfo.

La fuerte hegemonía realista en Tarija explica las acciones que tomaron los poderes locales desde fines de 1824. Tras la victoria del Ejército Libertador en

Ayacucho, que fue determinante para la independencia americana, la convocatoria a Asamblea realizada por Antonio José de Sucre y la retirada de Olañeta hacia Potosí, Sucre invitó al gobernador de Salta Álvarez de Arenales para que éste pueda atacar a Olañeta desde Salta hacia el Norte. Arenales, con licencia de la legislativa salteña se puso en campaña en marzo de 1825 y ordenó la salida de la vanguardia de su ejército bajo la dirección del alto peruano José María Pérez de Urdidinea hacia el sur del Alto Perú al mando de una división.

Conocedores de esta situación, en la Villa de Tarija se desarrolló un movimiento local encabezado por Eustaquio Méndez, quien, anoticiado del avance de Urdidinea desde el sur y del Ejército Libertador al Alto Perú desde el norte, decidió posesionarse de la plaza de Tarija. Una vez tomada la plaza se congregó a todo el pueblo en la Sala Capitular y se eligió a José Felipe Echazú como gobernador. Finalmente, se declaró el fin de la dominación realista en Tarija a partir de sus propias fuerzas locales.

Pérez de Urdininea, no llegó a enfrentarse con el ejército realista, ya que cuando se hallaba próximo a llegar a Tupiza, se enteró que Carlos Medinaceli, que había sido partidario de Olañeta se había pasado aparentemente al bando de los independientes y se había retirado hacia el sur al mando de 300 hombres, siendo perseguido por el mismo Olañeta. Desde un tercer frente, Francisco Burdett O'Connor, quien había ingresado al Alto Perú junto a Sucre, igualmente se dirigía desde Potosí hacia el sur. El posible encuentro entre estas tres fuerzas tuvo su desenlace cuando se recibió un oficio de Medinaceli a O'Connor en el que le

comunicaba que Olañeta había muerto a orillas del río Tumusla. Esta situación modificó los planes de Pérez de Urquinaena que ya no llegó a tomar Tarija.

El fin de la guerra contra los realistas no aclaró el destino de Tarija, ya que quedaba pendiente el tema de su dependencia. El Decreto del 9 de febrero de 1825, publicado por Sucre tras llegar a La Paz y que convocaba a la elección de diputados de las provincias del Alto Perú, no comprendía a Tarija; a pesar de ello, el 6 de junio de ese año, el pueblo tarijeño reunido en la Casa Consistorial proclamó su adhesión al Alto Perú y eligió a sus representantes quienes tenían que asistir al congreso de Chuquisaca el 10 de julio, sin embargo, estos diputados no fueron reconocidos ni pudieron viajar por falta de fondos, por lo que no hubo diputados de Tarija en la Asamblea Deliberante que decretó la independencia el 6 de agosto de 1825.

Dos meses después, encontrándose ya Bolívar en Potosí, recibió una delegación de las Provincias Unidas, para reclamar sobre la devolución del territorio tarijeño. Después de un intercambio de notas, Bolívar tomó la decisión de expedir la orden de entregar Tarija, y el gobierno de Salta designó a inmediatamente Mariano Gordaliza como gobernador de Tarija.

Nuevamente fue el pueblo tarijeño y sus autoridades locales los que tomaron las decisiones de forma participativa, El 26 de agosto de 1826, a la cabeza de antiguos partidarios de las Tres Divisiones, se organizaron y desarmaron a la fuerza Rioplatense y proclamaron nuevamente la reincorporación

de la provincia de Tarija a la República de Bolívar. De esa manera, se procedió a la elección del nuevo gobernador tras destituir a Gordaliza, y se eligió nuevamente sus representantes al Congreso Nacional.

La población tarijeña, en definitiva, logró que el gobierno, en fecha 6 de septiembre, notificara sobre el pronunciamiento de Tarija del 26 de agosto y solicitara a los representantes de la Asamblea Constituyente que deliberen sobre la cuestión de Tarija. Finalmente el Congreso dictó la ley de 23 de septiembre, en la que se establecía claramente que la provincia de Tarija pertenecía a Bolivia.

Como conclusión y luego del análisis de todo el desarrollo de la guerra en Tarija, se ha podido demostrar que durante gran parte de la misma, los insurgentes de Tarija estuvieron relacionados política y militarmente al proyecto rioplatense y sus caudillos obedecieron a la dirección desde Salta. A partir del cambio de la política de las Provincias Unidas y más aún, a partir de la muerte de Güemes, el territorio tarijeño pasó a manos realistas, lo que implicaba una relación más estrecha con el Alto Perú y Lima. Luego del ingreso de las tropas colombianas al Alto Perú, a pesar de que las autoridades de Salta enviaran tropas para liberar Tarija de los realistas, la muerte de Olañeta fortaleció la postura de Sucre de controlar la región tarijeña desde el Norte. Esta posición fue apoyada por los poderes locales de Tarija, quienes finalmente fueron los que tomaron la decisión de pertenecer a Bolivia.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes inéditas

Biblioteca Central de la UMSA. Colección José Rosendo Gutiérrez. 1825-1826.  
Correspondencia y oficios de la Asamblea Constituyente.

### Fuentes publicadas

*Güemes Documentado* (tomos I a X). Ed. Plus Ultra. Buenos Aires. Recopilación e introducción de Luis Güemes. 1979.

*Historia de Tarija, Corpus Documental (tomos I a II)*. Ed. "U. A. J. M.S.". Tarija. Recopilación y estudios de Cristina Minutolo de Orsi. 1986.

### Memorias

ARAOZ DE LA MADRID, Gregorio

1855 Observaciones sobre las memorias póstumas del brigadier José M. Paz. IMP. DE LA REVISTA .Buenos Aires.

1895 *Memorias* (Tomo II). Ed. Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires.

GARCIA CAMBA, Andrés

1846 *Memorias para la Historia de las Armas Españolas en el Perú, por el general Camba* (tomos I a II). Sociedad Tipográfica Hortelano y Compañía. Madrid.

PAZ, José María

s/f *Memorias póstumas*. Ed. América. Madrid.

PEZUELA, Joaquín

1971 Memoria militar del general Pezuela (1813-1815). En: Colección Documental de la Independencia del Perú, memorias, diarios y crónicas. T. XXVI.

## Folletos

MENDEZ, Julio

1888 *Limites Argentina Bolivia – Bolivianos en Tarija: Real Cedula de 1807 (17 de febrero)*. Imp. El Comercio. La Paz.

O'CONNOR d'ARLACH, Tomás

1884 *Documentos que justifican el derecho de Bolivia sobre el territorio de Tarija*. Imp. La Estrella. La Paz.

1888 *Limites Argentina – Bolivianos en Tarija y el Chaco*. Imp. El Comercio.  
La Paz.

PAZ, Domingo

1884 *Tarija sus límites con los departamentos de Chuquisaca y Santa Cruz*. Imp. El Trabajo. La Paz.

PINILLA, Claudio

1884 *Cuestión de Límites con la República Argentina*. Imp. El Diario. La Paz.

PIZARRO, Luis

1941 *Incorporación de Tarija a Bolivia*. Ed. Sucre.

## BIBLIOGRAFÍA

### Libros

AILLÓN, Esther

2009 *Vida, pasión y negocios. Indalecio González de Socasa y la viña de San Pedro Mártir*. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. Sucre.

ARGUEDAS, Alcides

1981 *Historia de Bolivia: la fundación de la Republica*. Librería Editorial

Juventud. La Paz.

ARNADE, Charles

1979 *La dramática insurgencia de Bolivia*. Ed. Juventud. La Paz.

ARZE AGUIRRE, René

1979 *Participación popular en la Guerra de Independencia de Bolivia*.  
Fundación Cultural Quipus. Segunda Edición. La Paz.

BARNADAS, Josep

1989 *Es muy sencillo llámenle Charcas*. Ed. Juventud. La paz.

BARRAGÁN VARGAS, Mario

2001 *La Historia temprana de Tarija*. Grafica Offset Kokito. Tarija.

BELTRÁN ÁVILA, Marcos

1918 *Historia del Alto Perú en el año 1810*. Imp. Tipográfica  
la Favorita. Oruro.

BIDONDO A. Emilio

1989 *Alto Perú, insurrección, libertad, independencia (Campañas Militares  
1809-1825)*. Ed. Artes Gráficas. La Paz.

CAMPERO PAZ, Javier

2007 *El vínculo de tojo*. En: [www.andesaid.org/wp-  
content/uploads/2013/06/](http://www.andesaid.org/wp-content/uploads/2013/06/)

El- Vínculo.

GUERRA, François Xavier

1992 *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones  
Hispanicas*. Ed. Mapfre. España.

KLEIN, Herbert S.

1982 *Historia General de Bolivia*. Ed. "Juventud". La Paz. Imprenta  
Bolívar.

MAMANI SIÑANI, Roger L.

2010 *"La división de los valles" estructura militar, social y étnica de la.  
Guerrilla de La Paz y Cochabamba (1814-1817)*. Instituto de



Estudios Bolivianos. La Paz.

MALDINI, Gerardo

1995 *Franciscanos en Tarija y... más allá.* Ed. Acuario. La Paz.

MITRE, Bartolomé

1950 *Historia de San Martín y la emancipación americana.* Ed. Ateneo.  
Buenos Aires.

MORENO, Gabriel Rene

1945 *Últimos días coloniales en el Alto Perú.* Colección Panamericana.  
Ed. Jackson. Buenos Aires.

O'CONNOR D'ARLACH, Tomás.

1984 *Tarija bosquejo histórico.* Atenea. La Paz.

1983 *El Coronel José Eustaquio Méndez.* Imp. La Estrella. Tarija.

PAZ, Luis

1919 *Historia general del Alto Perú hoy Bolivia.* Tomo. II. Sucre.

PENTLAND, Joseph

1975 (1826) *Informe sobre Bolivia.* Casa de Moneda. Potosí.

PIZARRO, Luis

1936 *Tarija (apuntes histórico-geográficos).* Imp. Salesiana. Sucre.

1955 *Origen de la Independencia de Tarija.* Ed. Universitaria. Tarija.

RAVINOVICH, Alejandro

2013 *Ser soldado en las Guerras de Independencia, La experiencia  
Cotidiana de la tropa en el Río de la Plata, 1810-1824.* Ed.  
Sudamericana. Buenos Aires.

RAMALLO, Miguel

1913 *Batallas de la Independencia Alto Peruana.* Ed. Intendencia de  
Guerra.

La Paz.

ROCA, José Luis

- 2007 *Ni con Lima ni con Buenos Aires*. Plural- IFEA. La Paz.  
1998 *1809. La revolución de la Audiencia de Charcas en Chuquisaca y en La Paz*. Plural. La Paz.

SANDOVAL RODRIGUEZ, Isaac

- 2003 *Historia de Santa Cruz (desarrollo histórico social)*. Imprenta SIRENA COLOR. Santa Cruz.

SOUX, María Luisa

- 2010 *El complejo proceso hacia la independencia de Charcas (1808 – 1826)*. Ed. Plural. La Paz.

TRELLES, Manuel Ricardo

- 1872 *Cuestión de límites entre la República Argentina y Bolivia*. Imprenta del porvenir. Buenos Aires.

TRIGO O'CONNOR d'ARLACH, Eduardo

- 2009 *Tarija en la Independencia del Virreinato del rio de La Plata*. Plural. La

Paz.

- 2017 *Tarija en la Independencia del Virreinato del rio de La Plata*. Ed. Biblioteca del Bicentenario de Bolivia. La Paz.

TRIGO PACHECO, Bernardo

- 1978 *Tarija y sus valores humanos*. Ed. BO Universitaria. Tarija.

- 1991 *Las tejas de mi techo: Paginas de la Historia de Tarija*. Ed. Ediciones Graficas "EG", México. La Paz.

TRIGO PAZ, Heriberto

- 1958 *Poetas tarijeños*. Ed. BO Universitaria. Tarija.

1966 *Santa Cruz y Tarija. Estampas históricas.* Ed. BO Graf. UJMJS.  
Tarija.

VACAFLOR DORAKIS, Elías Aníbal

2009 *Tarija: historia cabildos abiertos 1825-1826.* Imprenta. Capicolor  
Gráficas. Bolivia.

VALENCIA VEGA, Alipio

1962 *El indio en la Independencia.* Imp. Progreso. La Paz.

1990 *El Moto” Eustaquio Méndez. La rebeldía campesina contra el  
despotismo colonial.* Ed. “Juventud”. La Paz.

### **Artículos**

ASEBEY CLAURE, Ricardo.

2007 “Ayopaya entre los porteños y la guerra gaucha (1814-1821)”. En:  
*Anuario de Investigación N°1, Carrera de Historia – Archivo La Paz,*  
La Paz.

2012 “Charcas y Buenos Aires: Guerrilla relación e independencia”. En  
Rossana Barragán et al. *Reescrituras de la Independencia actores y  
territorios en tensión. Coordinadora de Historia.* La Paz.

CHUST, Manuel

2009 “1808 – 1810 “Bienio Trascendental” reflexiones prima de la  
Independencia americana”. En: *Organización de Estados  
Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos Pontificia Universidad  
Católica del Perú.* Lima.

MAMANI SIÑANAI, Roger Leonardo

2007 “El comandante Eusebio Lira, el caudillo y el poder”. En:  
*Reescrituras de la Independencia actores y territorios en tensión.*

*Coordinadora de Historia.*

MATA DE LOPEZ, Sara

2002 “La guerra de Independencia en Salta y la emergencia de nuevas relaciones de poder”. En: *Andes13*. Salta.

MATA DE LOPEZ, Sara

2004 “Salta y la guerra de Independencia en los Andes meridionales” En: *Jahrbuch fur Geschichte Lateinamerikas = Anuario de Historia de América Latina*.

MATA DE LOPEZ, Sara

2010 “Militarización y liderazgos: La insurrección en Salta en la guerra por La independencia”. En: *Encuentro internacional de historiadores Universidad Mayor de San Simón*. Cochabamba.

PEREZ AMUCHASTEGUI, A. J.

1989 “Las Montoneras”. En: Emilio Bidondo. Alto Perú. *Insurrección Libertad Independencia*. Ed. Artes Gráficas Rivolin Hermanos La Paz.

ROCA, José Luis

1985 Anotaciones en torno a “Las masas irrumpen en la guerra” (1810-1821) (Replica a Rene Arce). En: Don Bosco, La Paz.

SAIGNES, Thierry

1978 “Historia de Cumbay (derrotero de un líder chiriguano)”. En: *Estudios Bolivianos en homenaje a Gunnar Mendoza*, La Paz.

SOUX, María Luisa

2012 “¿1781 o 1810 Recuerdos y olvidos en la construcción de la memoria orureña del proceso de independencia”. En: *Rescrituras de la Independencia actores en tensión*. Coordinadora de Historia.

TIO VALLEJO, Gabriela

2005 “Hacia el altar de la patria. Patriotismo y virtudes en la construcción de la conciencia militar entre las reformas borbónicas y la revolución de independencia” En: Juan Ortiz Escamilla (coord.). *Fuerzas militares en Iberoamericana Siglos XVIII Y XIX*, México, El Colegio de México.



## ANEXOS

### ANEXO I

#### **Oficio copia del acta capitular del Cabildo de Tarija quien se adhiere a la Revolución de mayo inicia en Buenos Aires y designa diputados para integrar el nuevo gobierno patrio.**

*17 de Septiembre de 1810*

En la Villa de San Bernardo de la frontera de Tarija, en diez y ocho días del mes de agosto de mil ochocientos diez, años estando juntos congregados según uso y costumbre en esta casa consistorial la Justicia y Ayuntamiento a saber los señores Licenciado Don Mariano Antonio Echazú Abogado de la Real Audiencia de la Plata, Don José Antonio Reguerin Alcaldes ordinarios de primero y segundo voto, el Regidor Decano Don Juna de Dios Baca, el Regidor Don Juna Antonio Larrea. Comandante accidental de las Armas, el Regidor Don Ambrosio Catoyra, el Regidor Don Manuel Gerónimo de Tejerina, el Procurador General Don Vicente Ichasso: para conferir y tratar las cosas pertenecientes al mejor servicio del Rey Nuestro Señor y bien público, convocado Cabildo público abierto en que concurren el Doctor Don Joaquín de Gareca y Hurtado Cura y Vicario interino; los reverendos prebendados de los Conventos de santo Domingo, San Agustín, Y San Juan de Dios, el clero, los administradores de las Rentas Reales de Correos y Tabacos, los capitanes y oficiales del Regimiento Provincial, los Padres de republica vecinos antiguos de mayor representación y merito, y demás vecinos de esta dicha Villa y su jurisdicción que han sido para el efecto llamados y congregados se trajeron a la vista los despachos del Excelentísimo Señor Virrey y Don Baltazar Hidalgo de Cisneros fecha veinte seis de mayo del presente año, en que previene se preste obediencia a la Excelentísima Junta principal de Gobierno, instalada en la Capital de Buenos Aires a los fines de conservar la integridad de estos Dominios a su legítimo dueño Nuestro amado Soberano el Señor Don Fernando Séptimo, en la cual deposito por su abdicación en mando de estas Provincias: El oficio del excelentísimo Cabildo de la citada Capital, relativo a anunciar el objeto de la creación de dicha Junta ya exhortarnos a la subordinación y al pronto nombramiento de Diputado representante que debe nombrar esta Villa para individuo de la citada Junta Superior Gobernadora. Otro de la dicha Junta con iguales órdenes y diferentes prevenciones: Iguualmente la noticia que pase el señor Gobernador Intendente de la Provincia de la Obediencia que ha prestado la Capital de salta a la misma Junta Superior en oficio de veinte de junio de mil ochocientos diez con los demás papeles y proclamas dirigidos a instruir a los Pueblos de la importancia de la unión y concordia a los pueblos de la importancia de la unión y concordia que debe observarse en las presentes circunstancias: impuestos de dichos Documentos dijeron los Señores del Muy Ilustrísimo Cabildo, que por acta del veinte de abril – (sic)- tenia prestad su obediencia y recono0cida a la nominada Superior Junta Gubernativa de que había comunicado aviso en oficio relativo al asunto, y las demás Corporaciones y vecindario unánimemente dijeron que reconocen a la dicha Superior Junta, y que desde el día la obedecen y obedecerán en toda sus órdenes y providencias, y rinden las debidas gracias por tan laudable determinación benéfica a la Real Corona de Nuestro Monarca Don Fernando Séptimo y

al bienestar de estos Pueblos: y habiéndose pasado en cumplimiento de lo prevenido a la elección de Diputado representante excedió la que se hizo en el Doctor Don José Julián Pérez de Echalar, con treinta y ocho votos y con la aclamación del Pueblo quedo elegido por tal Representante para el Congreso General, y debiéndosele conferir Poderes e instrucciones para el uso de su Ministerio, comisiono al Muy Ilustre Cabildo para que los confiera, y que se dé puntual aviso de esta determinación y acuerdo a la citada Excelentísima Junta Gobernadora de la Capital de Buenos aires y al Señor Gobernador de Provincia para su inteligencia.- Y por no haber al presente otra cosa que tratar se cerró este acuerdo y lo firmamos para su constancia.- Mariano Antonio de Echazú.- José Antonio Reguerin.- Juan Díaz Chaves.- Juan de Dios de Evia y Baca.- José Antonio Larrea.- Ambrosio Catoyra.- Miguel Gerónimo de Tejerina.- Vicente de Ichasso.- Joaquín de Gareca Hurtado.- Fray Manuel Laredo, Prior.- Fray Mariano Borda, Prior.- Fray Atanasio López, Prior.- Doctor Jose Mariano Ruyloba.- José Lino de Echalar.- Juna Jose Mendieta.- Fernando Marín.- Nicolás de Ruyloba.- Nicolás de Echalar. Francisco Jose Gutierrez del Dozal.- Jose Hurtado de Saracho.- Cecilio Trigo.- Romualdo Morillo.- Ignacio Mealla.- Isidoro Cabero.- Doctor José Julián Pérez.- Juan Esteban Guerrero.- Manuel de Leaplaza.- Gavino Ibáñez.- Juan ramón Ruyloba.- Pedro Antonio Flores de Burgos.- Manuel Feliz del Horno.-José María de Garamendi.- Mariano Eduardo Alcoba.- Cristóbal Ruiz y Tagle.- Juan Manuel Ruyloba José María de Aguirre.- Pedro José Núñez de la Rosa.- Jose Mariano de Trigo.- Manuel Francisco Alcoba.- Isidoro de Ichasso.- Manuel Echalar.- Mariano Cecilio de Traigo.- Es copia fiel de su original a que me remito, que está en el Libro de acuerdos del Muy Ilustre Cabildo de esta Villa. Dada de Orden del mismo cuerpo, por mí el Alcalde Ordinario de primer voto de elle, a falta de Escribano público ni Real, En Tarija en 7 de septiembre de 1.810.- Mariano Antonio de Echazú.- el Alcalde ordinario de segundo voto. D. José Antonio de Reguerin y Regidores del Muy Ilustre Concejo de esta Villa de san Bernardo de Tarija, damos fe y verdadero testimonio que la firma que antecede y esta puesta al pie del Documento Testimonial de la acta capitular es propia del Sr. Alcalde ordinario de primer voto de esta referida Villa, y la misma que acostumbra, y se le da entera fe y crédito. En esta nuestra Sala Capitular en el mismo día, mes y año.- José Antonio Reguerin.- Juan Díaz Chávez.- José Antonio de Larrea.- Ambrosio Catoyra.- Miguel Gerónimo de Tijerina.

Historia de Tarija (*Corpus Documental*), T. I. p. 318-320.



**ANEXO II**  
**[PROCLAMA DE LA JUNTA DE TARIJA]**  
***[Tarija, 13 de julio de 1811]***

Valerosos tarijeños. Desde los primeros momentos, en que supisteis, que la inmortal Buenos Aires trataba de salvar la patria de la esclavitud, y tiranía, en que ha gemido por tres siglos, manifestasteis vuestra adhesión a este gran sistema, y cuando algunos de los pueblos circunvecinos se disponían a sofocarlo en su nacimiento, vosotros les disteis lecciones de patriotismo, jurando derramar vuestra sangre para sostenerlo. Así lo cumplisteis. La patria os llamo a *Santiago* [de Cotagaita] *en su defensa*, y volasteis a socorrerla. Allí peleasteis contra unas tropas veteranas, aguerridas, y superiores en número; y a pesar de estas ventajas, que debían asegurarles la victoria, las obligasteis a encerrarse en sus trincheras. *En Suipacha os cubristeis de gloria, ganando una victoria*, que dio nueva fuerza, y energía a nuestro sistema. El bambolea ahora por unos sucesos poco favorables de la guerra; pero no de la consecuencia que se han figurado. En estas críticas circunstancia os vuelve a llamar la patria, informada de vuestro valor, que ha resonado en los ángulos más remotos de este continente, ¿Os ensordecéis a sus clamores? ¿Permitiréis que ella sucumba, y que vuelva a arrastrar nuevas cadenas, que la tiranía sabrá hacer más pesadas, y más ignominiosas? No. Lejos de vosotros esta conducta, que eclipsaría la gloria que habéis adquirido con vuestras hazañas y os cubriría de ignominia y confusión. Vosotros tenéis una gran parte en la sagrada obra de nuestra libertad, no la dejéis imperfecta; consumadla. Vosotros habéis ceñido vuestras sienes con laureles inmarcesibles en los campos del honor: no permitáis que una infame cobardía los marchite. No temáis a esas huestes mercenarias y cobardes, que con prestigios y simulaciones pretenden colorir su infame causa. La nuestra sí, es justa y sagrada. El cielo no puede dejar de protegerla. Aprontaos pues para correr a Viacha, a uniros con vuestros hermanos, que han dado nuevas pruebas de valor en la acción de 20 de junio. Regad, si es preciso, con vuestra sangre esas áridas campañas, para que produzcan la frondosa palma de la victoria, que va a decidir nuestra felicidad, y nuestra suerte. Haced este último, y generoso sacrificio en obsequio de la madre patria [Provincias Unidas]. Ella lo recompensara a su tiempo y transmitirá su memoria a la posteridad más remota, escribiendo en los fastos de esta sagrada revolución el siguiente epíteto: Tarija me liberto. Tarija me salvo. Dada el 13 de julio de 1811. *José Antonio de Larrea – Francisco José Gutiérrez del Dozal – José Manuel Núñez de Pérez.*

Luis Güemes, *Güemes documentado*, T.I. pp. 335-336.

## ANEXO III

### [JUNTA DE GUERRA EN TARIJA]

Junta de Guerra. En esta Villa de Tarija en primero día del mes de septiembre de mil ochocientos once años. Habiendo concurrido en esta comandancia el vocal don Francisco José Gutiérrez del Dozal único que en el día existe por estar el otro socio ausente en el real servicio, y los demás señores que irán suscriptos citados de mi orden por el porta estandarte don Juan Ramón de Ruyloba, a saber: el señor coronel don Juan de los Santos Rubio, y el teniente coronel don Luciano Montes de Oca, el comandante del tercer escuadrón don Juan de Dios de Evia y Baca, el capitán don Martin de Güemes, el teniente don Isidro Ichasso, el teniente de dragones don Gabino Ibáñez, el teniente don Francisco Javier de Tapia el coronel de los Urbanos, regidor alférez real don Pedro Manuel Rodríguez Valdivieso, el licenciado don Mariano Antonio de Echazú, abogado de la Real Audiencia de la Plata padre de esta Republica de los más antiguos llamado para que concorra en calidad de asesor, para conferir y tratar cosas pertenecientes al real servició del Rey Nuestro Señor y de la patria. Yo dicho Juez presidente propuse las ocurrencias del día siendo una de ellas las varias cartas que se han recibido de la ciudad de la Plata, que únicamente aseguran que el señor Goyeneche se ha apoderado de la ciudad de Cochabamba siendo este el único ejército y fuerza que tenemos para sostener nuestra causa en aquella parte, y otras cartas que se han visto de la provincia de Chichas que apoyan lo mismo, añadiendo que el señor presidente de la Plata que estaba en Potosí con el mando de las armas; ha salido transportando los caudales de Real Audiencia para la ciudad de Jujuy, y otra del señor general en jefe don Antonio González Balcarce su fecha veintinueve del mes que acabo, dirigida al señor marques del valle de Tojo, por la cual se le dice que el dicho señor presidente hacen cinco días está en camino, conduciendo un crecido caudal, y pide se le proporcione auxilio para su transporte, cuyos datos aseguraran la verdad del caso, y hacen palpar el suceso de haberse conmovido el pueblo de Potosí, y demás de la carrera, como se asegura por varias noticias, pidiendo este acontecimiento pronto remedio se acordase el más oportuno señaladamente para asegurar el punto de Tarija que es el más interesante por su localidad, gente, y proporciones que tiene de defensa, que si este se abandona debe considerarse cuasi imposible su recuperación, si la parte enemiga se apodera. En cuya virtud dijeron: que con concepto a ser esta población y su comarca digna de la mayor consideración del superior gobierno por la fidelidad, y constancia con que ha procedido hasta el día haciendo ventaja en esto, y otros puntos de lo interior, exige por esto como por su localidad, no se abandone , antes si, y haciendo uso de sus proporciones se establezca un cuartel general respecto a que podrán conservarse con la mayor equidad lo menos lo menos tres mil hombres que servirán gustosos por el sueldo de siete a ocho pesos cada mes, ínterin se hallen en disciplina, y puestos en campaña por el señalado en estos destinos; a más de esto todas sus escabrosas ricasas entradas por donde podrá pasar ejército pueden ser destruidas del modo más fácil, y en términos de quedar la plaza como inexpugnable que la proporción y abundancia de sus granos en grande, y facilitar mucho tiempo la manutención de mayor número de hombres. Que para la ejecución de este pensamiento se necesitan precisamente las armas que sea posible enviar a la mayor brevedad teniendo en consideración la gran necesidad que padece este pueblo de siquiera doscientos fusiles al pronto para preservarse de cualesquiera invasión que pueda

experimentarse de los indios del Chaco, como ha tenido de costumbre, circunstancia por la cual siempre conservo quinientos que suplió al Ejército Auxiliar. Que en atención a tener esta población camino recto a Jujuy, y extraviado al mismo punto, es muy propio al intento propuesto, respecto a que después de batirse en el sus tropas pueden ser retiradas en caso d mal suceso con el objeto de ser engrosadas por las que puedan ser regeneradas, creadas, o recibidas en la citada ciudad de Jujuy. Que debe reflexionarse sobre las ventajas que resultaran de tener como avanzado sobre este Centro del interior un pie de Ejército como el presupuesto, y con las miras de facilitar las operaciones del que pueda tener Jujuy. Que también es atendible la razón de tener caminos inmediatos a las provincias interiores extraviadas por los cuales se puede sostener comunicación con ellas, y recibir todas las noticias conducentes. Que en caso de ser adoptado este plan, el muy ilustre señor presidente don Juna Martín de Pueyrredón podrá resolver venirse con las tropas que tiene a su mando, trayendo el dinero que conceptúe necesario para esta empresa, con concepto a que ya no tiene recurso Tarija en lo sucesivo para poder sostener las tropas, y en caso de no tener por conveniente su venida, se remitan dichas armas cuantas sean posibles, y el dinero de cien mil pesos para arriba con la tropa tarijeña, cinteña, y chuquisaqueña, y municiones necesarias, manteniéndose en esta plaza el comandante don Luciano Montes de Oca, para la disciplina militar, y el capitán don Martín Miguel de Güemes. En cuyo estado se cerró este acuerdo, y consejo de guerra, dándose cuenta a la mayor brevedad por conducto del capitán don Gabino Ibáñez para que este pueda informar verbalmente sobre el punto o puntos que ocurran de duda. Y la firmaron en esta villa día mes, y año citados. Y en este estado añadieron que sacándose copias se dé cuenta a la Excelentísima Superior Junta Gubernativa y a la de provincia José Antonio de Larrea. Francisco José Gutiérrez del Dozal. Juan de los Santos y Rubio. Luciano de Montes de Oca. Juan de Dios de Evia y Baca. Martín Miguel de Güemes. Isidro de Ichasso. Gabino Ibáñez. Francisco Javier de Tapia. Pedro Manuel de Rodríguez Valdivieso. Mariano de Antonio de Echazú. Juan Ramón de Ruyloba.

Luis Güemes, *Güemes documentado*, T.I. pp. 343-345.

## ANEXO IV

### [OFICIO DE GÜEMES A PEDRO A. FLORES]

Al comandante Pedro Antonio Flores. Señor: hallándose, se según entiendo, evacuada por los enemigos de nuestra causa la villa de Tarija, y siendo preciso mandar un sujeto de honor, amor al servicio de la patria y empeño, que aliente y anime con su influjo a los valientes tarijeños, he determinado pase usted a emprender tan interesante comisión. Al efecto se pondrá usted en marcha con dirección a Tarija, a (disponer la reunión de aquel vecindario y con su apoyo hostilizar a los enemigos que se hallan en Tupiza, Suipacha y La Quiaca, ya sea impidiendo que se puedan auxiliar de víveres, ganados de cualquier especie, ya persiguiendo a las partidas que salgan a alguna distancia de su cuartel general en solicitud de vestimentas y ya incomodándolos del modo posible, haciendo valer para ello sus conocimientos prácticos del lugar, de las gentes y del verdadero patriotismo que le caracteriza. Podrá asimismo formar de la gente que reuniese, provisionalmente, uno, dos, o más escuadrones, siendo usted el comandante de ellos y creando los oficiales entre los sujetos más aptos y de conocida adhesión a nuestra causa, hasta tanto que me dé parte de haberlo verificado y dar un parte semanal de todo cuanto advierta y de toda noticia que tenga. Dios guarde de usted muchos años. Cuartel principal de vanguardia en Jujuy, a 16 de agosto de 1814.

Luis Güemes, *Güemes documentado*, T.II. pp. 165-166.

## ANEXO V

### [OFICIO DE URIONDO A GÜEMES]

Desde el punto de los Toldos me puse en marcha por la retaguardia de la división del coronel Marquiegui: en la cuesta de Cachimayo se emprendió una guerrilla con la retaguardia de esta división a donde los enemigos dejaron siete muertos; de ahí marche a situarme en el punto de Pascaya, adonde ya pude reunir algunas partidas, y trate de sorprender la fuerza enemiga que se hallaba en el valle de Concepción; y para cerciorarme mejor se su fuerza y de su número, destaque dos partidas al mando del capitán Mendieta, y del ayudante don Pedro Raya; la primera cayó sobre una avanzada de treinta hombres del enemigo, la que fue derrotada completamente; y la segunda se internó hasta las inmediaciones de su campo; sacándole veinticinco cabezas de ganado, y me dispuse a atacar esa división que se componía de 280 hombres de caballería, y esa misma noche abandonaron precipitadamente los enemigos ese punto, dirigiéndose a unirse con la fuerza que había en esta villa, y el 11 abandonaron esta plaza precipitadamente, y fuimos persiguiéndolos hasta la cima de la cuesta: la pérdida del enemigo pasa de 250 hombres de las diferentes guerrillas que hemos tenido; con un teniente coronel y cuatro oficiales más muertos y aun no le puedo dar a vuestra señoría un parte circunstancial, porque espero los partes de los comandantes de las partidas que aun los persiguen. La deserción del enemigo ha sido mucha, pues hasta la fecha se han presentado veintisiete hombres, dos tambores, y dos pífanos, y el alférez don Manuel Medrano, cuatro de estos con sus armas, y el alférez don Manuel Medrano, cuatro de estos con sus armas, y estos mismos me aseguran que por otras partes se ha desertado mucha gente por esos montes: no puedo menos que recomendar a vuestra señoría el empeño con que han trabajado todos los oficiales y soldados, particularmente el comandante Méndez; quien has sido el terror de los enemigos [...] Dios guarde a vuestra señoría muchos años. Villa de Tarija, 15 de noviembre de 1816. Francisco de Uriondo. Señor general de vanguardia don Martin Güemes.

Luis Güemes, *Güemes documentado*, T. IV. pp. 148-149.

**ANEXO VI**  
**[OFICIO DE GUERRERO A URIONDO]**

Acabo de regresar del punto de Camacho con mi división y del teniente Avilés. Marchamos al punto de Rejajara por noticias que tuvimos que bajaba una partida enemiga, la cual bajó a las ocho de la mañana y emprendimos acción sobre ellos y los demás todos perecieron. Se ganaron catorce fusiles, diez útiles y cuatro inútiles con sus respectivas municiones y doce sables y le doy parte que los siete prisioneros con su teniente no se los mandó todavía porque he tenido razón que Marquiegui intenta entrar por Toldos, pero en fin no nos da cuidado por eso el enemigo, en la Villa todavía está aproximando, yo me hallo en este punto de Guayabillas con una fuerza de doscientos hombres y espero sus órdenes que me comunique todo lo que procede.

Luis Güemes, *Güemes documentado*, T. IV. p. 44.